

LA OBSESIÓN DEL
MULTIMILLONARIO

MULTIMILLONARIO
INESPERADO

Jax

DE LA AUTORA EN LAS LISTAS DE BESTSELLERS
DEL NEW YORK TIMES Y USA TODAY

J.S. Scott



*Multimillonario
Inesperado*

LA OBSESIÓN DEL MULTIMILLONARIO

Fax

J. S. SCOTT

Multimillonario Inesperado ~ Jax
La Obsesión del Multimillonario
Libro 16

Copyright © 2021 J. S. Scott

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción o utilización de parte o de todo este documento por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopias, grabación u otros cualesquiera sin el consentimiento por escrito de la autora, excepto para incluir citas breves en reseñas. Las historias que contiene son obras de ficción. Los nombres y personajes son fruto de la imaginación de la autora y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Traducción: Marta Molina Rodríguez

Fotografía de cubierta: Sara Eirew

ISBN: 978-1-951102-65-4 (edición impresa)

ISBN: 979-8-450014-28-9 (libro electrónico)



Índice



[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Epílogo](#)



Prologue

Harlow

Hace varios meses...

—¡No voy a dejarte aquí sola, Taylor! —le dije a mi becaria con toda la fuerza que pude reunir. Por desgracia, tenía la boca tan seca que mi voz apenas era poco más que un susurro airado.

Tras nueve días prisioneras en un país extranjero sin comida y con muy poca agua, Taylor y yo estábamos hambrientas y gravemente deshidratadas. Básicamente habíamos quemado todas las reservas de energía que teníamos hacía mucho tiempo. Solo intentar hablar durante unos instantes suponía un enorme esfuerzo.

Fulminé con la mirada al rebelde laniano que había intentado levantarme de un tirón después de cortar las apretadas ataduras de mis piernas. Me negué rotundamente a levantarme cuando me ordenó que lo hiciera.

—Llévatela a ella —exigí gesticulando con la cabeza hacia Taylor—. Me quedaré yo.

No conocía más que unas pocas palabras de laniano, pero nuestro captor chapurreaba suficiente inglés para que yo entendiera que se había pagado mi rescate y que estaban planeando dejarme marchar. También estaba totalmente claro que mi becaria, Taylor, no estaba incluida en el plan de liberación y, sin duda, aquello no iba a funcionar para mí.

—No —gruñó el guerrillero agitando su rifle automático en mi cara—. Solo tú.

Yo sacudí la cabeza.

«Ni hablar», pensé. Aquella era mi exploración geológica. Ya me faltaba un miembro de aquel pequeño equipo de tres. Taylor y yo no habíamos oído nada de Mark, el tercer miembro de nuestro grupo. Era el ingeniero de minas cuya llegada se esperaba en la isla nación hacía diez días para reunirse conmigo y con Taylor. Yo había pasado cada uno de esos nueve días histórica por lo que le habría sucedido. Mark no solo era un miembro del equipo, sino también un hombre que me importaba mucho.

«¡No pienso salir de esta maldita isla hasta que sepa lo que le ha pasado a Mark! Tengo que averiguar dónde lo tienen retenido estos cabrones», me dije. ¿Había escapado Mark a la captura de alguna manera? ¿Había sido secuestrado también, pero ya lo habían liberado? ¿O estaba aguantando a duras penas como Taylor y yo ahora mismo? No conocer su suerte me corroía las

entrañas desde el día en que Taylor y yo fuimos secuestradas a punta de pistola unos instantes tras nuestra llegada a Lania.

—Tú vienes —insistió el rebelde en tono enfadado mientras me golpeaba la cabeza con el cañón de su rifle de asalto.

Volví a sacudir la cabeza. Tal vez debería estar aterrada, pero se me había agotado la adrenalina necesaria para sentir aquella emoción mediante la privación y la intimidación emocional. Lo único que me quedaba era resignarme. Encontraría a Mark. No dejaría que mi becaria muriera allí, sola. Ya no me quedaba energía para temer. No quería morir, pero si ese cabrón terminaba disparándome, no le quedaría más alternativa que dejar marchar a Taylor si tenía que liberar a un rehén.

El hombre dejó escapar un rugido salvaje y salió como un vendaval por la puerta de nuestra pequeña prisión.

Yo hice una mueca al oír el chirriante sonido del metal contra el metal cuando él aseguró las barreras en la puerta. Era un sonido premonitorio que siempre me recordaba lo precaria que era nuestra situación en ese momento y el poco tiempo que nos quedaba a Taylor y a mí.

La diminuta habitación volvió a quedarse a oscuras en cuanto se cerró la puerta y el alivio momentáneo que recibimos del calor sofocante mientras la puerta estaba abierta terminó bruscamente. Casi no había ventilación en la estructura de una habitación donde nos retenían y entraba muy poca luz a través de las minúsculas ventanas cerca del techo. ¿De verdad podían llamarse *ventanas* esos agujeros? Taylor y yo apenas logramos sacar una mano por ellos y proporcionaban muy poca ventilación para neutralizar el calor agobiante de Lania en verano.

—Tienes que ir, Harlow —dijo Taylor con voz áspera y apenas audible—. Sabes que debes hacerlo. Si no lo haces, Mark y yo probablemente moriremos antes de ser rescatados.

Solté un débil gemido al bajar el tronco al suelo de tierra, junto a Taylor, sintiéndome completamente agotada tras el esfuerzo de permanecer incorporada durante unos minutos.

«¡Maldita sea!», pensé. Me odiaba a mí misma por haber metido a Taylor en aquella situación. Mark y yo éramos ambos empleados de Montgomery Mining y lo habíamos sido durante años. Cierto, ahora yo era geocientífica investigadora, así que ya no hacía mucho trabajo de campo, pero no era como si Mark y yo no tuviéramos experiencia en exploraciones.

Taylor Delaney era una simple becaria de verano que trabajaba bajo mi tutela en el laboratorio de Montgomery Mining en San Diego. Sinceramente, ella ni siquiera estaría en Lania si yo no hubiera tomado la fatídica decisión de dejar que viniera con nosotros a la expedición. Taylor acababa de terminar su máster en Stanford y yo pensé que sus estudios en geología ambiental serían útiles.

«Sí. De acuerdo», reconocí para mis adentros. También quería que viniera para que viviera su primera experiencia con un trabajo de campo internacional. Se suponía que yo era su mentora, así que quería proporcionarle durante sus prácticas todas las oportunidades posibles que la ayudaran en su futura carrera.

Sin embargo, si se me hubiera ocurrido ni por un segundo que traerme a Taylor fuera a poner su vida en peligro, nunca habría puesto un pie en ese maldito país. No solo era mi becaria. Taylor y yo también éramos amigas.

«¿Cómo podría haber imaginado que terminaríamos en esta situación?», pensé desesperada. Nada de aquel viaje rutinario debería haber sido peligroso. Se suponía que ya no había agitación política en Lania y estar allí conmigo debería haber sido perfectamente seguro para ella.

—¿Cómo voy a hacer eso, Taylor? —pregunté con voz ronca—. ¿Cómo voy a marcharme y

dejaros aquí a ti y a Mark?

—¿Cómo no vas a hacerlo? —me contradijo débilmente—. Si no vas e intentas hacer que nos rescaten, ninguno de nosotros aguantaremos mucho más.

—No digas eso —supliqué, aunque sabía que tenía razón.

Taylor y yo estábamos extremadamente debilitadas. No habíamos comido en nueve días y la pequeña cantidad de agua de lluvia que habíamos recogido por las ventanas diminutas estaba evaporándose. Aquí, las temporadas de lluvia eran cortas y esporádicas. Habíamos llegado al punto en que pasábamos largos ratos en silencio porque simplemente no nos quedaban energías para hablar. Cada vez con más frecuencia, teníamos periodos en que ya no éramos completamente coherentes. Tarde o temprano, nuestros cuerpos renunciarían a la lucha. Nos quedaríamos dormidas y ya no despertaríamos.

—Somos realistas, Harlow —respondió Taylor en voz baja—. Ambas sabemos que llevamos días muriendo lentamente de deshidratación. No estoy segura de cómo estará Mark en este momento, pero tengo la certeza de que el tiempo también es crucial para él. El rebelde volverá. Deja que te saque de aquí para poder sacarnos de aquí también a Mark y a mí. Una vez que estés de vuelta en Estados Unidos, puedes contarles a los negociadores lo que está pasando aquí realmente. Sé que moverás cielo y tierra hasta que alguien venga por nosotros.

—Quiero que te lleven a ti —susurré—. No quiero dejarte aquí. Prefiero ser yo quien se quede.

—Sabes que te quiero por eso, pero es imposible —respondió Taylor—. Estaré bien, Harlow. Si sé que vas camino de casa, tendré un poco de esperanza. Algo por lo que vivir al saber que la ayuda está en camino.

Mi corazón se rebeló ante la idea de partir de Lania sin Taylor y Mark, pero mi cabeza sabía que tenía razón.

—No entiendo por qué no te liberan conmigo. Si realmente han pagado mi rescate, ha tenido que ser Montgomery Mining quien lo pagó. La única a la que podría importarle lo suficiente para soltar dinero por mí es mi madre y no tiene tanto efectivo.

—¿Y crees que Montgomery también habría pagado por la liberación de una simple becaria? —murmuró Taylor.

—Sí. Sé que lo habrían hecho. Los hermanos Montgomery son multimillonarios, pero siempre se han asegurado de dirigir un negocio justo y ético, aunque sea la corporación minera más grande del mundo. He trabajado para ellos el tiempo suficiente para saber que se preocupan por sus empleados, incluso los becarios de verano. —Una vez yo fui una de esas pasantes, así que sabía que eran bondadosos con todos los empleados y no solo con la alta dirección de la empresa.

—Entonces, tal vez los rebeldes solo accedieran a liberarte a ti primero para conseguir más dinero —sugirió Taylor—. Sin duda, no hay nadie ahí fuera dispuesto a entregar el dinero que probablemente exigen si no lo hace Montgomery. Nadie sabrá siquiera que he desaparecido.

—Estoy segura de que tiene algo que ver con el dinero —convine—. Y tus amigos sabrían que has desaparecido.

—Eres la única amiga que tengo en San Diego y la única persona que sabe que estoy aquí —susurró.

Como Taylor se había mudado recientemente a San Diego para hacer sus prácticas de verano, no podía discutirle aquella afirmación. Sus amigos de la universidad de Stanford probablemente estaban repartidos por todo el país a estas alturas, y Taylor no tenía familia.

Quería desesperadamente tenderle una mano a Taylor para reconfortarla, pero no podía. Teníamos las manos atadas demasiado fuerte como para envolverla en un abrazo.

El hecho de ser incapaz de hacer absolutamente nada para ayudar a Taylor me había destrozado lentamente. Su seguridad era mi responsabilidad y le había fallado por completo.

—Superaremos esto, Taylor.

Mientras pronunciaba aquellas palabras de consuelo, no había verdadera convicción en mi voz. Sin comida. sin más agua y sin un respiro del calor sofocante de aquella diminuta celda que nos retenía, Taylor y yo probablemente estaríamos muertas en un día o dos.

Contuve un quejido al sentir que la circulación volvía levemente a mis piernas. Ya casi estaba acostumbrada al dolor de tener las extremidades atadas tan fuertemente que todos los músculos suplicaban alivio.

Ahora que finalmente estaban libres, me percaté de que la circulación cortada con anterioridad probablemente había atenuado parte del dolor del maltrato.

—¿Taylor? —pregunté en voz baja—. ¿Sigues conmigo?

«¡Maldita sea!»». Era triste necesitar confirmación de que aún respiraba.

—Estoy aquí —dijo con la garganta seca—. Por favor, no te preocupes por mí, Harlow. Ve a conseguir ayuda. Yo seguiré aquí, soñando con una gran jarra de agua con hielo hasta que también me rescaten.

—Y un enorme chuletón jugoso con una patata asada rellena —respondí yo automáticamente.

Taylor y yo habíamos convertido en un juego hablar de las primeras cosas que queríamos comer y beber cuando escapáramos de aquel antro. Yo sabía que esa comida en particular era la primera en su lista.

—Sé lo duro que es esto para ti, Harlow —musitó Taylor—. Yo tampoco querría dejarte atrás. Pero es nuestra única oportunidad. Nadie en casa sabe que no estamos recibiendo comida ni agua para mantenernos con vida durante mucho tiempo. Quizás crean que tomarse este rescate con calma y llevarlo sobre seguro es la mejor manera de manejarlo.

—Iré —le aseguré. Aunque sabía que era mi única opción, la decisión me estaba partiendo el alma—. Tienes razón. Quienquiera que esté negociando nuestra liberación tiene que comprender que se le acaba el tiempo.

—Han vuelto —farfulló Taylor cuando el molesto sonido estridente de la puerta al abrirla hizo que sintiera un escalofrío de pavor en la columna.

—Me voy —dije sin aliento—. Te sacaré de aquí lo más rápido que pueda. No te rindas, Taylor. Por favor, no te rindas. Solo aguanta un poco más.

—Haré todo lo que pueda para no morir sobre tu conciencia, Harlow —me prometió—. Hemos aguantado todo este tiempo. Creo que puedo sobrevivir unos cuantos días más.

La luz del sol inundó la habitación cuando los rebeldes abrieron la puerta de un empujón. Yo estaba tan desacostumbrada al resplandor tras nueve días de penumbra casi constante o de total oscuridad que cerré los ojos y parpadeé con fuerza hasta que mi visión se ajustó. El guerrillero había traído refuerzos y, esta vez, no pude resistirme cuando tres de ellos me pusieron en pie de un tirón.

—¡Mierda! —maldije, haciendo todo lo posible por mantenerme erguida cuando el dolor me atravesó la rodilla izquierda.

Sabía que la lesión era más que los músculos atrofiados y tensos de pasar tanto tiempo atada. Me había torcido la rodilla cuando los rebeldes nos secuestraron y nos arrojaron al suelo a Taylor

y a mí.

Sí, dolía, pero en realidad, una lesión de rodilla era la última de mis preocupaciones.

«Hasta ahora», me dije. Necesitaba la maldita pierna para salir de allí. Me dolió en el alma al echar un vistazo atrás hacia Taylor y ver lo frágil que parecía mi amiga pelirroja, normalmente feliz. Si no supiera que se trataba de Taylor, podría no haberla reconocido.

—Tú, vete —dijo uno de los rebeldes mientras me empujaba hacia la puerta.

Tropecé y perdí de vista a mi amiga.

«Ahora mismo tengo que mantener la atención en mi objetivo. Tengo que ser fuerte por Taylor y por Mark», me recordé. Solté un sollozo de angustia mientras salía por la puerta cojeando con paso vacilante. Quizás necesitara una especie de desahogo temporal, pero no pensaba desmoronarme completamente. Tenía un único propósito en mente, un objetivo, y lo único que podría impedirme lograrlo sería la muerte. Como no parecía que aquel fuera mi día para morir, resolví que Taylor y Mark no pasarían ni un segundo más de lo absolutamente necesario en aquella pocilga.



Capítulo 1

Harlow

En el presente...

—No necesito un consejero de Last Hope, Marshall —le dije al hombre maduro que estaba sentado frente a mí en la mesa de mi cocina—. Especialmente, no uno como Jaxton Montgomery, por Dios. Sabes lo que quiero. Tengo unas ganas desesperadas de formar parte de Last Hope en lugar de ser tratada como uno de sus rescates.

Marshall dio un sorbo de su taza de café y arqueó una ceja. Era una mirada que pretendía intimidar a la mayoría de la gente y, vaya, tenía que reconocer que el excomandante Marshall tenía una presencia tremenda que impedía discutirle nada. Sin embargo, esas expresiones que pretendían alarmar a cualquiera que las viera ya no funcionaban conmigo.

Tal vez hubiera sido el líder supremo de todo hombre que hubiera servido a sus órdenes en su equipo SEAL de la marina estadounidense. Tampoco me cabía duda de que merecía ese culto al héroe. Pero Marshall era mucho más que su antigua carrera militar. Durante los últimos meses, había visto una faceta diferente suya que estaba convencida de que él no quería que nadie viera en realidad. No es que se hubiera convertido en un osito de peluche ni nada parecido a ser cálido o afectuoso, pero tampoco era el perfecto hombre duro que quería que todos creyeran que era.

—Ya conoces las normas —dijo él con brusquedad—. Cualquiera implicado en Last Hope es antiguo miembro de las fuerzas especiales. No te ofendas, Harlow, pero no estás en condiciones de hacer frente al secuestro de otra persona ahora mismo. No cuando ni siquiera has lidiado con las secuelas de haber sido prisionera tú misma. Por eso he convertido a Jax Montgomery en tu consejero. Tienes trabajo que hacer con esos problemas, señorita, y te ayudaría tener a alguien con quien hablar que realmente pueda ayudarte a superarlos. ¿Acaso te has molestado en responder a las llamadas de Jax?

Yo puse los ojos en blanco. Lo detestaba cuando me hablaba como si fuera mi padre.

—Jax se ha dejado caer por aquí antes —reconocí.

—Deja que lo adivine. Le diste con la puerta en las narices —dijo Marshall acertadamente.

Yo me encogí de hombros.

—Le dije que si conseguía pasar dos semanas sin ser fotografiado con una de sus citas de una noche, accedería a dejar que sea mi consejero. Era la manera más fácil que se me ocurrió de librarme de él y no tener que volver a verlo nunca. Dudo que aguante un solo día sin ser

fotografiado con otra mujer. Ha sido un casanova durante años. Eso es lo último que necesito ahora mismo.

—También es uno de los dos hombres que arriesgaron su vida para rescatar a Taylor —me recordó.

Suspiré. Tenía razón. Jax y Hudson Montgomery no habían dudado en hacer volar uno de sus aviones privados en cuanto se enteraron de que Taylor estaba mal. De hecho, para cuando los encontré en sus despachos corporativos tras mi liberación, Marshall, Jax y Hudson ya estaban planeando ejecutar un rescate para Mark y Taylor.

Una cosa de la que no me percaté cuando salí de Lania eran las probabilidades casi nulas de que Taylor fuera liberada pagando un rescate. Por lo visto, los rebeldes lanianos eran conocidos por aceptar el dinero del rescate por la liberación de últimos rehenes para después matarlos a todos. Una tentativa de rescate era la única opción para ella.

Tenía que reconocer que me quedé conmocionada al descubrir que los tres hermanos Montgomery eran miembros de una operación secreta de rescate voluntario llamada Last Hope. Marshall la puso en marcha después de retirarse de la marina estadounidense debido a una lesión. Jax, Hudson y Cooper Montgomery se habían subido al carro hacía años, después de abandonar cada uno sus unidades en las fuerzas especiales. No solo eran miembros activos de Last Hope, sino que yo sospechaba que también estaban financiando la operación. Por lo que había visto, Last Hope era demasiado sofisticado para ser un grupo de voluntarios con un presupuesto limitado.

—Lo sé —confesé con voz temblorosa—. Y nadie estará nunca más agradecido que yo de que encontraran a Taylor a tiempo. No es como si Jax y Hudson tuvieran que llevar a cabo el rescate ellos mismos, pero gracias a que lo hicieron, le salvaron la vida a Taylor.

Dios, ni en mis sueños más descabellados podría haber imaginado que los poderosos multimillonarios dueños de la compañía para la que yo trabajaba formaban parte de una organización civil secreta como Last Hope. Si Jax y Hudson no hubieran formado parte del grupo ni estuvieran altamente cualificados para llevar a cabo su propio rescate de inmediato, Taylor no habría sobrevivido. Si hubieran perdido tiempo reuniendo otro equipo, yo estaba casi segura de que habrían repatriado a Taylor a Estados Unidos en una bolsa. Ni Taylor ni Marshall me habían contado exactamente cómo estaba cuando la encontraron. Pero yo no era completamente idiota. Sabía que no se había levantado ni salido de allí por su propio pie.

Desesperada, Taylor había hecho un pobre intento de escapar una vez que yo dejé el recinto, y la golpearon severamente por sus acciones.

No podía culparla por intentar huir cuando tuvo la oportunidad. Probablemente yo habría hecho lo mismo, pero el castigo que recibió por aquella afrenta solo logró debilitarla aún más. No me cabía duda de que, si Jax y Hudson no hubieran llegado hasta ella en tiempo récord, habría sido imposible salvarla. Last Hope y las capacidades avanzadas de la operación habían conseguido sacar adelante lo que parecía un rescate imposible.

Marshall se había puesto en contacto con el príncipe heredero, Niklaos, el actual gobernante de Lania, y dispuso atención médica básica para Taylor antes de que Hudson y Jax salieran del muelle en Lania. Taylor había recibido sueros que le salvaron la vida y la atención médica de emergencia necesaria para mantenerla con vida durante el largo vuelo de vuelta a casa.

Yo no tenía ni idea de cómo había establecido Marshall sus contactos en las altas esferas. ¿Qué persona normal conocía al príncipe heredero de Lania?

Marshall clavó sus ojos oscuros sobre mí mientras me preguntaba:

—¿Por qué no iban a formar parte de Last Hope? Antes de que Hudson, Jax y Cooper volvieran a San Diego a hacerse cargo de Montgomery Mining, todos ellos eran oficiales realmente buenos de las fuerzas especiales.

Yo sacudí la cabeza.

—Supongo que simplemente no tiene sentido. La mayoría de los multimillonarios ni siquiera van al ejército, así que supongo que la mera idea de que formen parte de una operación secreta y voluntaria de rescates privados tampoco encaja.

Marshall me lanzó una mirada de decepción.

—Nunca te había tomado por la clase de mujer que juzga a un hombre por su fortuna —farfulló—. Tu madre no es así y, desde luego, te educó bien, así que estoy un poco sorprendido.

—Apenas conoces a mi madre —protesté yo.

Cierto, Marshall había venido a Carlsbad a visitarme mientras yo me recuperaba en casa de mi madre, pero eso no lo convertía en un experto en mi progenitora. A menos que...

—¿Seguís en contacto? —pregunté con suspicacia. Recibí una respuesta no verbal de inmediato cuando él apartó la mirada—. Lo sabía. Sabía que te gustaba mi madre.

Marshall se aclaró la garganta.

—No me gusta tu madre. Somos amigos. Y, sí, seguimos hablando de vez en cuando, pero eso es todo lo que hacemos. Es demasiado atractiva para estar interesada en un hombre que apenas puede andar —dijo con voz contrariada—. Y deja de evitar la pregunta, Harlow.

«¿En serio?», pensé. Marshall distaba mucho de tener una discapacidad. Sí, tenía una cojera pronunciada por la lesión que acabó con su carrera en los SEAL de la marina estadounidense, pero aún era un hombre atractivo.

—No estoy juzgando a Jax y Hudson por su riqueza, Marshall. Solo decía que el hecho de que formaran parte de Last Hope era inesperado —le expliqué—. ¿A qué empleado se le ocurriría imaginar que sus tres jefes multimillonarios rescatan rehenes en países extranjeros en su tiempo libre?

Marshall se reclinó en la silla.

—Tal vez sea inusual, pero los hermanos Montgomery son un grupo único que me alegra muchísimo tener a mi lado. Así que dime qué tienes en contra de Jax Montgomery, aparte de que tenga citas y nunca lo fotografíen dos veces con la misma mujer. Parece que Hudson te cae bien, y nunca te he oído decir ni una mala palabra de Cooper.

—En realidad, no conozco a Cooper —confesé—. Y, ¿cómo no iba a caerme bien Hudson? Muestra claramente que Taylor es el centro de su mundo ahora y está haciéndola increíblemente feliz. Además, nunca ha sido un mujeriego. De hecho, no creo haber leído ni un solo cotilleo sobre él o Cooper.

Hudson, el mayor de los hermanos Montgomery, había cuidado de Taylor mientras ella se recuperaba, y los dos se habían enamorado locamente. Ahora vivían juntos y tenían una relación exclusiva, y Hudson había convencido a Taylor de que aceptara un puesto fijo como geóloga en el laboratorio de Montgomery Mining. Era imposible no adorar al hombre por darle a Taylor toda la felicidad que merecía.

—Todos ellos son hombres buenos, Harlow, tanto si ya te has dado cuenta de ello como si no —farfulló Marshall.

Di un sorbo de café antes de responder.

—Jax Montgomery me invitó a una cita hace dos años aproximadamente. A veces visita el laboratorio porque le interesa la investigación y, después de conocernos allí, me pidió salir a

cenar.

No quería compartir aquella información, pero si quería entrar en Last Hope, no podía evadir las preguntas de Marshall.

—¿Y? —apuntó Marshall.

—Y le dije que no me interesaba ser uno de sus rollos de una noche. La prensa lo sigue por todas partes cuando está en compañía de cualquier mujer solo para poder informar de sus últimos rechazos. Tendría que ser una idiota para apuntarme a eso —le informé.

Él se encogió de hombros.

—La mayoría de las mujeres lo haría simplemente porque proviene de una familia muy conocida y porque es muy rico. Las mujeres con las que ha salido parecen disfrutar de la atención que reciben por ser vistas con él.

Por desgracia, sabía que Marshall tenía razón. Nunca parecía haber escasez de mujeres dispuestas a intentar ser la primera que consiguiera una segunda cita con Jax Montgomery.

—Es asquerosamente rico —reconocí—. Y más guapo que el pecado. Pero me pregunto cuántas de esas mujeres saben que además es un genio, literalmente. Es endiabladamente inteligente. Casi me avergüenza tener un doctorado y que Jax parezca capaz de seguir las discusiones sobre geociencia en el laboratorio tan bien como yo.

No es que hubiera hablado mucho con él después de rechazar su invitación a cenar. Lo había visto por el laboratorio, pero nunca habíamos mantenido una larga conversación después de aquello. De hecho, yo había convertido en costumbre el evitarlo siempre que fuera posible.

Marshall sonrió con suficiencia.

—Te das cuenta de que terminará siendo tu consejero, ¿verdad? Jax tiene una vena muy obstinada, así que te garantizo que no verás ni pizca de cotilleos sobre él gracias a vuestro acuerdo. No es como si saliera con una mujer distinta cada noche. Lo has subestimado, Harlow. Si Jax hace un trato, lo cumple.

Yo levanté una ceja.

—También dijo que no saldría con otra mujer durante el tiempo que fuera mi consejero para estar siempre disponible si lo necesitaba.

Marshall asintió.

—Entonces, no saldrá con nadie. Por alguna razón, ser tu consejero es importante para él. Vino a ofrecerse él. No es como si yo se lo hubiera pedido. Nunca le he pedido a ninguno de los hermanos Montgomery que fuera consejero. Están demasiado ocupados.

—¿Lo hizo? —pregunté, sorprendida—. ¿Por qué lo haría?

Jax no había dicho ni una palabra sobre el hecho de que se había ofrecido voluntario para ser mi consejero de Last Hope.

—Quizás porque ve cuánto te está costando ahora mismo, al igual que yo —dijo Marshall en tono sombrío—. Renunciaste a un trabajo que te encantaba y apenas sales de este apartamento diminuto tuyo, Harlow. Sé que has estado viendo ocasionalmente a una terapeuta que elegiste tú, pero creo que solo te está confundiendo. Necesitas a alguien que pueda ayudarte a hacer frente a tus demonios, no a ayudarte a huir de ellos. No creo que hayas pensado siquiera en perdonarte por llevar a Taylor a esa expedición y sé que sigues llorando la muerte de Mark. No me cabe duda de que también te culpas por eso, lo cual no tiene ningún sentido. En algún momento tendrás que darte cuenta de que no fue tu culpa. De que nada de ello fue tu culpa.

—No puedo —respondí con voz temblorosa—. El que Taylor estuviera en Lania fue mi culpa y yo invité a Mark a esa exploración. De no haber sido por mí, Mark tampoco habría

estado allí y no habría sido ejecutado por los rebeldes cuando llegó a Lania.

Me quedé completamente destrozada cuando Marshall me dio la noticia de que habían recuperado el cuerpo de Mark cerca del muelle y que llevaba muerto desde el día en que Taylor y yo fuimos encerradas como rehenes.

Por lo visto, los rebeldes lanianos preferían deshacerse de los hombres y solo mantenían prisioneras a las mujeres. Evidentemente, los cabrones daban por hecho que una mujer opondría menos resistencia.

—Nada de ello fue tu culpa, Harlow —dijo Marshall con vehemencia—. Todos vosotros fuisteis víctimas. Nada de lo que hiciste estaba fuera de lo común y Lania no es exactamente territorio hostil. Era imposible que predijeras que esto podría ocurrir. Taylor ya ha pasado página y ella y Hudson son increíblemente felices. ¿Habéis hablado de qué le ocurrió cuando te liberaron? Creo que es importante que te des cuenta de que Taylor ha luchado con sus demonios y salió ganadora de aquella lucha.

Yo sacudí la cabeza.

—Creo que ha estado intentando protegerme no hablando de ello. Todavía sigo creyendo que la agredieron sexualmente, pero tampoco habla de eso. Sinceramente, creo que nunca me creí su explicación de que la sacaban de la celda cada noche para hablar con el líder rebelde de nuestra liberación. Dios, puede que solo quisiera creerlo porque estaba histérica por Mark, pero ni siquiera tenía sentido cuando estaba sucediendo.

—Creo que deberías hablar de ello con Taylor. Está mucho mejor de lo que te imaginas —sugirió Marshall—. Y si ocurrió y lo hubieras sabido, ¿qué podrías haber hecho al respecto, Harlow? En aquel momento estabas tan indefensa como Taylor, así que era imposible que la ayudaras. Eso por no mencionar que no tenías un rifle de asalto a mano. —Hizo una pausa momentánea antes de añadir—: Lamento lo de Mark. Sé que estabais saliendo. ¿Estabas enamorada de él?

Me sequé una lágrima de la mejilla antes de responder.

—Creo que los dos seguíamos intentando entenderlo. Su trabajo como ingeniero de minas lo mantenía fuera del país la mayor parte del tiempo, así que en raras ocasiones podíamos tener una cita de verdad. Pasábamos mucho tiempo hablando por teléfono o FaceTime. Por eso sugerí que se uniera a mí en la exploración. Estaba esperando un trabajo, así que pensé que nos daría un poco más de tiempo en persona. No estaba enamorada de él y tampoco creo que él estuviera enamorado de mí. En realidad, no teníamos suficiente tiempo juntos para averiguar si éramos adecuados el uno para el otro. Pero era un buen hombre y un amigo increíble. Me importaba mucho.

—Una pérdida es una pérdida —comentó Marshall—. Supongo que no importa realmente si lo habíais decidido todo o no. Sé que lo extrañas.

Asentí.

—Sí. Echo de menos su voz y hablar con él casi todos los días.

Mark siempre había sido muy alegre y de gran ayuda. Llamarnos para compartir lo que ocurría en nuestras vidas era una de las mejores partes de mi día.

—Lo sé —dijo Marshall solemnemente—. Y yo seré el último en decirte cuándo y cómo debes llorar esa pérdida. Pero tienes que liberarte de la culpa, Harlow. Te está corroyendo. Si Mark era el hombre que dices que era, no querría que anduvieras como una zombi el resto de tu vida.

Parpadeé para contener las lágrimas que amenazaban con derramarse. Sabía que Mark no

habría querido que yo tuviera cargo de conciencia, pero no podía evitar sentir que su muerte era mi culpa.

—Quizás podría dejar de obsesionarme por lo que pasó si me dejaras participar en Last Hope —musité—. Entiendo que tienes que controlar a cualquiera que conozca tu organización. También sé que permaneces en contacto con las víctimas porque quieres ayudarlas a lo largo del proceso de recuperación. Pero yo no fui uno de tus rescates, Marshall. Se pagó un rescate por mi liberación. Ahora mismo, necesito sentirme parte de algo importante. Algo que signifique algo. No quiero ser únicamente una víctima que necesita ayuda de Last Hope. Quiero implicarme activamente como voluntaria.

—Harlow —dijo en tono de advertencia.

Yo levanté la mano.

—No lo hagas. Por favor, no vuelvas a contarme las normas. Puede que yo no estuviera en las fuerzas especiales, pero estuve seis años en servicio activo en la fuerza aérea, de lo que estoy segura de que ya estás al corriente.

No me cabía duda de que mi madre le había contado cómo había conseguido terminar la universidad o de que él lo había averiguado por otros medios.

Marshall daba bastante miedo en lo que respecta a recopilar información, y hacía hincapié en saber todo lo posible acerca de cualquiera que conociera la existencia de Last Hope.

Quizás Hudson y Jax no me hubieran rescatado, pero me habían tratado como a una de sus víctimas desde el momento en que Hudson se vio obligado a contarme cómo iban a rescatar a Taylor.

Yo inspiré hondo antes de añadir:

—Era meteoróloga en la fuerza aérea, Marshall. Podría ser una habilidad realmente valiosa. No te estoy pidiendo que me envíes a misiones de rescate. Sé que no es un ámbito donde pueda ayudaros. No tengo ese tipo de entrenamiento. Pero quizá sea hora de que consideres utilizar personal de apoyo. Ya conozco la existencia de Last Hope, así que no tendrías que hablarle de ello a nadie que no la conozca ya. Y he mantenido en secreto vuestra existencia, como me pediste. ¿Quién está haciendo las investigaciones meteorológicas para vuestras misiones ahora mismo?

—Por desgracia, yo —musitó—. A Last Hope no le faltan fondos. Tengo todo el equipo moderno. Simplemente no lo domino todavía.

Yo me crucé de brazos.

—Así que, ¿básicamente haces de todo en esta organización?

—Cuando no tengo voluntarios de las fuerzas especiales con las habilidades que necesito, sí —espetó en tono frustrado.

Yo solté una bocanada de exasperación.

—Esas habilidades no se adquieren de la noche a la mañana. Requieren formación y un largo período de formación laboral para hacerse experto. Acéptame y puedo darte análisis y predicciones meteorológicas de cualquier sitio, incluso del espacio. Necesitaba una autorización de seguridad secreta para ese trabajo, Marshall. Nosotros éramos quienes analizábamos el clima para las misiones militares.

—Harlow, no estás preparada...

—Haré lo que quieras —lo interrumpí sin aliento—. Trabajaré con los terapeutas que me recomiendes y veré si pueden ayudarme. Si Jax cumple su promesa, dejaré que sea mi consejero.

Pero no digas que no. No estoy acostumbrada a pasar todo el día ociosa, Marshall. Me encantaría ayudarte a organizar el equipo que necesitas y configurarlo como debe ser.

Sí, sabía que sonaba desesperada, pero necesitaba tener un propósito en mi vida ahora mismo.

—Lo único que quiero es que recuperes tu vida, Harlow. Dudo que pudieras llegar al cuartel general con la ansiedad que estás experimentando en este momento —respondió Marshall—. Tampoco quiero que intentes usar Last Hope como una especie de distracción.

—No estoy...

—Sí —me dijo llanamente—. Pero estoy dispuesto a hacer un trato contigo. Trabaja con una de las mejores terapeutas que podemos recomendar especializada en esta clase de trauma. También quiero que trabajes con Jax como tu consejero. Y eso no significa que lo hagas sin estar convencida. Trabaja realmente con él y sigue sus consejos. Tenemos consejeros por un motivo, Harlow. Necesitas a alguien a quien poder acudir después de esta clase de trauma emocional. No va a desaparecer por sí solo. Ya deberías saberlo a estas alturas. Has empeorado en lugar de mejorar.

Abrí la boca para discutir y luego volví a cerrarla. No podía decirle a Marshall que todo lo que estaba diciendo no fuera verdad.

Prosiguió.

—Si todo va bien y Jax me dice que estás mejorando significativamente, sopesaré seriamente dejar que seas nuestra primera voluntaria de apoyo si eso sigue siendo lo que quieres. Sinceramente, puede que tengas razón. Last Hope ha crecido mucho y podrían venirnos bien algunos voluntarios con destrezas que no necesariamente participen de cuerpo presente en los rescates. Estoy agradecido de que muchas de nuestras antiguas víctimas que se han recuperado dieran el paso para ayudar a otras víctimas como consejeras. Les quita mucha carga a mis chicos. También tenemos profesionales médicos y psicólogos que poseen una cantidad limitada de información sobre lo que hacemos. Pensamos en ellos más como simpatizantes que como voluntarios y ninguno de ellos ha desvelado nuestra existencia todavía. Supongo que nunca pensamos en intentar reclutar gente que conozca Last Hope para formar parte de nuestro equipo de voluntarios oficialmente.

Me quedé un poco desanimada porque era obvio que no pensaba aceptar mi oferta en el futuro cercano.

—¿Cuánto tiempo...?

—El que haga falta —dijo con firmeza—. Si decido dar este paso, quiero que sepas que vas a unirme a Last Hope porque realmente sea lo que quieres. Formar parte de esta organización no es tarea fácil y te necesitaría sana de cabeza, cuerpo y espíritu.

Suspiré.

—Lo entiendo. —Tal vez no me gustara, pero sabía que tenía razón. Si quería que me tomara en serio, tenía que ser sensata.

Marshall se puso en pie.

—Bien. Siempre hemos estado aquí para ti, Harlow. Lo único que necesitabas hacer era dejarnos ayudarte. Creo que te sorprenderá lo rápido que cambian las cosas con el tratamiento adecuado.

No es que yo no supiera que Last Hope estaba ahí para mí. Marshall había hecho hincapié en llamarme al menos una vez a la semana y no es como si necesitara hacerlo él mismo. Podría haberse rendido conmigo fácilmente porque yo me había negado a tener un consejero habitual y

a todos los profesionales que recomendaban. No sabía lo grande que era Last Hope ni el alcance que tenía, pero era consciente de que probablemente había mucha gente a su disposición que podría haber hecho estas simples comprobaciones por él.

Me puse en pie cuando él pasaba cojeando junto a mi silla.

—Gracias, Marshall —dije en voz baja antes de besarlo en la mejilla impulsivamente.

Aquel hombre había sido una de las personas más constantes y fiables en mi vida durante los últimos meses.

—No hace falta que te pongas sensiblera conmigo, señorita —dijo en tono ligeramente cohibido—. Forma parte del trabajo.

Yo puse los ojos en blanco. Nada de lo que Marshall hacía era un trabajo y, desde luego, no le pagaban por ello. Lo hacía porque tenía más convicción en un día acerca de hacer lo correcto que la mayoría de la gente durante toda una vida.

Lo seguí hasta la puerta, pero él se volvió antes de partir e hizo un gesto con la cabeza hacia mi pierna.

—Necesitas más tratamiento en esa rodilla. Evidentemente, la fisioterapia que te dieron en Carlsbad no ha sido suficiente. Permanecer inactiva hace que esa rodilla convaleciente siga débil.

Sí, me molestaba la rodilla, pero...

—¿Cómo lo has sabido?

—Soy un hombre que lleva años viviendo con una lesión en la pierna —respondió secamente—. Me percaté de las sutilezas.

—Por favor, no le cuentes nada de esto a mamá —supliqué—. Se preocupa.

Él me lanzó una mirada de empatía.

—Has hecho muy buen trabajo convenciendo a tu madre de que estás bien, Harlow. No voy a aplastar sus ilusiones, pero voy a asegurarme de que esas ilusiones se conviertan en realidad. Te mereces algo mucho mejor que esto.

No tuve oportunidad de responder antes de que Marshall saliera por la puerta.

Suspiré al cerrar la puerta tras él, deseando poder creer también que merecía algo mejor que la vida que vivía ahora mismo.



Capítulo 2

Jax

—¿**P**or qué demonios no me contaste que te interesaba Harlow Lewis? —preguntó Marshall enojado en cuanto entré en su despacho.

—Qué bueno verte a ti también, comandante —respondí en tono seco—. ¿Dejas que me sienta antes de empezar esta inquisición?

Lo estaba postergando porque no me esperaba esa pregunta. Quizás debería haber estado preparado para algo fuera de lo corriente. La petición de Marshall de que me pasara por su despacho algún día de esa semana no era muy normal. Habitualmente, Hudson, Cooper y yo nos reuníamos con Marshall cuando teníamos asuntos que discutir de Last Hope.

—Déjate de sarcasmo y responde a la pregunta —exigió Marshall.

Me dejé caer en el cómodo sillón cerca de su escritorio.

—¿Importa realmente? Le pedí que saliera conmigo una vez hace dos años, Marshall. Me rechazó de plano. Fin de la historia.

Él me lanzó una mirada dubitativa.

—¿Fin de la historia? ¿Por qué te ofreciste realmente para ser el consejero de Harlow, Jax? Y no me mientas. Siempre hay una razón para hacer algo fuera de lo corriente y nunca has dado muestras de interés por ser consejero en el pasado.

Le tenía demasiado respeto a Marshall para no intentar responder con toda la sinceridad posible.

—No estoy del todo seguro de por qué lo hice —confesé—. He estado siguiendo el progreso de Harlow desde que fue liberada y no está bien, Marshall. Ha recibido muy poca terapia y se ha estado negando a hablar con un consejero. Cuando la vi la semana pasada para intentar convencerla de que me dejara ser su consejero, aún parecía haber pasado por un infierno. Sea lo que sea lo que ha estado haciendo, evidentemente no está funcionando.

Marshall asintió marcadamente.

—Tienes razón. No está bien y necesita a alguien a quien acudir que se preocupe por su bienestar. Confío en ti. Siempre lo he hecho, Jax. Pero quiero saber que vas a aceptar este papel de consejero por las razones adecuadas. Se ha negado cada vez que le he ofrecido un consejero. Necesito uno que no acepte un *no* por respuesta y que se pegue a ella como una lapa y no se rinda con ella.

—Quiero ayudarla —contesté con brevedad—. ¿No es razón suficiente?

—¿Aún te atrae? —preguntó Marshall con suspicacia.

De acuerdo, esa pregunta era peliaguda y un poco incómoda para mí. No estaba seguro de si llegaría el día en que la doctora Harlow Lewis no me excitara cada vez que la veía, pero sabía que era algo más que deseo lo que me había hecho ofrecerse voluntario. No me costaba encontrar pareja sexual y no era un perfecto imbécil. Aunque me atraía físicamente, de ninguna manera se me ocurriría coquetear con una mujer que estuviera tan baja de ánimos como Harlow ahora mismo. Me aclaré la garganta.

—Es una mujer guapa, muy inteligente, rubia y de ojos azules, Marshall. ¿Es justa la pregunta? No hay muchos tipos que no la encontrarían atractiva. Pero no me ofrecí a ayudar solo porque no me importaría joder con ella. Espero que me conozcas mejor que eso.

—Sí —dijo bruscamente—. Solo quería saber qué te motivaba cuando te ofreciste a ser su consejero. No es precisamente tranquilizador que ni tú mismo estés seguro de por qué lo haces. Pero el simple hecho de que te hayas percatado de que necesita ayuda desesperadamente es suficiente para mí. Sin embargo, me gustaría que me hubieras contado que tenías historia con ella.

—No tenemos historia —me mofé—. Sinceramente, aparte del hecho de que le pedí que cenara conmigo hace mucho tiempo, apenas la conozco. La mayor parte de lo que sé sobre Harlow es por su trabajo en el laboratorio. Esa mujer se obsesiona completamente con sus proyectos. Tiene motivación. Es curiosa. Está resuelta a encontrar soluciones a problemas de los que nadie se ha percatado aún. Su comportamiento no es normal ahora mismo. Parece que ya no le importa nada. No hace falta ser un genio para darse cuenta de que el tratamiento que está recibiendo no está funcionando.

—No creo que esté durmiendo demasiado —compartió Marshall descontento—. Creo que probablemente está teniendo pesadillas, aunque no lo haya mencionado. Harlow por fin ha accedido a ver a una de las psicólogas que recomendamos, así que la he citado con la doctora Romero. Es una de las mejores en el ámbito de la ansiedad y el estrés postraumáticos.

—Estoy de acuerdo —dije, sorprendido de que Marshall supiera tanto acerca de lo que le estaba pasando ahora mismo con ella—. ¿Sigues en contacto con Harlow?

—Nunca dejé de llamarla —respondió él—. Era el único de Last Hope en quien confiaba lo suficiente para dejarlo entrar en su casa. Necesitaba a alguien, Jax. Su madre la apoyaba mucho, pero Harlow no quiere contarle que está nada menos que completamente recuperada. Además, no es como si pudiera hablarle a su madre de Last Hope, así que me pareció buena idea seguir yendo a ver cómo estaba.

Asentí. Nadie conocía la existencia de Last Hope a menos que fuera absolutamente necesario contárselo, y pedíamos a nuestros rescatados que no desvelasen nuestra existencia. Por suerte, ninguno de ellos lo había hecho... aún.

No había ni un solo voluntario de Last Hope que no supiera que podríamos terminar en portada algún día y que la publicidad nos complicaría muchísimo pasar desapercibidos. En general, no nos obsesionábamos con esa posibilidad. Ya lidiaríamos con ello cuando ocurriera, si es que ocurría.

—Entonces, si su madre no conoce Last Hope, ¿quién cree que eres? —pregunté con curiosidad.

—No soy muy preciso —contestó Marshall—. Supuso que era una especie de empleado del gobierno asignado para ayudar a Harlow después de lo sucedido. Nunca he discutido esa

suposición.

Yo sonreí, consciente de que Marshall probablemente se sentía mucho más cómodo con ese papel que con una de las identidades generalmente inventadas que utilizábamos como consejeros.

—¿No querías fingir ser el último novio de Harlow?

—Ni hablar —refunfuñó—. Soy lo bastante viejo para ser su puñetero padre.

—Por poco —cavilé yo.

Ninguno de nosotros sabía exactamente cuántos años tenía Marshall, pero yo calculaba que cincuenta y tantos. Aunque confiaba en él y lo respetaba por completo, no era exactamente la clase de hombre que va desembuchando demasiada información personal sobre sí mismo.

—Soy lo bastante viejo —respondió Marshall en tono cortante. Guardó silencio durante un minuto antes de hablar en un tono más solemne—. Supongo que he dejado que la situación de Harlow me afecte. Me gusta, y me gusta su madre. No es como si precisamente yo no fuera más sensato que como para implicarme personalmente en un rescate, pero detesto lo que le está pasando. Se partió el alma trabajando para sacarse todos esos títulos de la universidad y no parece justo que un suceso le hiciera arrojarlo todo por la borda. Cierto, fue un secuestro horrible, pero su madre me contó que trabajar como geocientífica investigadora para Montgomery era el objetivo de Harlow desde el instituto. ¿Qué demonios va a hacer ahora que ha renunciado a su trabajo de ensueño?

Lo miré boquiabierto, intentando conciliar al hombre enrojecido y a todas luces agitado que había frente a mí con el Marshall que, por lo general, podía dirigir toda una misión sin levantar la voz o romper a sudar. Vaya, tampoco creía haberlo escuchado utilizar ese lenguaje en una sola frase.

Aquella era una faceta del intrépido líder de Last Hope que yo nunca había visto, pero entendía perfectamente por qué estaba tan disgustado. Era un infierno ver a una mujer excepcional como Harlow completamente destrozada por algo que no merecía y que no controlaba.

—Se supone que no tenemos que implicarnos personalmente, pero también somos humanos, Marshall —dije seriamente—. Toda la situación era una jodienda. Los tres eran víctimas completamente inocentes que solo estaban intentando hacer su trabajo. Para ser completamente sincero, esto ha agitado a toda la empresa Montgomery, incluidos mis hermanos y yo. Joder, mira a Hudson. No creo que nadie pudiera implicarse personalmente más de lo que lo hizo él, y todos nos sentimos culpables porque estábamos en Lania por Montgomery. Aprobamos esa exploración como segura, y no lo era.

—Hice una pausa momentánea antes de añadir—: Y para que lo sepas, Harlow aún es geocientífica investigadora en Montgomery y pienso asegurarme de que siga siéndolo. Por ahora solo tiene días de asuntos propios.

A Marshall se le abrieron los ojos como platos.

—Dijo que renunció.

Yo me encogí de hombros.

—Lo intentó. No aceptamos su renuncia. ¿De verdad crees que somos lo bastante estúpidos como para permitir que una geocientífica de talento como ella se marche y termine yéndose con la competencia? Cuando cumpla mis promesas y me convierta en su consejero en una semana aproximadamente, y así será, aceptó seguir con días de asuntos propios hasta que pueda sopesar su decisión de renunciar con la cabeza clara. Vamos, ninguno de nosotros quiere que se marche.

Harlow ha hecho un trabajo increíble para nosotros y queremos que siga haciéndolo. La única razón por la que intentó renunciar es porque está demasiado dispuesta a asumir la responsabilidad por todo lo ocurrido.

Marshall asintió.

—Se siente culpable por lo que le pasó a Taylor. Cree que tomó una mala decisión al llevarse a una becaria a Lania. Y también se siente culpable por Mark, porque lo invitó y arregló que él estuviera en su equipo.

—Probablemente habría terminado asignado allí de todas maneras —refunfuñé—. Era uno de los pocos ingenieros que estaba libre para ir esa semana. Nada de esto es culpa suya. Nadie lo vio venir, ni siquiera el príncipe heredero de Lania. Si ellos no tenían información acerca de que un pequeño grupo de locos se ocultaban en una zona aislada de su país, sin duda no estaba en el radar de nadie más. Nadie podría haber previsto que esto ocurriera. Harlow, Taylor y Mark estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado.

—Sí, bueno, intenta convencer de eso a Harlow. No está pensando racionalmente —dijo Marshall airado.

—Y no es de extrañar, teniendo en cuenta por lo que ha pasado. Creo que ambos sabemos lo fácil que es empezar a culparse cuando se pierde a un amigo —respondí—. Me alegro de que la citas con la doctora Romero. Obtiene resultados muy rápido. Creo que si Harlow hubiera empezado con ella desde el principio, ahora mismo estaría tan bien como Taylor.

—Es obstinada —contestó Marshall en tono contrariado—. Quería hacer las cosas a su manera y al principio no confiaba realmente en la organización. Es irónico que lo único que quiera realmente ahora es ser voluntaria de Last Hope.

Yo arqueé una ceja.

—¿En serio?

Marshall soltó una bocanada de exasperación.

—Ah, lo dice completamente en serio, pero no estoy seguro de que Harlow no esté buscando algo que utilizar como distracción. Le dije que lo pensaría si tú decides que ha hecho mejoras significativas en algún momento en el futuro.

Escuché mientras pasaba a explicar la historia de Harlow y lo que quería hacer exactamente para Last Hope.

—No puedo decir que sea mala idea —cavilé—. No tenía ni idea de que era exmilitar, pero ahora que lo sé, tiene sentido. Lo veo en el trabajo que ha realizado en Montgomery. Todos sus informes y notas están extremadamente organizados y la manera en que investiga es muy disciplinada. Demonios, creía que simplemente era quisquillosa comparada con algunos de nuestros investigadores; en realidad, su atención al detalle es muy valiosa para Montgomery.

—Creo que también es parte de su personalidad —me dijo Marshall—. Según su madre, Harlow siempre ha sido una persona sobresaliente y muy disciplinada.

—No estoy seguro de que eso sea necesariamente bueno —le informé—. A las personas sobresalientes les cuesta mucho no ser duras consigo mismas.

Marshall me miró con curiosidad.

—¿Hablas por experiencia propia?

Yo me encogí de hombros.

—Tal vez.

Después de crecer con unos padres disfuncionales como los míos, era difícil no ser sobresaliente.

Marshall sacudió la cabeza.

—No tengo ni idea de cómo saldrá tu relación de consejero con Harlow, pero será interesante verlo. No estoy seguro de cuál de los dos es más terco.

—Yo —le aseguré.

«No tengo ni la menor intención de rendirme con Harlow Lewis, sin importar lo obstinada que sea para intentar zafarse de mí», pensé.

Él sonrió con suficiencia.

—Probablemente tienes razón. Renunciaste a las citas y a las mujeres para ayudar a Harlow mientras seas su consejero, lo cual es bastante extremo.

«¡Mierda! Por lo visto, Harlow no ha omitido ningún detalle de nuestro acuerdo», dije para mis adentros. Me crucé de brazos.

—¿Por qué le da tanta importancia a eso todo el mundo? No es como si fuera a morirme sin una maldita cita. Cuando era miembro del SEAL, había veces en que ni siquiera veía a una mujer durante meses.

Últimamente, por alguna razón que desconocía, no me interesaba en absoluto tener citas, pero él no necesitaba saber eso. Conociendo a Marshall, me sometería al tercer grado hasta saber por qué, y yo no tenía la respuesta a esa pregunta.

Marshall se aclaró la garganta.

—Creo que te ganaste tu reputación porque nunca te han fotografiado dos veces con la misma mujer. Me parece que los medios de comunicación le dan tanta importancia a tu costumbre de no tener más de una cita que, cada vez que vuelves a hacerlo, los periodistas pierden la cabeza.

—Supongo que nunca me ha importado realmente lo que pensarán —refunfuñé.

—¿De verdad puedes culpar a Harlow por rechazar tu oferta de llevarla a cenar? —preguntó con franqueza—. Quizás a ti no te importara lo que pensarán los medios de comunicación, pero a ella evidentemente le importaba y sabes que esos periodistas habrían hecho de su vida un infierno durante al menos una o dos semanas. O hasta que tuvieran un nuevo objetivo.

—Sin duda, fue una experiencia dañina para el ego —respondí, intentando quitarle hierro al asunto—. No le guardo rencor, si eso es lo que estás preguntando. Bueno, no más que cualquier tipo de quien se hubiera reído una mujer cuando le pidió una cita. Sinceramente, ese día en concreto podría haber sido la única vez en que realmente lamenté mi reputación.

Tanto si era verdad como si no, prefería pensar que Harlow habría aceptado de no haber sido por mi reputación de casanova. Parecía perfectamente cómoda hablando de su investigación conmigo. Solo empezó a mirarme como si fuera un lunático después de aquella invitación a cenar.

En retrospectiva, quizás no debería haberle ofrecido ir a cenar impulsivamente en plena conversación de trabajo. Ni siquiera ahora estaba seguro de cómo sucedió. Yo nunca había sido el jefe imbécil que se lanzaba con todas las empleadas atractivas de Montgomery. De hecho, mis hermanos y yo hacíamos hincapié en no salir con las empleadas y nos tomábamos las quejas de acoso sexual en la empresa muy en serio.

Al final, achaqué mi comportamiento inusual a un momento de locura pasajera, aunque nunca había tenido un episodio de aquellos, ni antes ni desde aquel día.

Sí, Hudson se había bajado del vagón de nunca salir con una empleada después de conocer a Taylor. Sin embargo, mi hermano mayor no podía decir que hubiera perdido la cabeza temporalmente. En lo concerniente a Taylor, Hudson estaba completamente loco todo el tiempo.

—Es obvio que tu ego se recuperó —dijo Marshall arrastrando las palabras—. No fastidies esto, Jax. Creo que Harlow te necesita de verdad, y voy a darte todas las responsabilidades como su consejero.

—No pienso fracasar —le aseguré—. Solo infórmame de lo que sabes y yo me haré cargo a partir de ahora.

No estaba seguro de si Harlow me necesitaba realmente. De hecho, estaba casi seguro de que preferiría no volver a ver mi cara nunca más.

Sin embargo, le vendría bien un amigo y consejero que comprendiera lo que estaba pasando. Así que, le gustara o no, la doctora Harlow Lewis tendría que acostumbrarse a que yo fuera un enorme grano en su trasero en el futuro muy próximo.

Curiosamente, de pronto me percaté de cuánto lo ansiaba.



Capítulo 3

Harlow

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté cuando abrí la puerta. Entrecerrando los ojos por el resplandor del sol, miré boquiabierto a Jax Montgomery, que estaba apoyado contra el quicio como si hubiera esperado una eternidad a que abriera la puerta.

—¿Estás bien? —inquirió—. He llamado ocho veces al timbre hasta que has abierto.

—Eh... sí. Solo estaba echando una siesta. No es como si supiera que ibas a presentarte aquí sin avisar —terminé a la defensiva.

«Si hubiera sabido que era Jax Montgomery quien llamaba al timbre, probablemente no habría abierto. Esta no es precisamente la manera en que quiero reconocer que ha ganado», pensé.

Me mesé el pelo sin dejar de mirarlo fijamente, consciente de que estaba hecha un desastre total. No había dormido bien la pasada noche, así que me quedé dormida en el sofá. Era posible que hubiera llamado al timbre bastantes veces hasta que por fin me desperté.

Le lancé mi mejor mirada fulminante de disgusto, pero lo único que hizo él fue devolverme una sonrisa de oreja a oreja. Dios, era increíblemente injusto que un chico con la riqueza y el éxito de Jax también fuera uno de los hombres más guapos que jamás había visto.

No podía ver los cautivadores ojos verdes que yo sabía que ocultaban unas gafas de sol oscuras, pero todos los demás rasgos atractivos que poseía estaban a la vista.

Llevaba el pelo castaño corto, probablemente solo un poco más largo que en el ejército. Evidentemente, pasaba mucho tiempo bajo el sol de California, porque tenía algunos reflejos más claros en el pelo que parecían completamente naturales.

Incluso vestido informalmente con unos *jeans* lavados a la piedra y una camiseta amarilla con un logotipo de surf, Jax Montgomery era tan guapo que quitaba el hipo. La manera en que esa ropa de diario abrazaba un cuerpo muy alto, musculoso y que hacía la boca agua bastaba para atraer la mirada de cualquier mujer.

Sí, había hombres bellos por todas partes en el sur de California, pero no eran solamente su cuerpo macizo y sus rasgos perfectos lo que lo hacían tan atractivo. Quizás fuera su inteligencia. Tal vez fuera su autoconfianza que rayaba en arrogancia. Puede que fuera el que parecía exudar una cantidad sobrecogedora de hormonas masculinas.

Joder, ni siquiera sabía que era lo que hacía que se me sobresaltara el corazón cada vez que veía a Jax Montgomery, pero había algo en el hombre que lo hacía prácticamente irresistible.

Ensanchó un poco la sonrisa mientras miraba su reloj.

—En realidad, llego tarde. Han pasado dos semanas, doce minutos y aproximadamente... catorce segundos desde que hicimos nuestro trato.

—¿Has venido aquí a regodearte? —pregunté mientras volvía a mesarme el pelo rebelde con una mano, cohibida. Puede que no me gustara, pero era casi imposible no sentirme un poco avergonzada cuando mi jefe macizo se presentaba en mi puerta y yo sabía que estaba hecha una mierda—. Vale, has ganado. ¿Estás contento? No pensaba ser mala perdedora. Iba a llamarte.

En cuanto estuviera lista, lo cual podría haber tomado un día... o tres.

Él negó con la cabeza.

—No he pasado por aquí para presumir de haber ganado —dijo con franqueza—. Solo quería verte. ¿Puedo entrar?

Abrí un poco más la puerta con desgana. Evidentemente, Jax no iba a marcharse, así que más valía que lidiara con él ahora.

—Mi casa es un desastre. No he tenido ocasión de recoger.

Bueno, aquella afirmación no era del todo exacta. Lo cierto era que no había estado lo suficientemente motivada para recoger y mantener mi pequeño apartamento tan limpio como de costumbre. Reconozco que aquello no era algo que quisiera compartir con Jax. Mi total falta de interés en todo me hacía sentir como una babosa.

Cuando entró, recorrí a toda prisa mi pequeño salón y recogí un par de tazas de café sucias. Enderecé rápidamente los cojines del sofá y lancé la manta sobre el respaldo antes de entrar en la cocina.

—No pasa nada, Harlow. He venido a verte a ti, no tu apartamento —dijo arrastrando las palabras—. Y he traído a un amigo que quiero que conozcas.

«Ay, Dios», pensé aterrada. Me volví y me topé con la mirada cautivadora de Jax. Se había quitado las gafas de sol y vi una pizca de picardía en sus preciosos ojos.

Dejé de mirarlo para buscar al visitante en un frenesí, esperando sentirme avergonzada porque alguien que no conocía lo hubiera seguido al apartamento. Mis ojos pasaron de Jax al visitante desconocido y, de repente, la tensión abandonó mi cuerpo.

Su amigo no era alguien. Más bien era algo... de especie canina. Se me derritió un poco el corazón al encontrarme con el par de ojos castaños circulares más sinceros que había visto en toda mi vida mirándome desde una cara muy peluda.

Me dejé caer de rodillas y acaricié al perro adorable.

—Ay, Dios. Qué monada de perro. ¿Es chico o chica?

—Se llama Molly. Es una *Lhasa apso* y es una de las perras más inteligentes que he ayudado a domesticar en mi vida. Pensé que te vendría bien un poco de compañía durante una temporada. Pero solo es un préstamo. Su dueño la querrá de vuelta tarde o temprano.

Yo sonreí mientras tomaba asiento y Molly se situó sobre mi regazo, me lamió la cara y se puso cómoda sobre mis piernas cruzadas. Le acaricié el pelaje sedoso con la mano mientras preguntaba:

—¿No suelen tener el pelo muy largo los perros *Lhasa apso*?

—Normalmente, sí —confirmó—. Pero Molly no es una perra de exhibición y hace demasiado calor aquí para hacerle llevar un abrigo de lana como ese.

—No es que no sea adorable tal y como es —le aseguré—. Casi parece un cachorrito.

—Tiene cinco años, y la mayoría de los *Lhasas* siempre parecen cachorros con el pelo corto.

—Es una ricura. ¿Quién es su dueño?

—Yo —respondió con humor en la voz—. Y mi *golden retriever*, Tango, entraría en un luto perpetuo si no le devuelvo a su amiga en algún momento. —Hizo un gesto al can—. Molly. Ven. Yo me entristecí ligeramente cuando el perro fue junto a Jax de inmediato.

—Tumbada —instruyó.

Molly se tumbó al instante.

—Espera —dijo con calma.

La perra apoyó la cabeza sobre las patas delanteras como si se contentara con quedarse exactamente donde estaba en ese momento.

—Qué buena chica es —dije en tono maravillado mientras me ponía en pie—. ¿De verdad ayudaste a entrenarla?

Él asintió.

—He estado trabajando con una organización que entrena perros de servicio para veteranos con TEPT durante varios años. Molly era la perra a la que no pude renunciar después de domesticarla, pero puedo prestarla para emergencias cuando alguien la necesita.

De acuerdo, estaba sorprendida. Decididamente, nunca había tomado a Jax por un amante de los perros ni la clase de hombre que donaba su tiempo para ayudar a adiestrarlos. Lo más probable es que también apoyara a la organización económicamente si el programa era algo en lo que creía tan firmemente.

Fui a la cocina, encontré una taza limpia y empecé a prepararme un café.

—He oído hablar de algunos de esos programas. ¿Ayudan a nuestros militares veteranos? —pregunté con curiosidad.

—Desde luego —contestó Jax—. Podemos ajustar el adiestramiento de un perro para distintos niveles de TEPT. A veces, lo único que necesitan es un perro de apoyo emocional, y otras veces necesitan uno con más entrenamiento para ser un perro de servicio.

—¿Qué diferencia hay entre los dos? —inquirí.

Terminé de prepararme el café y después hice otro para Jax cuando él confirmó que quería uno. Mientras esperaba, me explicó cómo funcionaba el programa y cómo entrenaban a distintos tipos de perros.

Para cuando terminé, tuve que felicitar al chico. Parecía que estaba dedicado en cuerpo y alma a ayudar a los veteranos.

—Entonces, ¿qué despertó tu interés en este programa? —pregunté tendiéndole su café antes de que fuéramos a sentarnos en mi salón.

El espacio pareció demasiado pequeño cuando Jax descendió con su cuerpo fuerte sobre mi sillón orejero y yo me senté en el sofá.

Llamó a Molly al salón.

—¿Quieres que se siente contigo? —preguntó.

Yo asentí.

—Solo llámala —instruyó.

—Molly, aquí —dije vacilante.

Sin más instrucciones, la perra saltó felizmente al sofá y se acomodó a mi lado con la cabeza en mi regazo.

—Buena chica —canturreé mientras acariciaba su cabeza sedosa.

—Me impliqué porque creo en el programa —dijo Jax, respondiendo finalmente a mi

pregunta—. Creo que nunca me percaté de cuánto me afectaron algunas de las cosas que vi en algunas misiones hasta que estuve fuera del ejército. Quizás, una vez que la adrenalina no bombeaba constantemente, conseguí percatarme de lo hipervigilante que estaba, incluso cuando no necesitaba estarlo. Empecé a tener *flashbacks* en ocasiones y pasé varios meses sin dormir más de unas horas por pesadillas recurrentes. Cuando me apunté a Last Hope, Marshall vio algunas otras señales y me presionó para que fuera a ver a un terapeuta de TEPT y me recomendó que me comprara una mascota. —Dio un sorbo a su café y lo tragó antes de añadir—: No estoy seguro de qué ayudó más, la terapia o el perro, pero tener un perro de compañía constante ayudó. Los perros no juzgan. Te aceptan exactamente como eres, siempre y cuando seas bueno con ellos.

Abrí la boca automáticamente para responder, pero Jax me había dejado muda del asombro. Tomé un sorbo muy lento de café para hacerme a la idea de lo que acababa de decir.

Supongo que nunca habría esperado que Jax dejara caer el hecho de que había sufrido un poco de estrés postraumático después de dejar las fuerzas especiales. Sabía que el grupo militar de élite tenía muchos chicos que lo sufrían y no había nada vergonzoso en reconocerlo. De hecho, mi respeto hacia él como persona acababa de multiplicarse porque podía hablar fácilmente de algo que, en su momento, debió hacerlo sentir bastante vulnerable.

Tragué un nudo en la garganta al percatarme de que estaba exponiendo su experiencia pasada para hacerme sentir más cómoda. Quería que yo supiera que él había pasado por eso y había sobrevivido.

«Quiere que me sienta cómoda hablando con él. Por eso me lo ha confiado».

Se me derritió un poco el corazón cuando me lanzó una mirada franca de ojos verdes. De pronto, supe exactamente por qué dedicaba su tiempo y esfuerzo a ayudar a otros veteranos que sufrían TEPT. Había pasado por eso él mismo y quería ayudar a otros con los mismos problemas. Como yo misma era veterana, aquello me conmovió más de lo que quería reconocer.

Habría sido más fácil para un tipo rico y exitoso como Jax dejarlo atrás y no volver a pensar en lo que le había ocurrido una vez que resolvió sus problemas. El hecho de que no lo hiciera y estuviera dispuesto a hablar de ello con tanta libertad me tomó por sorpresa.

Finalmente, asentí.

—Gracias por lo que estás haciendo. Yo fui miembro activo de las fuerzas aéreas durante seis años, pero nunca estuve en combate. Nunca tuve que salir del país. Supongo que tuve suerte porque mi especialidad parecía más un trabajo técnico.

Jax negó con la cabeza.

—Marshall me lo contó, pero no le restes importancia a tu papel de apoyo en las misiones. Lo que hacías era importante, Harlow, tanto si trabajabas en una zona de combate como si no.

Yo le lancé una sonrisa débil.

—Gracias. Extraño la camaradería a veces. Quizás por eso quiero ayudar con Last Hope. ¿Te ha dicho Marshall que he ofrecido mis servicios como meteoróloga?

—Sí —dijo Jax con cautela—. Y no me opongo a la idea porque podría vernos bien la ayuda, pero no podemos ni planteárnoslo hasta que te recuperes, Harlow. Necesitamos que todos los miembros del equipo estén fuertes, independientemente de cuál sea su papel en Last Hope —dijo llanamente.

Mi primer instinto fue decirle a Jax que estaba bien, pero sabía que no lo estaba.

—Quiero volver a ser esa persona, pero no estoy segura de poder serlo —le dije con voz temblorosa. Estaba tan cansada de intentar ocultar cómo me sentía que seguí hablando—. No

puedo fingir que no ocurrió. No puedo hacer que desaparezcan las pesadillas. No puedo librarme del miedo de estar al aire libre, donde podría volver a suceder algo. Detesto que el miedo y la culpa me hayan convertido en una mujer completamente diferente de la que era antes de que ocurriera esto, pero no puedo cambiarlo. Dios, después de lo que les pasó a Mark y a Taylor, no sé si tengo derecho a ser más feliz de lo que soy ahora.

—¡Claro que lo tienes, joder! —dijo Jax bruscamente—. No dejes que un puñado de rebeldes idiotas sigan arruinando tu vida. Si lo haces, ganan ellos, joder.

Me sobresalté cuando Molly me tocó la pierna con la pata y me dio un empujoncito en la cara con el morro. Yo extendí el brazo para acariciarle la cabeza.

—¿Qué? —le pregunté en voz más suave.

—Siente tu angustia —explicó Jax—. Está intentando asegurarse de que estás bien.

—Estoy bien, chica —canturreé mientras acariciaba su cuerpo y daba una palmadita en el espacio junto a mí—. Tumbada.

Aparentemente satisfecha, Molly volvió a tumbarse a mi lado.

—Mírame, Harlow —exigió Jax.

Yo levanté la vista y nos sostuvimos la mirada. Por alguna extraña razón, me reconfortó la certeza inquebrantable en sus ojos.

—Superarás esto —dijo con calma—. Paso a paso. Sé que lo que te sucedió se te ha metido en la cabeza y es posible que nunca vuelvas a ser exactamente la misma mujer que eras. Vaya, nos definen nuestras experiencias vitales, pero esto no cambiará quién eres, Harlow. Te prometo que no lo haré, y yo estaré contigo a cada paso del camino hasta que me digas que me largue porque ya no me necesitas cerca. ¿Me has entendido?

Maravillada, asentí despacio.

—Estoy asustada, Jax —confesé—. Nunca he estado deprimida ni he sentido un miedo irracional. Ya ni siquiera soy una persona funcional ni útil.

—Sí, lo eres. Simplemente, ahora mismo no ves quién eres. Solo considera esto el tiempo de descanso que necesitas para reagrupar y, por Dios, no seas tan dura contigo misma. Entiendo que te sientas culpable por Mark y Taylor, pero ninguna de esas cosas fue tu culpa. Detesto haberte mandado a ese maldito país como tu empleador, para empezar. Podría asumir fácilmente la culpa por lo que os ocurrió a cada uno de vosotros en Lania, pero esa mierda me corroería las entrañas. Lo cierto es que no fue culpa de nadie, Harlow. Fue un suceso aleatorio que nadie podría haber predicho. ¿Me has entendido?

—No estoy segura...

—No. Al carajo la incertidumbre, Harlow. Dime que lo has entendido, porque si no lo haces, me sentaré aquí y te lo diré un millón de veces hasta que lo asimiles. Si no fue mi puñetera culpa, tampoco fue la tuya, ¿verdad? Piénsalo, Harlow, y usa esa brillante capacidad de razonamiento que sé que tienes en ese inteligente cerebro tuyo. ¿Crees que es culpa mía porque yo fui el imbécil que os mandó a Lania en primer lugar?

Jax no tenía la culpa, ni ninguno de los hermanos Montgomery. Era una exploración rutinaria en un país que se consideraba seguro.

—Por supuesto que no creo que sea tu culpa —dije en voz baja—. No podías saber lo que iba a pasar. Sería como esperar que fueras vidente y predijeras todos los tiroteos masivos en este país o algo parecido.

Él arqueó una ceja mientras seguía sosteniéndome la mirada.

—Si puedes procesar esa verdad, ¿por qué demonios te culpas? Tú tampoco podías saber lo

que iba a pasar. Tomaste tus decisiones basándote en el hecho de que Lania era perfectamente seguro para viajes internacionales, lo cual era verdad. Montgomery te mandó allí bajo ese mismo supuesto. No hubo nada erróneo en ninguna de las decisiones que tomaste. Llevarte a Taylor a Lania e invitar a Mark a que se uniera a tu equipo eran cosas perfectamente razonables que hacer. Ahora, dime que lo has entendido.

La cabeza empezó a darme vueltas. Si intentaba realmente alcanzar la cordura y la razón, lo que él decía tenía sentido.

—Harlow —dijo en un barítono persuasivo.

Empezaron a caerme lágrimas por las mejillas mientras asentía lentamente. Jadeaba de agitación emocional cuando por fin dije:

—Lógicamente, sé que tienes razón, pero no estoy segura de poder apagar los pensamientos negativos en mi mente.

—Aférrate a la razón tan a menudo como puedas —sugirió—. Cuando consigas asimilar la verdad, todo cambiará. No sucederá de la noche a la mañana, Harlow, pero sucederá cuando consigas cambiar esos patrones de pensamiento. No dejes de decirte a ti misma que no es culpa tuya, una y otra vez, y sigue recordándote que no tienes el poder de predecir sucesos aleatorios que nunca deberían haberse producido. Nadie lo tiene. Ni siquiera los omnipotentes codirectores ejecutivos de Montgomery Mining, y hay muy poco que no podamos hacer.

Solté una carcajada de sorpresa al darme cuenta de que estaba burlándose de sí mismo y de Montgomery con esa falsa arrogancia.

Me sequé las lágrimas de la cara mientras musitaba:

—Dios sabe que no soy tan poderosa como ninguno de los hermanos Montgomery.

Jax me guiñó un ojo con picardía.

—Me alegro de que hayamos aclarado eso. Ahora, vamos a dar un paseo. A Molly le vendría bien salir un ratito.

Y, así, sin más... pasé de sentirme un poco mejor a entrar en modo de pánico en cuestión de segundos.



Capítulo 4

Jax

En cuanto vi el pánico en el rostro de Harlow, me sentí como un completo imbécil.

«¡Dios! Quizás debería retirar la sugerencia de dar un paseo y decirle que no tenemos que salir de su apartamento ahora mismo», pensé.

Sí, tenía un poco de experiencia lidiando con estrés postraumático, pero no era un maldito terapeuta. Estaba calculando sobre la marcha sin nada que me guiara realmente excepto mi instinto y mis propias luchas previas.

Mi intuición me decía que la hiciera salir y tomar aire fresco, aunque parecía que eso sería un gran obstáculo para Harlow. Se había aislado durante tanto tiempo que todos los miedos que tenía ahora eran cien veces mayores que antes del secuestro.

Levanté el trasero y me acerqué al sofá.

—Eh, te cuidaré las espaldas, Harlow —le aseguré. Me subí camiseta para mostrarle que llevaba una 9 mm en una funda interior a la cintura. Con un poco de suerte, saber que iba armado sería un alivio en lugar de un desencadenante para ella. Joder, estaba dispuesto a hacer casi cualquier cosa para convencerla de que estaría segura si salía a la calle conmigo.

—Solo es un paseo corto. Era miembro del SEAL y me disparaban con bastante regularidad. Creo que conseguiré protegerte si vamos a dar un paseo.

El edificio de su apartamento era pequeño según los estándares de San Diego y estaba un poco descuidado por dentro y por fuera. Los aparatos, la decoración y los exteriores eran anticuados, pero estaba en la zona de Balboa Park, así que el vecindario era bastante decente.

Cuando alzó la mirada hacia mí, la mezcla de anhelo y miedo en sus bonitos ojos azules me partió el alma. Le tendí la mano, esperando no estar presionándola demasiado.

«Ah, no, ni hablar, no voy a empezar a dudar de mis instintos ahora mismo solo porque Harlow parezca tan frágil y exhausta», me dije. Era mi responsabilidad ayudarla a recuperar su puta vida, aunque ella fuera reacia a dar esos primeros pasos.

Me sentí como un héroe cuando ella tomó mi mano y dejó que tirase de ella hasta ponerla en pie.

—Tengo miedo, Jax —dijo en voz baja.

—La primera vez siempre es la más difícil, Harlow —le dije con calma—. Después de eso todo será cuesta abajo.

Molly bajó del sofá de un salto y se sentó a mi lado con emoción apenas contenida mientras esperaba a ver qué pasaba. Harlow se arregló el pelo con una mano, nerviosa.

—Estoy hecha un desastre. Probablemente debería cambiarme...

—Estás bien —la interrumpí, cortando de raíz cualquier protesta que fuera a empezar a proferir. Los pantalones y la camisa rosa ligera que llevaba eran perfectos porque hacía unos veintiséis grados fuera la última vez que lo comprobé—. No vamos muy lejos. Solo ponte unos zapatos.

Lo último que quería hacer era prolongar su agonía e indecisión en ese instante, pero tenía que preguntárselo:

—¿Necesitas una venda de compresión en esa rodilla?

—¿Tengo que preguntar cómo has sabido eso? —farfulló mientras se ponía unas zapatillas negras sin cordones cerca de la puerta—. Y, no, estaré bien sin ella.

Necesitaba ejercicio ligero para fortalecer la rodilla y probablemente estaría bien sin el apoyo adicional para una distancia corta y sencilla. Cuando llegáramos al punto en que fuéramos a hacer algo más extenuante, vendaría esa rodilla yo mismo si era necesario.

—Marshall me informó de todo lo que creyó que ayudaría —confesé mientras enganchaba la correa de Molly—. Ambos estamos preocupados de que tu rodilla no se ha curado completamente.

Le tendí el extremo de la correa a Harlow y ella lo tomó con renuencia.

—¿Son estas las llaves? —pregunté tomando un llavero de la mesilla junto con mis gafas de sol y un par que di por hecho que era de Harlow.

Como los dos únicos objetos en el llavero eran un mando sin llaves para el coche y una única llave, no hacía falta un genio para adivinar cuál encajaba en la puerta del apartamento.

Harlow asintió con nerviosismo.

«¡Dios! ¿Hace cuánto tiempo no sale a la calle esta mujer?», pensé horrorizado. Parecía aterrada.

Abrí la puerta de un tirón y gesticulé para que saliera.

—Las damas primero.

Molly avanzó, pero Harlow no se movió.

Cuando sintió el miedo de Harlow, el can le dio un nítido ladrido de ánimo.

—Está intentando decirte que es seguro salir —le expliqué pacientemente—. Si ve algo que no le gusta o alguien le da malas vibraciones, lo sabrás.

Harlow sacudió la cabeza como si abandonara sus pensamientos y salió con cautela.

Sintiéndome como si acabara de conquistar el puto mundo, le entregué las gafas de sol a Harlow y cerré la puerta con llave antes de dejarla caer en mi bolsillo.

No veía sus ojos porque se había puesto las gafas de sol, pero sentí la tensión en el aire cuando volvió la cabeza para mirar la puerta cerrada del apartamento.

«Ah, no, ni se te ocurra pensarlo, preciosa. Ahora vamos adelante a toda máquina y no vamos a dar la vuelta», pensé. Tomé su mano y tiré suavemente de ella hacia adelante. Por suerte, vivía en un apartamento a pie de calle, así que no teníamos que hacer nada más que caminar.

—Vamos a parar en el aparcamiento para sacar del coche una bolsa para el perro, por si acaso.

Vi que la garganta de Harlow se movía cuando tragó saliva y luego asintió.

—Vale —respondió con voz apenas audible—. Con un poco de suerte, hará sus necesidades enseguida. Prácticamente lo único que me ha hecho salir por esa puerta es saber que tienes una

pistola y probablemente sabes usarla.

—Si surgiera de repente la necesidad de disparar a alguien, no fallaría —la informé secamente.

No pensaba decirle a Harlow que, cuando Molly estaba en territorio desconocido, a menudo sentía la necesidad de orinar en varios lugares diferentes hasta vaciar completamente la vejiga. A mi chica le gustaba esparcir su rastro, y aquello podría alargar el paseo.

Una mirada rápida a la tensión en el rostro de Harlow me dijo que ahora no era el momento de compartir esa información. Era probable que le hiciera dejar caer la correa y volviera despavorida a su apartamento.

—Háblame de las fuerzas aéreas —sugerí, ansioso por mantenerla hablando para que apartara la mente de sus propios pensamientos.

—No hay mucho que contar —respondió encogiéndose de hombros—. Entré justo después del instituto y serví durante un periodo de alistamiento de seis años. Mi padre murió cuando estaba en segundo de bachillerato. La economía era muy ajustada en casa, así que sabía que tendría que ser creativa. No quería verme completamente enterrada en préstamos de estudios cuando terminara la universidad. Saqué todas las asignaturas que pude mientras estaba alistada con ayuda para la matrícula y cuando terminé, pude utilizar la ley de ayudas sociales a veteranos. La formación también me permitió conseguir un empleo civil mejor pagado cuando me licencié del ejército, lo cual me ayudó mucho mientras hacía el máster.

—Sé lo que pasó después de eso —le dije—. Hiciste una beca de verano con nosotros y se te ofreció un puesto a jornada completa en Montgomery cuando terminaste.

Era bastante raro que Montgomery contratase a un becario de verano, pero Harlow había sido una de las pocas excepciones porque hizo un gran trabajo durante sus prácticas.

Ella asintió.

—Tuve mucha suerte. Montgomery tiene unos programas de ayudas a la matrícula tan buenos que apenas tuve que endeudarme para terminar el doctorado.

Me percaté de que empezaba a relajarse porque su discurso era mucho más natural que cuando dejamos su apartamento.

—No fue suerte, Harlow. Fue trabajo duro. Cumpliste con tu trabajo en el ejército perfectamente para extraer el máximo de lo que ofrecían en ayudas a la universidad. Además, escogiste un ámbito técnico con formación especializada que te ayudaría a conseguir un buen trabajo cuando salieras. No creo que haya muchos estudiantes de instituto lo bastante maduros para planear exactamente la manera correcta de graduarse con un doctorado sin terminar enterrados en deudas de estudios.

—Lo hacen si no pueden permitirse sacar un doctorado de ninguna otra manera —dijo antes de detenerse bruscamente.

La observé mientras se levantaba las gafas de sol y miraba mi coche fijamente.

—¿Qué demonios es eso? Sé que tiene que ser tuyo porque dudo que ninguno de mis vecinos pueda permitirse un Ferrari.

Yo sonreí al abrir la puerta del coche para tomar una bolsita de plástico de la guantera.

—No solo es un Ferrari —la informé—: Es un 599 GTO. Lo tengo desde hace años y sigue siendo uno de mis favoritos.

Harlow dejó escapar un pequeño gemido al volver a ponerse las gafas de sol.

—Por favor, no me digas que eres un loco de los autos deportivos. Empezabas a caermee bien. Un poco.

Tuve que obligarme a no reír al cerrar la puerta y echar la llave del raro Ferrari negro, y empecé a caminar hacia la acera. Agarré fuertemente la mano de Harlow en caso de que decidiera salir disparada.

—¿Qué tiene de malo apreciar la mecánica de un vehículo realmente bonito y de alto rendimiento?

—Ay, Dios, eres un loco de los coches —dijo sonando decepcionada—. Los vehículos tienen un propósito. Deben ser funcionales. Se supone que te llevan del punto A al punto B, con un poco de suerte sin consumir mucha gasolina. Supongo que no le veo el sentido a tener un elegante deportivo italiano que cuesta más que las casas de algunas personas.

Me contuve de puntualizar que el precio de ese Ferrari en particular era mayor que el de las casas de la mayoría de la gente. No tenía sentido darle más munición que pudiera utilizar.

—Entonces, es obvio que nunca has pasado de cero a sesenta en menos de tres segundos —dije en tono jocosamente arrastrando las palabras.

Sinceramente, nunca había conocido a una mujer a quien no impresionaran completamente mis coches, y la reacción ultrapráctica de Harlow me parecía completamente fascinante.

Ella soltó un bufido.

—Sí, a eso me refiero. La emoción se pasa en menos de tres segundos y luego estás atrapado con un coche extremadamente caro, ruidoso y que gasta muchísima gasolina.

Yo reí entre dientes.

—Corazón, pasar de cero a sesenta en menos de tres segundos nunca se vuelve aburrido.

Ella resopló por la nariz al detenerse un momento para dejar que Molly orinase.

—No puedo evitar compararlo con montar en la misma montaña rusa una y otra vez. En algún momento, la emoción inicial se pasa.

—A mí no se me ha pasado —le dije sinceramente.

—Al menos te aferras a los coches más tiempo que a las novias —farfulló.

Un segundo después, inspiró bruscamente.

—Ay, Dios, no debería haber dicho eso. Lo siento. Hoy has sido increíblemente agradable conmigo y decir eso ha sido muy malicioso por mi parte. Con quién prefieres salir y qué coche eliges no son asunto mío.

Quería decirle que podía criticar mi gusto en mujeres y coches todo el día si eso la ayudaba a relajarse, lo que obviamente hacía.

La atraje suavemente hacia delante con suave tirón hasta que caminamos por la calle frente al edificio de su apartamento. El tráfico peatonal era mínimo porque no era una vía principal.

—¿De verdad pensabas que iba a ofenderme? —pregunté, divertido—. No es nada que no haya oído miles de veces. Incluso mis propios hermanos se burlan de mí por mis hábitos a la hora de tener citas.

—Son tus hermanos. Yo solo soy una mujer que ha perdido la cabeza a quien estás intentando ayudar —dijo con remordimiento.

—No estás loca, Harlow —le dije con firmeza—. Has sufrido un trauma físico y emocional que la mayoría de la gente nunca comprenderá porque jamás experimentará nada parecido. Creo que tu falta de sueño está intensificando tu ansiedad hasta el punto en que ya ni siquiera quieres lidiar con salir a la calle. Piensas que si algo así pudo ocurrir una vez, podría volver a pasar. Además, tienes una lesión de rodilla que no se curó bien y ese es otro punto débil que no necesitas ahora mismo. ¿Qué tal voy?

—Vas tan bien que da un poco de miedo —contestó con un leve suspiro—. Siempre estoy

exhausta, pero la mayor parte del tiempo no quiero quedarme dormida por las pesadillas. A veces sueño con cosas que ocurrieron, como *flashbacks*. Otras veces, sueño que Mark es ejecutado o el líder rebelde hace daño a Taylor, cosas que no vi realmente. Parece que los sueños se vuelven cada vez más oscuros.

—¿A qué te refieres con que nunca viste al líder rebelde haciéndole daño a Taylor? —pregunté.

—Te dije que podría haber sido agredida sexualmente justo antes de que tú y Hudson partierais a Lania —me recordó Harlow—. Creo que es verdad.

—¿Nunca te lo mencionó? —inquirí.

Hudson y yo siempre habíamos sospechado que Taylor había sido agredida por el líder rebelde, pero después de que mi hermano se uniera más a Taylor tras su rescate, este nunca volvió a sacar el tema.

Para mí, el hecho de que no lo mencionara era otra prueba de que había ocurrido.

Harlow sacudió la cabeza.

—Nunca ha hablado de ello. Creo que voy a tener que preguntárselo directamente, pero en el fondo sé que fue agredida sexualmente.

Dejó de hablar y me percaté de que estaba concentrada en un grupo de gente que caminaba hacia nosotros.

Apreté su mano. Cualquier adulto era una amenaza para ella ahora mismo, pero vi claramente el emblema de la universidad en sus camisetas.

—Solo es un grupo de estudiantes, Harlow. No pasa nada.

Observé mientras Molly se movía para formar un perímetro al lado y delante de Harlow moviéndose hacia atrás y hacia delante en el espacio para que nadie se acercara demasiado.

—Lo siento —dijo una vez que el grupo hubo pasado; sonaba avergonzada—. Supongo que sigo tensa.

—No te disculpes —refunfuñé—. Estás aquí fuera caminando a pesar de estar nerviosa. Date crédito por eso. ¿Cómo está esa rodilla?

Conduje a Harlow a la vuelta de la esquina para que anduviéramos en un cuadrado en lugar de volver sobre nuestros pasos hasta su apartamento.

—Bien. No estoy segura de que te contó Marshall, pero nunca me ha dolido terriblemente.

—Debería estar completamente curada a estas alturas —musité.

—Es culpa mía principalmente —reconoció—. Probablemente estaría mejor si hubiera hecho mis ejercicios en casa después de la fisioterapia y si no hubiera estado tan aislada que no caminaba demasiado. No estaba realmente motivada para hacer nada porque estaba siempre muy cansada.

Sí, esa era la mierda que ocurría cuando alguien estaba falto de sueño, sufría ansiedad, depresión, culpa y luto, y se sentía como si ya no tuviera un verdadero propósito en la vida.

«¡Joder!», pensé. Si hubiera sabido lo mal que le iban las cosas a Harlow, habría cortado aquello de raíz hacía mucho tiempo.

Antes de que estuviera falto de sueño por sus pesadillas. Antes de que se hubiera sumergido en una profunda depresión y ansiedad. Antes de que hubiera tenido oportunidad de interiorizar la culpa por completo. Antes de que hubiera sufrido más de lo que ya había sufrido por el secuestro.

Sentía que Last Hope y Montgomery Mining le habían fallado por completo. Joder, aún peor que eso, sentía que yo le había fallado y no tenía ni puñetera idea de por qué me sentía así.

Harlow y yo no éramos amigos precisamente, y nunca habíamos sido amantes. Pero, por algún motivo, me sentía conectado con ella de una manera que no podía explicar, aunque quisiera intentar buscar un motivo lógico para ello.

Sinceramente, estaba seguro de que ese vínculo inexplicable era la razón por la que me había ofrecido a ser su consejero en primer lugar. Necesitaba saber que estaba bien después de lo que había pasado.

«No está bien y desearía haberlo sabido mucho antes», me dije. Por desgracia, después de verla hoy, el trato que había hecho antes con Harlow no iba a funcionar. Unas horas a la semana con ella no me ayudarían a conseguir lo que necesitaba hacer lo antes posible.

—Necesito cambiar un poco nuestro acuerdo de asesoría —dije, consciente de que encontraría resistencia.

Ella giró la cabeza y me miró.

—Antes de que hablemos del trato, necesito un favor —respondió vacilante.

De acuerdo, aquello podría funcionar. Si ella necesitaba algo de mí, quizás podríamos llegar a una especie de trato.

—Dispara. ¿Qué necesitas?

Ella inspiró profundamente.

—Si no lo has hecho ya, te agradecería que no le cuentes todo esto de ser mi consejero a Hudson ahora mismo. Taylor está muy feliz y si se entera de que no estoy bien, se preocupará. Cree que estoy bien. Preferiría que siga dándolo por hecho durante un poco más.

«¡Joder!», pensé. Justo cuando Harlow debería acudir a Taylor, evidentemente se había cerrado a ella. Taylor estaba fenomenal y yo sabía que sería la primera en apoyar a Harlow si la muy testaruda le hubiera dado la oportunidad.

—¿Eres consciente de que tarde o temprano tendrás que contarle la verdad para que podáis hablar?

Ella asintió.

—Sí. Simplemente no quiero hacerlo ahora mismo. Por favor. Me gustaría recomponerme antes de intentar hacer que me cuente lo que pasó realmente.

«Tal vez sea mejor así, por ahora», reflexioné.

—No le he dicho ni una palabra de esto a Hudson. Los únicos que lo sabemos somos Marshall y yo. Puedo asegurarme de que siga siendo así hasta que te sientas preparada para sincerarte con Taylor —convine—. No estoy diciendo que crea que es lo correcto porque me parece que Taylor estaría ahí para ti si la necesitaras. Pero respeto tu derecho a mantenerlo en privado.

—Gracias —respondió en tono de alivio—. Ahora, dime cómo quieres cambiar nuestro trato.

Inspiré hondo.

Era codirector ejecutivo de una compañía que era un gigante mundial, pero me sentía como si nunca hubiera hecho un trato tan importante como el que iba a intentar hacer ahora.



Capítulo 5

Harlow

—No creo que mi rodilla esté al cien por cien, pero ya no me duele —le conté a Jax mientras nadaba en su piscina disparatadamente grande—. Creo que solo necesita fortalecerse un poco.

Jax me había recogido en mi apartamento y me había traído a su preciosa casa en Coronado Island todos los días durante las dos últimas semanas.

Normalmente, llegaba hacia las cuatro de la tarde y nuestra rutina siempre era la misma. Entrenábamos en su gimnasio; mis ejercicios eran suaves y habían sido modificados para ayudar a fortalecer mi rodilla. Después de eso, siempre íbamos a la piscina, normalmente con una copa de vino, y cenábamos algo antes de que me llevara a casa. Nuestros paseos y conversaciones se habían vuelto más largos, y durante las dos últimas semanas había crecido mi confianza en Jax.

Veía a la doctora Romero todas las mañanas y, además de terapia tradicional, estaba haciendo DRMO, desensibilización y reprocesamiento por movimientos oculares, que parecía estar ayudándome sobremanera. Había sido un poco escéptica de que nada pudiera ayudarme a reprocesar mis malos recuerdos y, mucho menos, a desensibilizarme lo suficiente para no reaccionar a los elementos gatillo. Por suerte, había descubierto que todas mis dudas eran infundadas. Como la doctora Romero había esperado, las sesiones empezaron a funcionar poco después de terminar la segunda. Después de aquello, parecía mejorar un poco más cada día.

Las horribles pesadillas habían terminado, pero en parte le daba el crédito a mi nueva amiga perruna por eso. A veces me despertaba sobresaltada por la noche, solo para descubrir que Molly estaba dándome golpecitos para que me despertara. Estaba completamente convencida de que el monstruito adorable se daba cuenta cuando yo estaba cayendo en una pesadilla. No tenía ni idea de si era una especie de desasosiego o a ruidos que hacía mientras dormía lo que la prevenía. Lo único que sabía era que resultaba fácil volver a dormirme desde que no me despertaba gritando y traumatizada.

—Empiezo a tener hambre —me informó Jax desde su tumbona junto a la piscina.

Sus sesiones de natación no solían durar mucho. Quizás porque estaba acostumbrado a tener aquella piscina increíble todo el tiempo. Pero ¿yo? Me quedaba en el agua el mayor tiempo posible. Había algo mágico en estar al borde de la piscina infinita con vistas panorámicas de la bahía y observando las luces al otro lado del agua a medida que la ciudad empezaba a iluminarse al ocaso.

Puse los ojos en blanco.

—¿Alguna vez no tienes hambre? —pregunté, divertida. Jax podía devorar más comida que nadie que hubiera conocido.

—Acabamos de terminar un entrenamiento duro y luego hemos nadado. Eso me abre el apetito —argumentó.

—Tú has hecho un entrenamiento duro —le recordé—. Yo he hecho un entrenamiento de pacotilla que ni siquiera podría calificarse de ejercicio.

Jax acarició a Tango, su *golden retriever*, mientras respondía:

—Es exactamente lo que necesitas para que esa rodilla se cure del todo. Puedes discutir todo lo que quieras sobre los entrenamientos ligeros, pero no vas a hacer nada más de lo necesario hasta que estés preparada para apretar un poco más.

Nunca podría apretar tanto como hacía Jax, aunque tuviera la rodilla como nueva. Ese hombre era brutal en lo que respecta al buen estado físico, lo cual probablemente tenía mucho que ver con su historial en las fuerzas especiales y con el hecho de que estuviera implicado en Last Hope.

Sí, yo era exmilitar y antes del secuestro me mantenía lo bastante activa para estar en forma, pero no me torturaba como hacía Jax todos los días.

—Dios, eres tan mandón que casi resulta molesto —repliqué mientras flotaba sobre la espalda—. Tienes suerte de que esté demasiado cansada para discutir contigo ahora mismo.

De acuerdo, puede que no siempre fuera despótico, pero había probado las tendencias obstinadas de Jax por primera vez hacía dos semanas, y podía ser un tirano cuando realmente quería algo.

Me había presionado bastante para que lo viera todos los días y había dejado claro que no recomendaría que Marshall considerase siquiera la posibilidad de que yo formara parte de Last Hope a menos que accediera. Bueno, no me había amenazado exactamente si no me reunía con él todos los días. Jaxton Montgomery podía ser extremadamente encantador para conseguir salirse con la suya.

Al final, accedí a trabajar todos los días con Jax durante cuatro semanas porque quería mejorar.

También era consciente de que Jax iba a renunciar a gran parte de su valioso tiempo libre para intentar ayudar a una mujer a quien apenas conocía. Había reajustado su horario de trabajo entrando temprano para poder recogerme a una hora razonable por la tarde. En serio, ¿cuántos hombres como Jax Montgomery estaban dispuestos a reorganizar su vida para ayudar a un empleado de nivel inferior?

«Toda esta relación de asesoría no es en absoluto como la había imaginado», pensé. Todos los días aprendía algo nuevo sobre Jax que me conmovía, y esos descubrimientos me hicieron percatarme de que casi todas las suposiciones que había hecho sobre él eran completamente erróneas.

—Me ofrecería a cocinar, pero no es exactamente uno de mis muchos talentos —dijo en tono seco.

Nadé hasta el lugar donde estaba situada su tumbona, apoyé los brazos sobre el hormigón y alcé la mirada hacia él.

—¿Quieres decir que hay un ámbito en el que no destacas?

Como Jax tenía un cociente intelectual de genio que se salía de las gráficas y era un tipo increíblemente curioso, a veces parecía una enciclopedia parlante y andante muy atractiva.

—Hay más de uno, en realidad —confesó.

—Si lo hay, no lo he encontrado —bromeé salpicándolo juguetona—. Pero es bueno saber que tienes uno o dos defectos. Un hombre perfecto que lo sabe todo sería increíblemente aburrido.

Él sonrió de oreja a oreja.

—Pero mi disfunción en la cocina sigue dejándonos con un problema para cenar.

Jax tenía una asistente que iba a su casa durante la semana y cada noche nos dejaba una cena deliciosa. Pero, como era sábado, estábamos solos. Ya habíamos pedido comida a domicilio durante los fines de semana antes, así que me ofrecí:

—Yo cocino. No me importa. Estoy segura de que tienes bastante comida en esa cocina gigantesca.

Salí de la piscina y tomé la toalla de la tumbona contigua a la de Jax.

Él negó con la cabeza.

—No estás aquí para trabajar, Harlow.

—No es como si hubiera estado trabajando en absoluto últimamente —musité—. Me gusta cocinar.

—Siéntate primero, y bébete la copa de vino que te traje antes. No tengo tanta hambre todavía —me dijo.

En el momento en que me senté y tomé el vino de la mesita que había entre Jax y yo, Molly se unió a mí en la enorme tumbona. Se estiró a mi lado y dejó caer la cabeza sobre mi regazo.

Acaricié su pelaje suave mientras decía con un suspiro:

—No estoy segura de cómo voy a dejar ir a Molly cuando tengas que llevártela.

Técnicamente, ni siquiera podía tener un perro en mi apartamento. No es que el edificio no lo permitiera, pero cada apartamento era propiedad individual. Mi casero no permitía tener mascotas. Y punto. De alguna manera, Jax consiguió que cambiara de opinión. Estaba casi segura de que se había producido un soborno. Jax había cambiado de tema cada vez que pregunté cómo había conseguido convencer a mi casero poco amigo de las mascotas de que accediera a que Molly se quedara en mi casa.

Jax acarició la cabeza de su *golden retriever*.

—Como Tango y yo tenemos derecho a verla todos los días, creo que estamos bien.

Di un sorbo de un vino blanco buenísimo, y admiré las vistas imponentes de las luces de la ciudad al otro lado de la bahía.

—Es una casa increíble, pero supongo que nunca te tomé por un chico de Coronado Island —le dije.

No es que la península no tuviera unas casas muy caras, y la finca de Jax era una de esas propiedades bastante costosas. Quizás lo había imaginado más como la clase de persona que tiene un ático de lujo en el centro de San Diego. Coronado tenía un ambiente más propio de una ciudad pequeña e histórica, aunque podía estar rebosante y plagada de turistas durante la temporada alta.

Él volvió la cabeza y me miró, dejándome inmóvil con su preciosa mirada esmeralda.

—¿Por qué no? Hay bastantes miembros del SEAL vagando por aquí como para hacerme sentir en casa y siempre me ha gustado. Incluso hay una playa donde se puede soltar a los perros aquí. Ya no hay muchas de esas.

Yo sacudí la cabeza.

—Ni siquiera sabía que había una. Aunque soy originaria de California, no he pasado mucho

tiempo aquí. Supongo que di por supuesto que eras la clase de chico al que le gusta el centro y prefiere estar cerca de la oficina central.

Él se encogió de hombros.

—Tengo un piso a poca distancia de la oficina. Lo usaba mucho cuando dejé la marina y tenía que trabajar muchas horas, pero ya casi no duermo allí desde que tengo esta casa. Los perros están bien solos durante el día porque tienen una puerta electrónica para ellos y la finca está completamente vallada. Además, mi asistenta pasa mucho tiempo aquí y le encantan los chuchos. Pero no quiero dejarlos solos toda la noche.

Se me derritió el corazón. ¿Cuántos hombres asquerosamente ricos como Jax estaban dispuestos a poner las necesidades de sus perros por delante de las tuyas?

Sí, le gustaban sus coches caros, casas bonitas y trajes a medida para la oficina, pero aquel hombre era mucho más que lo que veía la gente en la superficie.

—Esto es muy tranquilo y silencioso —dije mientras me recostaba contra el respaldo de la tumbona.

—Esa es una de las razones por las que me gusta vivir aquí —compartió—. Quería intimidad y la mayor parte de los periodistas metomentodo no me siguen por aquí. Como nunca he traído a ninguna de mis citas aquí, supongo que no consideran que merezca la pena su tiempo perseguirme fuera de la ciudad.

—¿Nunca has traído a ninguna de tus citas aquí? —pregunté con curiosidad.

—Nunca —confirmó Jax—. Seamos realistas, hay mucho más que hacer fuera de la isla. Esto es bastante tranquilo comparado con el centro de San Diego.

Me moría por preguntarle cómo tenía sexo si nunca había llevado a una mujer allí. ¿Utilizaba su piso en el centro? ¿O siempre iban a casa de ella?

«La vida sexual de Jax no es asunto mío. No voy a hacer esa pregunta, por mucha curiosidad que sienta».

—Entonces es un verdadero honor que confíes lo suficiente en mí para traerme aquí. No es que estemos saliendo ni que crea que ninguna de estas visitas son nada parecido a una cita —me apresuré a asegurarle—. Quiero decir que principalmente acabamos de aprender a tolerarnos, ¿verdad?

«Ah, mierda, eso no ha sonado muy bien. Ni tampoco es la verdad», pensé.

—Lo siento —añadí a toda prisa—. Es más que eso. Por extraño que parezca, me gustas y me gustaría pensar que estamos haciéndonos amigos. No quería que pensaras que estaba coqueteando contigo ni nada.

Jax rio entre dientes.

—Créeme, eso es lo último que daría por hecho desde que te reíste en mi cara cuando te pedí que salieras conmigo. Yo tampoco estoy tolerándote únicamente, Harlow. Me gusta pasar tiempo contigo. Nuestra relación ya no se trata solamente de mi obligación hacia ti como consejero. Es agradable pasar el rato con una mujer que no tiene un montón de ideas preconcebidas sobre quién debo ser por mi riqueza y mi apellido.

Me avergoncé un poco en mi tumbona, quizás porque había sido culpable de prejuzgar a Jax en el pasado.

—Siento haberme reído de ti hace dos años cuando me pediste salir —le dije sinceramente—. Podría haber sido mucho más amable al respecto.

Después de pasar más tiempo con Jax, me había dado cuenta de que, independientemente de su reputación y sus preferencias por las citas de una noche, era un chico bastante simpático.

—No puedo decir que te culpe —respondió Jax en tono contemplativo—. Mis citas suelen convertirse en un circo mediático. Algunas mujeres prosperan con esa clase de atención, pero veo que no eres de la clase que disfruta de tener periodistas en la cara.

—No fue por eso en absoluto —le dije con franqueza—. Tengo casi treinta y dos años y tenía treinta cuando me pediste salir. Habían pasado mis años de ir de fiesta y estaba preparada para buscar una relación que significara algo. Supongo que buscaba más que citas informales o un compañero de baile en una discoteca. Esas relaciones se habían acabado para mí.

—¿Y diste por hecho que solo era otro casanova? —preguntó en tono ligeramente dolido.

Nuestras miradas se encontraron y el corazón me dio un vuelco. Una mujer podía perderse fácilmente en sus volubles ojos verdes.

—Por supuesto que lo hice —dije en voz baja—. ¿Cómo no iba a hacerlo? Eres el multimillonario increíblemente guapo, muy deseable que nunca ha tenido una segunda cita con una mujer.

Él me sostuvo la mirada al responder:

—¿Y si nunca hubiera encontrado a una mujer que estuviera más interesada en mí que en mi dinero y mi apellido?

Yo tragué saliva.

—Entonces diría que ellas se lo pierden.

¿Por eso realmente nunca había pedido salir dos veces a una mujer? Seguro que algunas de ellas habían visto algo más que el dinero y el estatus de Jax. Era mucho más que esas dos cosas.

Él sacudió la cabeza y se giró.

—Supongo que en realidad no importa. Me rechazaste y ahora soy tu consejero y un amigo. No puedo decir que esté totalmente insatisfecho con cómo ha salido todo, aunque me rompieras el corazón en aquel entonces.

Yo solté un bufido porque sabía que estaba siendo dramático para hacerme sonreír.

—Creo que lo único que herí fue tu ego, y me parece que ya tienes demasiadas mujeres que se arrojan a tus pies. Todos necesitamos volver a la realidad de vez en cuando.

—Puede ser —dijo con una evasiva—. Entonces, ¿encontraste ese algo más que querías con Mark?

Yo guardé silencio durante un momento, pensando en su pregunta antes de responder.

—En cierto modo, sí. Era uno de los mejores hombres que he conocido nunca y nos unimos lo suficiente para sentirme cómoda contándole casi todo. Sin duda, éramos amigos que flirteaban con la idea de un romance, pero nunca tuvimos suficiente tiempo para resolver todo lo demás. No teníamos auténticas citas a menudo porque él siempre estaba en otro país, en otro proyecto. Quizás podría haber sido algo más, así que creo que estoy llorando la pérdida de lo que podría haber sido si hubiéramos tenido más tiempo. Eso por no mencionar la pérdida del primer hombre que realmente me había importado y en el que había confiado desde hace mucho tiempo.

—Evidentemente, has tenido otros novios, ¿verdad? —inquirió Jax.

Puesto que ese era un tema en el que no quería profundizar demasiado, contesté en tono desenfadado.

—Dudo que muchas mujeres lleguen a mi edad sin haber besado muchas ranas.

—¿Ningún príncipe? —bromeó.

Yo suspiré.

—Tristemente, ninguno se convirtió en un miembro de la realeza bípedo después de que lo besara. Supongo que lo más cerca que he estado de conocer a un príncipe son mis

conversaciones con Nick.

Jax levantó una ceja.

—¿Nick? ¿Niklaos, el príncipe heredero de Lania? ¿Ese Nick? ¿Hablas con ese cabrón?

Me quedé atónita porque Jax se había puesto muy serio de repente.

Asentí.

—A veces. Hablamos por videollamada de cuando en cuando. Sigue en contacto solo para ver cómo estoy. De hecho, tiene una casa en Newport Beach. Hemos hablado unas cuantas veces de quedar cuando venga de visita.

—Ni en broma. Nunca —gruñó él.

Volví la cabeza bruscamente para mirarlo a la cara y ver si estaba bromeando.

Una mirada a su expresión pétrea y obstinada me dio la respuesta.



Capítulo 6

Jax

—¿Se te ha olvidado que el príncipe Niklaos es el gobernante del país donde casi te matan?
—pregunté con voz gutural.

«¡Dios!». La mera idea de Harlow haciéndose amiga del príncipe Nick hacía que me hirviera la sangre. Sí, yo solo había visto al tipo en persona una vez, pero no confié en él entonces ni confiaba en él ahora.

Quizás mi hermano mayor, Hudson, estuviera convencido de que Nick no había participado en el secuestro de tres de nuestros empleados, pero yo no lo estaba. Puesto que dos de ellas estuvieron a punto de morir y el otro había sido ejecutado sin piedad, iba a hacer falta más que la palabra del príncipe de que no había estado involucrado para hacerme cambiar de opinión.

Demonios, aunque no hubiera participado en el secuestro, el imbécil era como mínimo responsable en parte, ya que era su maldito país. Aquellos rebeldes no se habían presentado de pronto en Lania la noche antes del suceso. Llevaban cierto tiempo ocultándose en ese país antes de que sucediera.

—No fue su culpa en realidad, aunque se sienta responsable —dije Harlow—. Los rebeldes estaban en una región remota y es una isla nación realmente grande. La mayoría de la población está a lo largo de la costa y en la capital o sus alrededores.

—¿Que no fue su culpa? —dije airado—. ¿Cómo puede no ser su culpa? ¿Dónde demonios estaban sus servicios nacionales de inteligencia? Debería haber tenido alguna idea de que aún había grupos terroristas presentes. Perdí al menos media docena de amigos por ese puñetero país y sus rebeldes cuando era miembro el SEAL. No ha sido un país pacífico durante el tiempo suficiente como para que bajaran la guardia.

—Jax, su ejército no es lo bastante sofisticado para funcionar como el nuestro y su gobierno no tiene igual a nuestro FBI y otras agencias de seguridad nacionales. Dale un respiro al pobre. No ha sido el gobernante de Lania desde hace mucho y le llevará algún tiempo darles la vuelta a las cosas allí. Como dijiste, fue un país inmerso en una brutal guerra civil durante mucho tiempo.

—No puedo creer que estés defendiéndolo después de todo lo que has pasado —gruñí descontento.

Harlow se encogió de hombros.

—Si voy a creer que todo esto solo fue un suceso casual, no puedo culpar a Nick. He hablado bastante con él para saber que realmente quiere cambiar las cosas en Lania. Creció en Inglaterra y allí fue a la universidad, y realmente cree que Lania debería ser una democracia. Le gustaría ver cambiar las cosas hasta que la familia real de Lania funcione en gran medida como lo hace en Inglaterra. Por desgracia, eso no va a suceder de un día para otro, ya que Lania ha sido gobernada por la familia real durante siglos.

«¡Dios!», pensé. A todas luces, ese real imbécil le había lavado totalmente el cerebro a Harlow.

Apreté la mandíbula, intentando mantener la calma.

—¿Cómo sabes que todo lo que te está contando no es mentira? ¿Y si quería causar problemas para parecer un héroe cuando todos los guerrilleros fueran capturados? Es un gobernante nuevo y sus ideas para modernizar Lania no han sido muy populares entre la gente. Ahora el país lo idolatra porque creen que es un maldito genio por solo arrestar y mandar a prisión a los rebeldes después de que nosotros los encontráramos y sacáramos nosotros mismos a nuestras últimas rehenes con vida.

Harlow me lanzó una mirada molesta.

—Nick nunca haría algo así solo para recibir la aprobación de la población.

—Los dictadores hacen corras horripilantes todo el tiempo precisamente por esa razón —le recordé—. Ambos lo sabemos.

Ella suspiró.

—Supongo. Pero confío en Nick. Hablamos por videollamada y nunca he visto indicios de que esté siendo engañoso. Tiene una mirada muy cálida y empática. Puede que suene ingenuo, pero es lo que me dice mi instinto.

Vaya, no podía discutir realmente que el instinto no significara nada. El mío me había salvado el pellejo bastantes veces en el campo de batalla como para no descartarlo.

—Tú, ten cuidado —le advertí—. Los asesinos pueden ser extremadamente encantadores hasta que sacan una pistola y empiezan a disparar.

—Lo entiendo —convino en tono frustrado—. Pero no voy a darle la espalda a Nick. Me ha apoyado mucho desde lo ocurrido y no creo que sea una farsa. A veces, era la única persona con la que podía hablar porque no puedo contarle mucho de esto a mis amigos. Ni a mi madre, dicho sea de paso. Me da mucho miedo desvelar por accidente la existencia de Last Hope.

En ese momento, me odié por no estar ahí cuando Harlow necesitaba hablar. Sí, yo podía ser un gilipollas a veces, pero habría sido mejor confidente que el príncipe Nick. Era más que probable que lo único que quisiera realmente Nick fuera seducir a Harlow cuando visitara Estados Unidos.

Demonios, ¿qué hombre con sangre en las venas no querría hacerlo? Aunque sabía que ella era vulnerable, sin duda yo era incapaz de dejar de pensar en desnudar a Harlow. Y vaya si lo había intentado. Con todas mis fuerzas.

La mayor parte del tiempo, había dejado de lado mis fantasías porque su bienestar físico y mental significaban más para mí que un polvo. Sin embargo, mi mente iba por ahí de cuando en cuando. No era un puñetero santo y no siempre podía controlar cómo reaccionaba mi verga cuando ella andaba cerca. Simplemente elegía ignorar esa reacción la mayor parte del tiempo.

«¡Mierda!». Quizás estaba reaccionando exageradamente al hecho de que Harlow decidiera tener una relación con el gobernante del país que había estado a punto de matarla. Yo no tenía derecho a decirle a quién podía decidir llamar *amigo* o no. Simplemente odiaba la idea de que se

uniera demasiado a ese cabrón. El príncipe Niklaos era tan encantador, educado y joven que daba asco. Además, aunque yo detestaba admitirlo, el tipo probablemente sería considerado atractivo por la mayoría de las mujeres.

Ignoré la pequeña pizca de posesividad que me corroía desde que Harlow mencionó que mantenía el contacto con el príncipe Nick. Era natural que me mostrase protector, ¿verdad? Era su consejero, su empleador y su... amigo.

—¿Y qué hay de Marshall? —pregunté—. Ha estado en contacto desde el principio.

Harlow dio un trago de vino antes de responder:

—Adoro a Marshall, y es una de las pocas constantes en mi vida desde que ocurrió esto. Pero se comporta como mi padre la mayor parte del tiempo. Y creo que has trabajado el tiempo suficiente con él como para saber que no es precisamente cálido y cariñoso. Hay líneas que no cruza y cosas de las que no habla.

—Sí, lo entiendo —convine—. Creo que fue líder de equipos SEAL durante demasiado tiempo. Lanza una orden y espera que todos obedezcan sin rechistar. Es muy buen hombre y uno que siempre me alegro de que me cubra las espaldas, pero la mayor parte del tiempo no es fácil mantener una conversación personal con él.

—Pero siempre tiene buenas intenciones —musitó Harlow.

—Estamos de acuerdo —le dije—. Pero ahora me tienes a mí. Sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa, ¿verdad?

Si Harlow iba a desahogarse, preferiría que lo hiciera conmigo en lugar de con el príncipe Nick.

Ella asintió lentamente mientras un esbozo de sonrisa se formaba en sus labios.

—Casi cualquier cosa. No es como si fuéramos amigos de toda la vida. Además, una debe tener sus secretos.

«¡Y una mierda!», pensé. Haría que Harlow confiara lo suficiente en mí como para contarme cualquier cosa. No tenía ni la más remota idea de por qué era realmente necesario, pero iba a ocurrir. Cumplir con mi deber con su consejero y después ir cada uno por su camino ya no iba a ser suficiente para mí. Estaba volviéndome adicto a la presencia de Harlow y pensaba asegurarme de que esta amistad no terminara después de las cuatro semanas que habíamos acordado.

En mi opinión, como no habíamos hecho un trato sobre nada después de esas cuatro semanas, se podía negociar.

Sinceramente, esperaba que, tras cuatro semanas, ella pasara el rato conmigo porque quería, no porque tuviera que hacerlo como parte de un trato.

Harlow bostezó antes de decir:

—Supongo que debería haber pasado del vino esta noche.

Estudí su rostro mientras preguntaba:

—¿Dormiste bien anoche?

Ella me lanzó una sonrisa auténtica y la verga se me puso dura al instante. Harlow estaba mejorando poco a poco y yo no subestimaba ninguna de esas sonrisas, puesto que, al principio, rara vez se producían.

—Ya te he dicho que estoy durmiendo bien —me aseguré—. Creo que el vino solo me ha dado un poco de sueño porque almorcé pronto. Probablemente solo necesito ir a preparar algo de cena.

—Si tienes hambre, puedo pedir a domicilio —le dije.

—De ninguna manera —insistió—. Voy a hacer la cena, y dudo que me desvanezca de hambre antes de que esté preparada.

—Debería haber pedido antes —refunfuñé—. Preferiría que nunca tengas que volver a pasar hambre.

Harlow tenía curvas en los lugares adecuados, pero no tenía sobrepeso, así que la privación de alimento que había sufrido durante su cautiverio se había notado. Estaba demasiado delgada cuando fue liberada como rehén.

—Tarde o temprano recuperaré las comidas perdidas. Wilma es una excelente cocinera —dijo, refiriéndose a las habilidades culinarias de mi asistente en tono divertido—. Taylor y yo solíamos soñar con todas las cosas que comeríamos cuando fuéramos liberadas. Es raro lo que haces cuando estás prisionera para evitar volverte loca.

—¿En qué pensabas tú? —pregunté.

Ella se echó a reír.

—En buena comida mexicana y tailandesa, y helado.

—¿Y ya te has hartado de todas esas cosas?

—Ojalá —contestó melancólicamente—. Hacía que me trajeran la compra a domicilio cuando volví a mi apartamento y Ben & Jerry's siempre ha estado en la lista de la compra. Por desgracia, la mayoría de los buenos restaurantes tailandeses y mexicanos no están en mi zona. Con un poco de suerte, ahora que estoy mejor, podré ir a todos mis favoritos, con el tiempo.

Se me partió el alma al pensar en lo aislada que debía haberse sentido Harlow durante los pasados meses. Había perdido a Mark y era evidente que él era la persona con la que más hablaba. Se había mostrado distante de Taylor intencionadamente por su sentimiento de culpa por haber puesto a su amiga en una mala situación. Entonces, como no tenía una verdadera válvula de escape ni ayuda para lidiar con el trauma de su experiencia, la depresión y la ansiedad se habían asentado. Al final, se convirtió en víctima de su propio miedo y culpa, que se volvieron tan malos que se confinó sola en su pequeño apartamento.

Nadie sabía mejor que yo lo peligroso que era estar demasiado solo con tus propios pensamientos. Si una persona ya se sentía al límite, esa mierda podría empujarla al abismo.

Por suerte, yo tenía familia a mi disposición y Hudson y Cooper se sentían identificados porque todos habíamos tenido experiencias parecidas.

Harlow no tenía hermanos y no se había sentido cómoda desahogándose con su madre. Había estado completamente sola con sus pensamientos, sin un solo mecanismo para afrontarlos.

«¡Dios!», pensé. Era un milagro que siguiera cuerda.

—¿Por qué no te quedas aquí esta noche? —sugerí impulsivamente—. Mañana es domingo y tendríamos todo el día para holgazanear por la ciudad si te apetece. Hay un restaurante mexicano fantástico allí y algunas de las mejores heladerías de toda la región de San Diego.

Harlow había guardado un cambio de ropa, otro bañador y ropa de deporte en el armario de los abrigos. Siempre tomaba una ducha después de salir de la piscina y se ponía ropa limpia, así que no podía negarse porque no tuviera muda.

Lo cierto era que yo realmente quería pasar el día con Harlow, pero no iba a presionarla si no se sentía preparada para sentarse en un restaurante. A veces dábamos un paseo después de cenar, pero mi vecindario era tan silencioso como un cementerio después del anochecer.

Harlow se mordisqueó el labio durante un momento antes de decir:

—La zona del centro siempre está concurrida.

—Puede estarlo —convine. Yo no mentía a Harlow y no pensaba empezar a hacerlo ahora

—. Pero estamos empezando la temporada baja de turistas, así que no es tan malo como en verano.

Su expresión seguía pensativa cuando dijo:

—Dios, tengo muchas ganas de hacerlo, pero todavía no he salido entre aglomeraciones.

—Tengo una bicicleta de sobra. Podríamos ir en bici a casi todos los sitios. Creo que tu rodilla aguantará bien si vamos despacio. —Era patético cuánto deseaba que lo intentara.

Harlow ya estaba preparada para dar estos pasos y sería un recorrido mucho más suave si no lo hacía sola. Para ser sincero, yo no quería que intentara un hito como este sola. Si flaqueaba, quería estar allí para darle el apoyo que necesitaba.

—Quieres decir que me libraría de montar en uno de tus cohetes —bromeó débilmente, aún sonando un poco aprensiva.

—Sabes que estás empezando a disfrutar de montar en mis coches —respondí—. Te estás haciendo adicta a sentir la potencia de cero a sesenta en menos de tres segundos.

—Puede que no sea tan terrible —reconoció—. Pero sigo pensando que son completamente ineficientes.

Yo reí entre dientes, consciente de que era la capitulación más fuerte que iba a conseguir por ahora.

—Bueno, ¿qué dices? ¿Estás lista para ser una holgazana conmigo mañana? Sabes que si no estás cómoda, podemos olvidarlo y volver aquí, ¿verdad?

—No quiero arruinarte todo el día libre si pasa —dijo con incertidumbre.

—No lo harás. No hay nadie con quien prefiera quedar, independientemente de lo que vayamos a hacer, así que bien puedes decir que sí.

—De acuerdo, estaba presionando, pero sabía que ella deseaba aquello y, sin duda, lo necesitaba.

Ella asintió lentamente y se puso en pie.

—De acuerdo, haré todo lo que pueda. Creo que estaré bien siempre que tú estés conmigo. Sería increíble poder salir durante todo el día, y la isla es preciosa. Gracias por ofrecerte a pasar el día conmigo.

Sabía que su aceptación a salir al centro y alrededor de la isla era una afirmación tácita de cuánto confiaba en mí.

Mientras levantaba el trasero de la tumbona para ver cómo podía ayudar con la cena, juré que haría lo que fuera necesario para asegurarme de que Harlow siempre supiera que estaría a salvo conmigo.



Capítulo 7

Harlow

—Oye, Harlow, ¿sigues bien? —preguntó Jax mientras sus ojos preocupados recorrían mi rostro.

Estiró el brazo desde el otro lado de la mesa en el restaurante mexicano, tomó mi mano en la suya y apretó suavemente.

Yo acaricié el dorso de su mano con el pulgar sin pensarlo a medida que decía:

—Estoy bien. Supongo que he desconectado un minuto. Estaba haciendo una de las mini técnicas de meditación de la doctora Romero.

Dios, empezaba a aficionarme a la manera en que aquel hombre nunca dudaba en extender el brazo cada vez que pensaba que yo podría haber entrado en pánico.

A veces parecía que Jax y yo estábamos conectados constantemente de una manera extraña que yo ni siquiera entendía completamente. No había descifrado del todo al hombre complejo y en ocasiones enfurecedor, pero empezaba a aprender parte de su sutil lenguaje corporal. Era más que probable que él estuviera haciendo lo mismo conmigo.

—¿Estás nerviosa? —preguntó pensativo—. En el minuto en que empieces a sentirte incómoda, nos vamos de aquí.

Le lancé una mirada que decía: «Ni si te ocurra levantarte de esa silla».

—¿Estás bromeando? Acabo de pedir tacos de emperador fresco, una quesadilla de langosta y un margarita de fresa enorme. Tendrías que sacarme a rastras para hacer que me vaya antes de devorar esa comida.

No podía decir que no hubiera tenido unas cuantas vacilaciones a lo largo del día, pero nunca había sentido verdadero miedo. La ciudad estaba ajetreada, especialmente cerca del famoso Hotel del Coronado, pero no estaba tan abarrotada como en los meses de verano o durante las vacaciones.

—Nunca seré yo quien te aleje de tu comida —bromeó Jax—. Solo estaba comprobando cómo estabas.

Sí, Jax hacía eso con frecuencia: comprobar cómo estaba. No me podía quejar. El gesto era más reconfortante que molesto. Quizás por eso había podido disfrutar tanto hoy. El hombre se preocupaba lo suficiente por ambos.

—Me he divertido hoy —le aseguré—. Es el mejor día que he pasado en mucho tiempo.

—No estoy muy seguro de que hacer todo el carril bici que rodea la isla fuera muy buena idea —murmuró Jax—. ¿Qué tal está aguantando la rodilla? Ha sido una pedalada larga.

Yo sonreí.

—Ha sido bueno para mi alma y mi rodilla está bien. Te dije que ya no me duele nada.

Dios sabía que Jax había exagerado para proteger mi rodilla aquella mañana. Había aplicado una venda de compresión antes de que saliéramos de su casa para que tuviera apoyo adicional. Y me había tratado como a un bebé parando cada diez minutos en el carril bici para un descanso.

—Lo entiendo —contestó bruscamente—. Pero se supone que tienes que ir despacio con el ejercicio.

—No estoy en baja forma —le comuniqué—. Solo he tenido una lesión de rodilla sin importancia.

Él sacudió la cabeza mientras dejaba su vaso de agua vacío sobre la mesa.

—No fue sin importancia. Tuviste un desgarro del ligamento colateral medial de grado II, Harlow.

—Y ahora está curado —dije amablemente—. Solo necesito fortalecer toda la rodilla para que no vuelva a ocurrir. Sinceramente, ese paseo en bici me ha hecho sentir más en paz conmigo misma de lo que me había sentido en mucho tiempo. Creo que había olvidado lo divertido que es simplemente montar en bici e ir a dar una vuelta. Si alguna vez conozco a tu hermana Riley, le agradeceré sin duda haberme prestado su bici temporalmente. Es una bicicleta de paseo deliciosa.

La bicicleta era de un color verde azulado muy bonito con acabados en negro, pero la manera en que se manejaba era lo que realmente la hacía destacar. Era ágil, ligera y rápida. Evidentemente, a Riley también le gustaba estar cómoda. Nunca había llevado el trasero tan bien acolchado montando en bici.

—Hace mucho que no monta —caviló Jax—. Solía venir más a menudo a la isla, pero ahora que está casada, todos solemos reunirnos en su casa en Citrus Beach. Riley es mucho mejor organizando reuniones familiares y su finca en la playa es enorme.

Asentí.

—Ha sido muy buena con Taylor y me siento agradecida por eso. Creo que cada vez que Taylor empieza a sentirse un poco perdida en el mundo de los ultrarricos, Riley ha estado ahí para ayudarla —dije pensativa—. Creo que me gustaría tu hermana. Parece que tiene los pies en la tierra.

—Quiero a mi hermana con locura, pero puede ser una amenaza pelirroja cuando quiere —farfulló Jax—. Pero nunca he conocido a una mujer con mejor corazón; y, sí, es muy... normal. Ninguno de nosotros pasamos tiempo con la élite si podemos evitarlo.

—¿Te llevas bien con su marido? —pregunté con curiosidad.

Él arqueó una ceja.

—¿Con Seth? Sí, ahora es uno de nosotros. Nos hemos llevado bien desde el día en que entendió perfectamente que si le hacía daño a nuestra hermana, mis hermanos y yo le cortaríamos las pelotas.

Yo resoplé.

—Ay, Dios. Pobre hombre. Imagino lo intimidante que fue para él tener que pasar tres veces la prueba del hermano mayor.

—No fue tan difícil —dijo Jax—. Seth es un buen hombre. Ha trabajado muy duro para construir una corporación inmobiliaria de éxito desde la base. Proviene de unos orígenes muy humildes y la mayor parte de su vida adulta la dedicó a ayudar a su hermano mayor a criar a sus

hermanos pequeños. Además, es tan obvio que adora la tierra que pisa Riley que casi resulta vomitivo. Lo único que hemos querido siempre es que fuera feliz.

Jax soltó mi mano cuando el camarero llegó con nuestras bebidas. Sonreí a medida que el mesero posaba un margarita grande de fresa delante de mí antes de alejarse. Jax había pedido lo mismo, sin fresa.

Cuando nuestro camarero se hubo marchado, Jax preguntó en tono jocoso:

—¿Voy a tener que preocuparme por si puedes beber y pedalear?

Yo alcé una ceja desafiante.

—Era sargento técnica en las fuerzas aéreas estadounidenses. Los aviadores sabemos beber, marinero. Podía tumbar a muchos de mis compañeros aviadores bebiendo —bromeé—. Creo que llevaré la bici recta después de un margarita aguado.

Ya no bebía demasiado, pero había salido bastante, sin duda, y había hecho muchos retos de beber en el ejército cuando era más joven. La mayoría de mis compañeros eran hombres, ya que el ochenta por ciento del personal de las fuerzas aéreas era masculino. En realidad, a cualquier mujer del ejército no le quedaba más remedio que acostumbrarse a estar rodeada de cantidades ingentes de testosterona cada día.

Jax sonrió con suficiencia mientras alzaba su copa.

—Salud.

Golpeé mi copa con la suya antes de dar un sorbo y me percaté al instante de que la bebida no estaba aguada en absoluto.

—Supongo que son más generosos con el tequila que la mayoría de los sitios —le dije a Jax mientras dejaba mi copa de nuevo sobre la mesa.

—¿De verdad creías que te llevaría a un restaurante mexicano con mala comida y margaritas aguados? —preguntó secamente.

El restaurante estaba muy limpio, tenía una decoración colorida, pero no era lo que yo consideraría un sitio de lujo. Era exactamente el tipo de restaurante mexicano que solía tener la mejor comida auténtica. Por lo visto, Jax prefería la buena comida al ambiente.

—Probablemente no —confesé mientras removía el margarita con la paja grande—. Por lo visto, tienes muy buen gusto para los restaurantes.

Jax y yo habíamos hablado de nuestros restaurantes preferidos en San Diego. Algunos de los suyos también eran mis favoritos, pero unos cuantos eran tan caros que nunca había conseguido convencerme de probarlos.

—Todavía hay unos cuantos que tienes que probar —me recordó.

—Los de los precios desorbitados están descartados —dije con firmeza—. No me importa pagar el precio por buena comida, pero algunos de tus favoritos tienen precios desorbitados.

—¿No te pagamos suficiente como geocientífica investigadora para probarlos? —preguntó—. ¿O para conseguir un apartamento mejor? Sé que no es propio de ti vivir en una zona mala, pero esa casa es diminuta y todo está muy obsoleto.

—Vivo sola —dije a la defensiva—. ¿Por qué iba a necesitar una casa más grande? Y me pagáis bastante. Simplemente elijo utilizar ese generoso sueldo para ahorrar. Me gustaría comprar mi propia casa algún día.

—Inspiré hondo y solté el aire lentamente antes de comentar—: No tienes ni idea de lo que es tener que ahorrar para nada, ¿verdad?

No pretendía que la pregunta fuera un insulto. Solo era un hecho. Jax era excesivamente rico desde el día en que nació.

—No —dijo a regañadientes—. Si quiero una casa nueva, la compro. Joder, si quiero algo, lo compro. No era mi intención ofenderte, Harlow. Solo estaba pensando que quizás necesitábamos reevaluar nuestra escala salarial para geocientíficos con un doctorado.

Jax pareció tan contrito que me sentí mal por haber planteado esa pregunta en primer lugar.

—No necesitáis hacerlo. Montgomery paga más que cualquier otra empresa del país por mi puesto y formación. También hay muchas oportunidades de promocionar. Podría tener un apartamento mejor y probablemente podría gastar un poco de efectivo en un restaurante elegante, pero tengo la mira puesta en la recompensa más tangible. Los precios inmobiliarios son escandalosos aquí y quiero ser propietaria. No debería haberte hecho esa pregunta, Jax. Ha sido grosero y no es tu culpa haber nacido asquerosamente rico y nunca haber tenido que preocuparte por el dinero. Supongo que ni siquiera puedo imaginarme cómo sería esa clase de vida.

Nuestro camarero llegó con la comida antes de que Jax pudiera decir nada más. Este devoró dos de sus tacos y los empapó con su margarita antes de contestar finalmente:

—Que una persona haya nacido rica no significa que sea feliz automáticamente. A mis hermanos y a mí puede habernos tocado la lotería económica, pero estamos totalmente jodidos en otros ámbitos para compensar.

Hice una pausa con una pinchada de quesadilla para preguntar:

—¿A qué te refieres?

—Teníamos dinero, pero no una infancia muy feliz —farfulló—. Hubo muchas veces cuando era un niño en que habría cambiado todas las cosas materiales por unos padres que no fueran unos monstruos totales.

—Explícate —pedí en voz baja.

Él negó con la cabeza.

—Ni en broma. Ahora mismo, no. Prefiero disfrutar de mi cena. Hablemos de ti en lugar de eso. Entiendo que estás ahorrando para comprar una casa, pero ¿cuándo fue la última vez que hiciste o compraste algo frívolo solo porque querías? Tienes que darte recompensas a corto plazo de vez en cuando, Harlow.

Jax había esquivado mis preguntas acerca de su niñez hábilmente. Ahora sentía tanta curiosidad por averiguar a qué se refería que quería presionar en busca de más información, pero no lo hice. Él había respetado mis límites y yo quería hacer lo mismo por él. Con un poco de suerte, hablaría más de sí mismo algún día. Entendía que él era mi consejero, pero estaba cansada de que todas las conversaciones girasen en torno a mí y a mis problemas.

Aparté el plato a un lado cuando hube saboreado el último bocado de quesadilla de langosta y me puse los tacos de emperador delante.

—Hago cosas a veces —dije mostrándome evasiva intencionadamente.

Captó mi mirada y arqueó una ceja.

—¿Qué cosas, exactamente?

«Vale. Sí. Ha adivinado la respuesta», pensé.

—Fui un día entero al *spa* con una amiga.

—¿Cuándo? —presionó.

—Hace un año y medio —farfullé, negándome a contarle que el *spa* tenía un descuento especial increíble en días completos aquella semana.

—De acuerdo. Entonces ya hace tiempo. ¿Qué más? Dime algo de este año —insistió.

Yo solté una bocanada de exasperación.

—No soy la clase de mujer que necesita mucha atención. Trabajaba muchas horas en el

laboratorio bastante a menudo y eso era lo que realmente quería hacer. Cuando estoy enfrascada en un proyecto, no puedo dejarlo e irme a casa. Una vez que volvía a mi apartamento, era perfectamente feliz yendo a correr y cenando algo sencillo en casa. Si tenía tiempo, veía una de las series de televisión que grabo o hablaba con Mark si la diferencia horaria funcionaba según el lugar del mundo en que estuviera en ese momento. No necesitaba mucho para hacerme feliz. De acuerdo, puede que sea una de las solteras más aburridas del mundo, pero no me gustan las fiestas ni las discotecas.

Me estudió un momento antes de contestar con calma:

—Créeme, las mujeres que recorren las discotecas cada noche no son nada emocionantes. Están obsesionadas con las apariencias al principio de la noche, solo para terminar vomitando sobre sus zapatos de tacón caros al final de la velada. ¿Alguna vez has intentado mantener una conversación decente con una mujer cuya mayor tragedia es romperse una uña recién pintada? ¿No? Bueno, yo sí, y es una auténtica tortura. Me quedo con lo que tú consideras aburrido en lugar de eso cualquier día de la semana.

La mirada de sufrimiento en su cara me hizo reír tan fuerte que estuve a punto de atragantarme con el taco. La idea de Jax intentando tener una conversación con una fiestera borracha que acababa de romperse una uña me hizo reír un poco más fuerte.

—No consigo imaginarte saliendo con esa gente —dije una vez que recobré el aliento.

—Lo he hecho —me aseguró—. Pero esa fase no duró mucho.

Entendía sin duda por qué ese ambiente se había vuelto aburrido para él enseguida.

—Yo también lo he hecho y decidí que prefería estar en casa o viendo la televisión cuando tuviera tiempo libre. Hasta hace unos años, siempre trabajé a jornada completa mientras iba a la universidad. Así que prefiero pasar el tiempo libre haciendo algo más relajante ahora que tengo un poco de tiempo para mí.

—Eres una mujer guapa e inteligente, Harlow. ¿Nunca sacabas tiempo para tener citas antes de Mark? —preguntó con voz ronca.

—Nunca tenía mucho tiempo —expliqué—. Me levantaba, iba a trabajar y después iba a clase. Me caía en la cama de agotamiento cada noche. Al día siguiente básicamente era lo mismo hasta que me saqué el doctorado.

—¿Hasta que conociste a Mark? —inquirió.

Suspiré. Jax era tenaz cuando quería saber algo.

—Estuve prometida una vez, hace mucho tiempo. No funcionó y tardé mucho tiempo en superarlo. Salía con gente antes de conocer a Mark, pero ninguna de esas relaciones se volvió nada significativo.

—¿Quieres hablarme de tu compromiso?

—No —dije simplemente—. Preferiría no hablar de eso.

Había sido una época dolorosa en mi vida y prefería no volver a abrir esa puerta.

—Entonces no hablaremos de ello ahora mismo —accedió—. Me parece que ya tienes bastante en este momento, pero creo que me lo contarás algún día.

—Quizás cuando tú decidas hablarme de tus padres y de tu infancia —repliqué, manteniendo un tono desenfadado.

Él pareció contrariado a medida que musitaba:

—En ese caso, podría pasar una temporada antes de que me entere.

Pasó a temas más ligeros mientras terminábamos nuestros margaritas. Después de hacer terapias diarias y muy intensas, era un alivio no hablar de asuntos serios. Jax tenía un don para

contar historias divertidas y me mantuvo riendo hasta que salimos del edificio.

—Es bueno oírte reír, Harlow —dijo Jax con voz grave mientras tomaba mi mano para el corto paseo hasta nuestras bicis.

Suspiré.

—Es bueno poder reír —confesé—. Gracias por un día tan increíble.

—No lo terminemos aún —sugirió—. Podemos ir a recoger a los perros y llevarlos un rato a la playa.

No era como si tuviera nada que hacer en mi apartamento vacío, pero...

—A estas alturas ya tienes que estar cansado de verme. Se está haciendo tarde.

Él me lanzó una mirada escéptica.

—Ni siquiera ha anochecido todavía, Harlow. Y pienso llevar a los perros a la playa canina tanto si accedes a ir como si no. Preferiría tener compañía humana. Si no vienes, te perderás la parada para tomar un helado después. Los chuchos no me lo perdonarían nunca si pasara por la tienda sin comprarles un cono.

Yo me eché a reír.

—Vale, me has convencido.

Él sonrió de oreja a oreja.

—¿Ha sido la playa o el helado lo que te ha convencido?

Choqué con su hombro a modo de juego cuando alcanzamos las bicicletas.

—¿Se te ha ocurrido que quizás solo quiera pasar más tiempo contigo?

—Sinceramente, no —respondió en tono falsamente solemne—. Me apuesto a que fue el helado.

Ah, Jax perdería esa apuesta particular. El hombre no tenía ni idea de lo tentador que había resultado pasar tiempo con él y los perros en lugar de volver a casa a un apartamento solitario. Ninguna mujer soltera en sus cabales se resistiría a la atracción de estar con un chico como Jax Montgomery, ¿verdad?

—Piensa lo que quieras —bromeé al poner la bici en marcha para dirigirnos a casa de Jax.

Ya estábamos a medio camino cuando recordé a la única mujer que se había resistido a los encantos de Jax Montgomery y su oferta de pasar tiempo en su compañía. Hacía dos años. Cuando yo no conocía de verdad a Jax. Irónicamente, hubo una vez en que yo fui esa mujer.



Capítulo 8

Jax

Levanté la mirada al oír abrirse la puerta de mi despacho y vi entrar a mi hermano pequeño, Cooper. Llevaba los brazos cargados de bolsas blancas que supuse que probablemente eran nuestro almuerzo.

—¿Necesitas ayuda? —pregunté.

—No, lo tengo —respondió mientras cerraba la puerta con el pie—. Aunque ayudaría mucho si no pidieras la mitad del puñetero menú.

Yo sonreí de oreja a oreja. Me había acostumbrado a la actitud constantemente irritable de Cooper durante el último año aproximadamente.

Cuando éramos más jóvenes, era el Montgomery más simpático y bueno. Ahora, a veces juraría que era el cabrón más arisco del mundo.

Cooper no era el mismo desde que había roto con su última novia hacía casi un año. Hudson y yo sabíamos de sobra por qué nuestro hermano pequeño se había vuelto tan condenadamente cínico. Simplemente no habíamos descubierto quién había dejado a quién porque Cooper se negaba a hablar de ello. Joder, ni siquiera reconocía que le habían hecho daño.

Hudson y yo lo habíamos esperado, sabiendo que Cooper nos lo contaría cuando estuviera preparado.

O eso creíamos...

—Tengo buen apetito, hombre —me quejé al alcanzar las bolsas que dejó caer sobre el escritorio—. Me salté el desayuno.

—Quizás porque te estás tomando tus obligaciones como consejero de Harlow demasiado en serio —adivinó Cooper mientras plantaba el trasero en una silla al otro lado de mi mesa—. Has estado llegando a la oficina a las siete de la mañana todos los días durante casi tres semanas, Jax, solo para poder irte pronto. ¿Has olvidado que somos los dueños de esta compañía y que puedes llegar y marcharte cuando quieras?

Cooper me había dado su palabra de que no le contaría a Hudson que yo era el consejero de Harlow porque ella me había pedido que no se lo contara a mi hermano mayor. Pero Cooper y yo siempre habíamos estado unidos y quería poder confiarme a alguien aparte de Marshall.

—No quiero ser un vago —le dije—. Tengo responsabilidades de las que hacerme cargo aquí, pero Harlow también necesita a alguien con ella todos los días ahora mismo. No pasa nada.

Estoy acostumbrándome a llegar temprano. Saco más trabajo cuando no hay nadie por la mañana.

Le hingué el diente a la comida que Cooper había comprado en una de nuestras hamburgueserías preferidas.

—Ya —dijo Cooper sin convicción mientras desenvolvía una hamburguesa doble con queso—. Eres consciente de que podrías tomarte unas vacaciones, ¿verdad? Hudson se tomó tiempo libre para estar con Taylor y yo pasé unos días más en Seattle después de la boda del primo Mason. ¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste? Si mal no recuerdo, no has tenido ningún periodo de verdadera inactividad en un par de años.

—No lo he necesitado —dije después de dar un gran trago de agua para empapar la segunda hamburguesa.

Cooper me lanzó una mirada dura.

—Lo necesitas —me contradijo—. Pasar tanto tiempo con una víctima es bastante intenso, especialmente con una que pasó tanto como ella.

Yo sacudí la cabeza.

—Resulta extraño, pero en realidad no lo es. La doctora Romero avanzó muy rápido con Harlow porque ella respondió bien a la terapia DRMO y hacen largas sesiones cognitivas todos los días. Sí, ha afrontado muchos retos y todavía tiene algunos por delante, pero Harlow es una mujer fuerte. No me desanima. De hecho, es todo lo contrario. Me gusta estar con ella.

—Oh, no, joder —gimió Cooper—. Por favor, no me digas que estás implicándote personalmente con una mujer de quien se supone que eres consejero. Eres más sensato que eso, colega.

—No lo estoy —mentí.

—Y una mierda —respondió Cooper taciturno—. Te sientes atraído por ella, ¿verdad? Reconozco esa mirada. Me recuerda a Hudson cuando se pone poético sobre Taylor.

Probablemente debería haber sabido que no debía exagerar la verdad con Cooper. Podía ser un cascarrabias, pero seguía teniendo las mejores habilidades intuitivas que había visto nunca.

—De acuerdo. Bueno, me siento atraído por ella. Joder, lo siento desde hace mucho. La conocí en el laboratorio hace dos años y me gustó tanto que le pedí salir a cenar. Me rechazó y ahí se acaba la historia. No puedo apagar el sentirme atraído por ella. Pero eso no significa que no pueda ser su consejero y un amigo.

—¿En qué universo funciona un acuerdo como ese? —se mofó Cooper—. Es completamente imposible querer joder con una mujer y ser su amigo al mismo tiempo. Lo único que te proporcionará ese arreglo es dolor de pelotas y mucha pena, Jax. No entiendo por qué te apuntaste a eso para empezar.

Yo golpeé el escritorio con el puño.

—Porque no podía no hacerlo, joder —gruñí—. Intenté ponerme en contacto con Harlow durante meses para hablar con ella de su renuncia y convencerla de que aceptara una indemnización de Montgomery como la que le dimos a la familia de Mark. Al igual que Taylor, no quería saber nada del dinero. Lo único que conseguí fue dejarle mensajes en el buzón de voz y que me colgara de vez en cuando. Quizás esa debería haber sido una pista notoria de que algo andaba mal, puesto que ella no tendría problema en regañarme en lugar de evitarme. Por desgracia, no caí en la cuenta de la verdad hasta que empecé a seguir su progreso y vi que había rechazado por completo tener un consejero y todas las demás cosas que habíamos sugerido. Estaba haciendo una especie de sesiones de terapia por videollamada con alguien sin la más

mínima experiencia en tratar traumas emocionales graves como el de Harlow. Y solo hablaban una vez a la semana. A veces, menos, porque su mal llamada terapeuta cancelaba las sesiones con Harlow bastante a menudo. Por eso me ofrecí a ser su consejero. Sabía que algo no andaba bien y que alguien tenía que abrirle los ojos a Harlow. Una vez que la vi en persona y me di cuenta de lo mal que se le habían puesto las cosas, quise darme una patada en el trasero por esperar tanto tiempo.

Me recliné en mi sillón, a sabiendas de que acababa de perder los estribos. Seguía respirando pesadamente después de liberar la frustración acumulada que llevaba carcomiéndome las entrañas tanto tiempo.

Cooper soltó un largo suspiro.

—¿Y creías que eras el único que podía ayudarla?

—Sabía que era el único que podría conectar con ella. Probablemente soy la única persona más testaruda que ella y que se negaría a aceptar un *no* por respuesta. Incluso Marshall intentó hacer que recibiera un tratamiento decente durante meses y fracasó —le dije a Cooper en tono irritado—. El fracaso no era una opción para mí. No después de que quedara claro que no estaba recuperándose.

—La ayudaste, Jax. Está en camino a la recuperación. Está bajo el cuidado de la doctora Romero. Es hora de que te retires antes de que te importe demasiado como para hacerlo. Antes de que sea demasiado tarde.

—Me importa, ¡maldita sea! Y puede que ya sea demasiado tarde. Hemos estado juntos todos los días durante casi tres semanas, Coop —le expliqué—. Quizás no creas que es posible, pero nos hemos hecho amigos. En cierto modo, estar con Harlow también ha sido bueno para mí. No tienes ni idea de lo bien que siento poder pasar el rato con una mujer a la que no le importa una mierda mi apellido ni mi dinero. Nunca ha habido una mujer así en mi vida. Quiere conocerme a mí de verdad y no al multimillonario codirector ejecutivo de Montgomery. Me mira como miraría a cualquier otro chico, y antes de ella, no tenía ni idea de lo adictivo que podía ser eso.

—Ahora sé que estás completamente jodido —dijo Cooper llanamente—. ¿Qué demonios piensas hacer cuando se recupere y tú quieras algo más? Créeme, querrás más. Ya te rechazó para una cita, así que evidentemente no siente interés romántico. Mira, no conozco a Harlow, pero desearía sinceramente que hubiera una posibilidad de que al final terminéis juntos. Parece una mujer que nunca te aguantaría tus tonterías, pero evidentemente tiene la capacidad de preocuparse ti y no solo por tu dinero. Pero ese tren ya ha pasado, Jax. Nunca creí que diría esto porque eres el rey de los líos de una noche, pero me temo que podrías acabar destrozado cuando todo esto termine.

Yo me encogí de hombros.

—Estoy dispuesto a arriesgarme. No puedo alejarme sin más.

—Temía que dirías eso —farfulló Cooper—. Como sé que no voy a convencerte de que huyas mientras puedas, tú ten cuidado.

Yo le sonreí de oreja a oreja.

—No podría ir muy lejos de todas maneras, porque ahora mismo Harlow tiene la custodia de mi perra y podría terminar siendo voluntaria para Last Hope.

—¿Molly? —inquirió Cooper.

Yo asentí y le expliqué cómo el adiestramiento de Molly había ayudado a Harlow. Cooper ayudaba en el centro de adiestramiento canino siempre que podía y también donaba

generosamente a la organización.

—Siempre ha sido una situación en la que todos ganan —caviló Cooper después de que yo terminara de hablar—. Los perros los refugios encuentran un buen hogar y los veteranos se benefician recibiendo un poco de ayuda para su estrés postraumático. Me alegro de que Molly pudiera ayudar a Harlow. Ahora, explícame cómo podría terminar Harlow exactamente siendo voluntaria para Last Hope. ¿Es que Marshall ha perdido la cabeza por completo?

Le expliqué la idea de Harlow y el razonamiento de Marshall para tenerla en cuenta. Cooper guardó silencio cuando yo dejé de hablar, así que me terminé la comida mientras observaba su expresión contemplativa. Veía que mi hermano pequeño estaba pensando, sopesando los pros y los contras, y examinando cada posible escenario que podría presentarse por hacer cambios en Last Hope.

Casi daba miedo que a veces la mente de Cooper fuera como una supercomputadora y daba aún más miedo porque, cuando llegaba a una conclusión, nunca se equivocaba.

—Podría funcionar, siempre y cuando Marshall se adhiera a únicamente nombrar voluntarios que ya conozcan la existencia de Last Hope—. Hace ya tiempo que nos estamos volviendo técnicamente muy sofisticados y no podemos esperar que Marshall siga aprendiendo de todos esos ámbitos. Detesto admitirlo, pero nos vendrían muy bien las habilidades de Harlow como meteoróloga voluntaria. Piensa en lo precisos que podrían ser los datos. Es un riesgo porque, cuando alguien se convierte en voluntario oficial, recibe mucha más información de toda la operación. Sin embargo, también corremos ese riesgo con todos los ex miembros de las fuerzas especiales que aceptamos. Ciertamente, la mayoría entienden lo vital que es mantener nuestras operaciones en secreto, pero sigue siendo un juego de azar. Cuando lidias con tantas personalidades, tarde o temprano terminas encontrando a un imbécil en cualquier grupo.

—Harlow sigue teniendo las mismas ganas de ser voluntaria que al principio —le dije a Cooper—.

—Al ser exmilitar, evidentemente es consciente de lo importante que es no descubrir a Last Hope —contestó Cooper—. ¿Te das cuenta de que si las cosas se van a pique entre tú y Harlow, podría ser incómodo que sea miembro de Last Hope?

—Eso no va a pasar—dije con firmeza.

Por ahora, iba a apoyar a Harlow y solo ser un amigo, aunque me matara.

En algún momento del futuro, cuando ella hubiera recuperado su vida, yo volvería a invitarla a salir y esperaba con toda el alma que su respuesta fuera distinta la segunda vez.



Capítulo 9

Harlow

—¡No! ¡Por favor! ¡Deja de hacerle daño! ¡Mark! ¡Nooo!

Me desperté gritando y mi cuerpo se disparó hasta quedarme erguida cuando los últimos gritos angustiados salieron de mi boca.

«Es una pesadilla. No es real. No es real», pensé para calmarme. Me incliné y rodeé mi cuerpo tembloroso con los brazos mientras mi corazón seguía latiendo desbocado. Cuando desplazé las manos sobre los brazos, me percaté de que todo mi cuerpo estaba empapado en sudor. Respiré pesadamente mientras recordaba exactamente lo que había ocurrido en mi pesadilla.

Las visiones y los ruidos de los rebeldes que torturaban a Mark antes de que este muriera eran increíblemente vívidos. Muy... reales. Me caían lágrimas por las mejillas cuando oí a Molly gimoteando y sentí que me golpeaba la pierna con la pata.

«Dios, debe haber intentado despertarme, pero estaba totalmente dormida». Me incorporé para que pudiera subirse a mi regazo.

—Todo va bien, bonita —canturreé abrazándola, disfrutando el calor reconfortante de su cuerpo—. No es tu culpa que no pudieras despertarme esta vez.

Fue una de las peores pesadillas que había tenido nunca. Aún en pánico, alcancé mi celular y marqué el número de Jax sin tomarme tiempo para pensarlo.

—Hola —respondió con voz adormilada.

—Dijiste que podía llamarte a cualquier hora —empecé sin aliento—. Sé que es tarde, pero...

—¿Harlow? —Ahora sonaba más despierto—. ¿Qué pasa? ¿Qué cojones ha pasado?

Miré rápidamente el reloj junto a mi cama y me percaté de que eran casi las tres de la madrugada.

—Lo siento —dije con voz temblorosa—. He tenido un mal sueño. Supongo que solo necesitaba hablar. Acabo de ver el reloj. Estamos en plena noche.

—No importa —dijo con vehemencia, como si ahora estuviera totalmente despierto—. ¿Molly está contigo?

—Está justo aquí —le aseguré—. Estoy segura de que intentó despertarme, pero esta pesadilla ha sido mala. Era muy real. Los rebeldes estaban torturando a Mark. Estaba sufriendo

mucho dolor. El líder rebelde ordenó a sus hombres que le cortaran los dedos a Mark uno por uno. Había muchísima sangre, Jax, y aún puedo oírlo gritando. Tengo que saber qué pasó. Necesito saber la verdad.

—No lo hagas, Harlow —dijo Jax en tono tranquilizador—. Te prometo que no sucedió. No había indicios de otras lesiones en su cuerpo aparte del disparo que lo mató. No sufrió. Siempre voy a decirte la verdad, por muy difícil que pueda ser.

Mi cuerpo se relajó ligeramente.

—Gracias a Dios —susurré.

Confiaba en Jax y sabía que no me mentiría sobre algo como aquello.

Lo escuché dejar escapar un profundo suspiro antes de que prosiguiera.

—No sabemos todo lo que pasó con Mark, pero sabemos que, según los registros de navegación del transporte, llegó poco después de que lo hicierais tú y Taylor. Todas las declaraciones que el príncipe Niklaos consiguió sonsacarles a los hombres que arrestó eran iguales. Los rebeldes solo esperaron el tiempo suficiente para que su barco dejara el muelle antes de rodearlo. Dudo que Mark entendiera realmente lo que estaba pasando antes de ser asesinado. Sé que todo esto es difícil de escuchar, pero fue rápido, Harlow. Le dispararon a quemarropa en la cabeza.

Me abracé fuertemente a Molly mientras procesaba la información.

—Gracias —dije en voz baja al teléfono—. La doctora Romero me dijo que tendría que afrontar todas las verdades de este suceso para poder sanar realmente. Creo que tenía razón. No saberlo y evitarlo es lo que está haciéndome daño en realidad. Si no conozco la verdad, mi imaginación puede desbocarse.

—Creo que nunca sabremos realmente más de lo que te he contado —dijo Jax amablemente—. Pero fue tan rápido que no creo que haya nada que ignoremos.

—Estuve desquiciada de preocupación cada uno de esos nueve días en que no lo vimos. Nunca se me ocurrió realmente que ya podría estar muerto. Simplemente di por hecho que estaba retenido en otro sitio o que había escapado. También me preguntaba si ya había sido liberado cuando se pagó mi rescate. No pensé en que podrían haberlo matado ni una sola vez —le expliqué a Jax con voz temblorosa—. No sé por qué no consideré esa alternativa.

—¿Por qué ibas a hacerlo? —cuestionó Jax—. Los rebeldes no os dispararon ni a ti ni a Taylor. Era natural suponer que seguía vivo, Harlow. Necesitabas un poco de esperanza en ese momento, así que bloquear el peor desenlace posible era normal. Una vez que Marshall te contó que se había encontrado el cuerpo de Mark, también es naturaleza humana entrar en negación cuando la verdad es más de lo que puedes manejar.

Un dolor crudo e implacable se hizo presa de mi cuerpo cuando finalmente asimilé el hecho de que Mark se había ido y que nunca volvería a verlo. Quizás lo hubiera reconocido a nivel superficial antes, pero nunca había sentido en el alma la pérdida que sentía ahora.

—Ni siquiera pude asistir a su entierro, Jax —dije con un sollozo ahogado—. No pude despedirme.

Cuando se rompió la presa, no pude contener las lágrimas ni los sollozos de tristeza. Jax me dejó llorar y me consoló con palabras de apoyo con su barítono grave y reconfortante hasta que, poco a poco, me tranquilicé.

—No pudiste ir al entierro porque seguías en el hospital bajo tratamiento por deshidratación, Harlow —dijo Jax con calma—. Es completamente ilógico pensar que podrías haber viajado a la ciudad de Mark en el norte de California para asistir al servicio. Aunque Mark se había mudado a

San Diego, su hermano quería que lo incinerasen en el norte, en la ciudad donde habían crecido. Él sigue viviendo allí. Así que, en realidad fue un servicio memorial y no un entierro.

—Aun así desearía poder haber estado allí —dijo con todo el cuerpo dolorido del remordimiento.

—Fue un servicio bonito, Harlow —dijo Jax—. Cooper y yo asistimos porque Hudson estaba cuidando de Taylor. Envié flores en tu nombre porque sabía que querías hacerlo si hubieras tenido todas tus facultades. También hice una donación a la organización benéfica preferida de Mark en tu nombre. Su quieres, puedo enseñarte fotos de los tableros conmemorativos y de las flores que envié por ti. También puedo darte el programa del homenaje. Los guardé porque sabía que quizás llegaría el día en que querías verlos.

—Creo que me gustaría. Gracias. Ni siquiera sabía que habías ido —contesté, conmovida por su consideración y por todo lo que había hecho por mí porque yo no estaba en condiciones de hacerlo—. Es reconfortante saber que había algo allí con mi nombre, aunque no lo enviara yo misma.

—Cooper y yo queríamos ir. Mark era nuestro empleado y murió mientras trabajaba para nosotros —explicó Jax—. Su hermano comprendió por qué no pudiste estar allí. Dijo que Mark hablaba mucho de ti y que había estado esperando conocerte algún día. No quedó claro si Mark le había contado a su hermano que estaba fraguándose un romance entre vosotros dos o no, pero obviamente Mark hablaba de ti con bastante frecuencia.

—Mark y yo ni siquiera estábamos seguros de dónde iba nuestra relación, así que dudo que su hermano supiera demasiado —expliqué—. Creo que ambos queríamos ver si podíamos convertirlo en un romance verdadero y Mark había hablado de cambiar de trabajo para poder pasar más tiempo en San Diego. Sinceramente, no estoy segura de que eso hubiera ocurrido aunque él no hubiera muerto. Le gustaba demasiado su trabajo con Montgomery como para renunciar y yo no habría querido que lo hiciera a menos que fuera lo que quería realmente. De verdad, no creo que estuviera preparado para asentarse en un lugar fijo. Su espíritu viajero y su dedicación a Montgomery eran demasiado fuertes. Flirteábamos. Nos importábamos el uno al otro. Pero creo que al final habríamos conformado con ser muy buenos amigos.

—¿Y a ti te habría parecido bien eso? —inquirió Jax.

Pensé un momento en aquella posibilidad antes de responder.

—Sí. Me habría parecido bien si la parte del romance no estaba destinada a producirse. Como mínimo, Mark me devolvió la fe en que realmente hay hombres buenos ahí fuera. Siempre le habría estado agradecida por eso, aunque la relación no hubiera funcionado. Quizás nunca había querido admitirlo, pero no estaba segura de si las cartas nos deparaban nada más íntimo. Creo que de veras quería que pasara porque era un hombre increíble, pero la química nunca fue del todo buena. Lo adoraba y quería desesperadamente que eso fuera suficiente, pero por mucho que deseara eso, no lo habría convertido en el chico adecuado para mí si no lo era.

—Eso no niega el hecho de que perdieras a alguien realmente importante de tu vida, Harlow —dijo Jax.

—Lo sé —contesté, ahora sintiéndome más tranquila—. Siento haberte despertado. Sé que entras temprano a trabajar. De pronto sentí que necesitaba saber todo lo que pudiera sobre lo que ocurrió realmente. Es hora de que lidie con ello para poder pasar página tarde o temprano. Mis días de vivir en negación se han terminado.

Escuché a Jax dejando escapar un largo suspiro antes de responder:

—Por desgracia, esto forma parte del viaje a la recuperación, corazón, y me alegro mucho de

que me llamaras. Me habría molestado mucho enterarme de que estuviste sentada sola en la oscuridad intentando superar esto sola.

—¿Cómo terminé consiguiendo un consejero como tú? —pregunté en voz baja.

Jax había sido infinitamente bueno, paciente y empático. Después de tres semanas en su compañía a diario, empezaba a sentirme normal. Nunca me hacía sentir que me pasaba algo malo, aunque era un desastre emocional desde el primer día que pasamos juntos.

—No tengo ni idea —dijo Jax con una risita—. Pero debió de ser algo muy, muy malo.

—Para ya —insistí—. Estoy intentando decirte lo agradecida que estoy. Hablo completamente en serio. No estoy segura de dónde estaría ahora mismo si no hubieras insistido en ayudarme. No voy a fingir que no sigue siendo una lucha a veces, pero ya no siento que una versión de mi antiguo yo es imposible.

—Nunca fue imposible y nunca has dejado de ser tú —farfulló él—. No me des el crédito por lo lejos que has llegado en las últimas tres semanas. Tu progreso se debe a tu fortaleza y determinación, no a las mías.

Suspiré.

—¿Alguna vez te darás crédito por las cosas buenas que haces?

—No, no merezco una beatificación precisamente. Solo has visto mi lado bueno. También puedo ser un tremendo imbécil —dijo arrastrando las palabras.

—Lo dudo —respondí con vehemencia.

—No deberías —replicó él—. Suelo ser un imbécil. Pero resulta que eres mi talón de Aquiles, corazón.

Guardé silencio un instante porque no estaba muy segura de cómo me sentía acerca de ser supuestamente una de las debilidades de Jax Montgomery.

—Anda, anda, no seas mentiroso —le dije finalmente—. Sé que tienes buen corazón, Jax, aunque no quieras que nadie lo sepa.

Él soltó un quejido.

—Por favor. Creo que estás a punto de decirme que soy un chico muy simpático.

—Eres un chico simpático —confirmé—. ¿Qué tiene eso de malo?

—Que eso es lo que dicen las mujeres cuando no quieren herir los sentimientos de un chico. Si no les parece atractivo, siempre es simpático.

—Es perfectamente posible que los chicos atractivos también sean simpáticos —dije defendiendo tanto a su género como al mío—. Y creo que ya eres totalmente consciente de que eres uno de los hombres más atractivos del mundo, Jax Montgomery. Cualquier mujer que no lo vea tiene que estar ciega.

—Pero no estábamos hablando de cualquier mujer, Harlow. Estábamos hablando de ti —dijo con voz grave.

El corazón me dio un vuelco al balbucir:

—Yo soy una de esas mujeres. No estoy ciega precisamente.

—¿Significa eso que te atraía cuando te invité a salir hace dos años? —preguntó hábilmente.

«¡Maldita sea!», pensé. Me había acorralado sin intentarlo siquiera. «¡Está bien!», me dije. Siempre era sincera con él, así que respondí:

—Me atraías. Cuando rechacé tu oferta hace dos años no fue porque no quisiera desnudarte y tener sexo ardiente y sudoroso contigo. Para ser franca, incluso me pregunté si una noche contigo quizás merecería ser acosada durante dos semanas por los medios de comunicación. ¿Ya estás contento?

—No —respondió con voz ronca—. Entonces, ¿qué fue lo que te hizo rechazarme al final? Yo solté una bocanada de exasperación.

—Ya te dije que estaba en un punto de mi vida en el que buscaba algo más y tú eras un chico que buscaba líos de una noche. Me sentía tan atraída por ti que eras una pena esperando a producirse. Aunque no tenía dudas de que el sexo habría sido increíble, nunca he tenido relaciones de una noche. Así que habría terminado sintiéndome como una golfa y sabía que te vería en el laboratorio lo bastante a menudo para sentirme aún peor. Al final, no estaba dispuesta a cambiar mi dignidad por una noche de placer carnal pasajero. —Inspiré hondo antes de añadir —: Es tarde. Tenemos que colgar para que puedas dormir un poco.

«Ay, Dios, ¿qué acabo de decir? Sí, es la verdad, pero ¿en serio necesitaba sincerarme sobre todo eso con Jax? Sí, puede que necesitara decirle la verdad», pensé. Después de todo lo que había hecho por mí, merecía saber por qué me había reído en su cara. Mi mala uva de aquel día no fue nada más que un mecanismo de defensa. Me había sentido tan tentada a aceptar la oferta de Jax que sentí que tenía que alejarlo. Independientemente de cuánto hubiera cambiado mi opinión sobre Jax, él seguía siendo un hombre que buscaba rollos de una noche y yo era la clase de mujer monógama.

Los segundos pasaban en silencio absoluto hasta que Jax preguntó finalmente:

—¿Estarás bien? ¿Y si no puedes volver a dormir?

Dejé escapar un suspiro de alivio porque evidentemente Jax había decidido no presionar más con el mismo tema.

—Estoy bien. Molly está aquí. Volveré a dormirme. Llamarte tan tarde ha sido una reacción instintiva porque no me había dado oportunidad de calmarme.

—Quiero que me llames siempre que tengas una pesadilla. ¿Estás siendo sincera conmigo, Harlow? Si no estás bien, puedo acercarme...

—¡No! —dije firmemente—. Si no estuviera bien, te lo diría. Duérmete, Jax.

—Vuelve a llamarme si no puedes dormir —exigió.

—Dormiré. Me siento mejor sabiendo que nada de esa pesadilla fue real. Buenas noches, Jax —musité.

—Oye, Harlow —dijo con voz grave.

—¿Sí?

—Que consten un par de cosas. Primero: yo sentía la misma atracción que tú cuando nos conocimos hace dos años. Segundo: si tienes la impresión de que me he acostado con todas las mujeres con las que he salido, no lo he hecho. Tercero: no tengo ni idea de si habríamos terminado acostándonos si hubiéramos tenido una primera cita. No cabe duda de que habría tenido el pito duro toda la puñetera noche, pero no te pedí salir para echar un polvo rapidito. Solo quería conocerte mejor. Ahora que te conozco, puedo decirte una cosa más...

Esperé con el corazón acelerado mientras Jax vacilaba.

—Dímelo —susurré.

—Ahora que te conozco —empezó de nuevo—, puedo decirte que, si hubieras aceptado, es imposible que me hubiera quedado satisfecho con una sola cita. Buenas noches, Harlow. Duerme un poco.

—Buenas noches, Jax —respondí con voz apenas audible.

Dejé caer el teléfono sobre la cama y enterré la cara en el pelaje sedoso de Molly mientras le murmuraba:

—Tu papá humano es un hombre muy desconcertante.

Ella acercó el morro a mi oreja y resopló, como si intentara decirme que tenía toda la razón.



Capítulo 10

Jax

Dos noches después, llamé a la puerta de Harlow un poco más tarde de nuestra hora habitual para encontrarnos. Como íbamos a romper nuestra rutina, había ido a casa después del trabajo para cambiarme de ropa y recoger a Tango.

—Hola —dijo Harlow sonriéndome—. Pasa. Ya casi estoy lista.

Lo que pretendía decirle se me fue de la cabeza en cuanto ella abrió la puerta. La cerré a mis espaldas, me apoyé contra el vano y observé a Harlow mientras correteaba por el apartamento diminuto. Ni siquiera podía apartar los ojos de ella cuando Molly se apresuró a saludarme y me agaché para saludarla con unas palmaditas.

—¡Madre mía! Estás guapísima, Harlow —le dije mientras se ponía el segundo pendiente largo que hacía juego con el que ya llevaba.

De acuerdo, eso no era exactamente lo que pretendía decir, pero era imposible que aquellas palabras no salieran de mi boca. De hecho, se veía radiante. Ciertamente, nunca había un momento en el que Harlow no estuviera buenísima, pero hoy había algo diferente en ella. No estaba seguro de si era el vestido jersey blanco y negro que se aferraba amorosamente a cada curva de su cuerpo o los tacones altos negros que llevaba con él. Vaya, quizás fuera el pintalabios rojo pasión o toda la bisutería vistosa que también llevaba. La mayor parte del tiempo, Harlow no llevaba el pelo suelto, pero sus mechones rizados rubios caían como un riachuelo sobre sus hombros y espalda esta noche. Mis dedos ansiaban estirarse y tocarlos, pero me obligué a no hacerlo.

—Gracias —dijo, sonando un poco aturullada—. Por fin fui a cortarme el pelo y a darme mechones y he podido reponer todo mi maquillaje. Se me acabó hace más de un mes.

Sabía que seguía mirándola fijamente como un idiota, pero no parecía capaz de evitarlo.

—¿Has conseguido hacer todo eso hoy? —pregunté.

Ella soltó un bufido.

—No ha sido agotador precisamente. Te dije que había vuelto a conducir y que estaba empezando a salir más. Hoy me siento como nueva. Mi cabello estaba volviéndome completamente loca.

De repente me di cuenta de que la diferencia en Harlow no tenía nada que ver con su ropa, sus zapatos ni su pelo.

«Está recuperando su autoconfianza».

Y vaya si no era una de las cosas más atractivas que había visto en mi vida.

—¿Cómo ha ido el día? —inquirí, recordándome que seguía siendo su consejero.

—Ha ido muy bien —dijo ella—. Creía que me pondría nerviosa por estar sentada durante tanto tiempo en la peluquería, pero me sentí normal. Supongo que hay algo terapéutico en volver a algunas de mis antiguas rutinas. Llamé al hermano de Mark esta mañana. Me sentó bien charlar con él y hacerle saber cuánto lamento su pérdida. Fue muy simpático y pareció ayudarme hablar con alguien que conocía bien a Mark de adulto. Mucha gente en la ciudad natal de Mark no lo había visto desde hacía años. Esto tiene que ser muy duro para él. Mark era su familiar más cercano.

Asentí.

—Lo sé. ¿Crees que tener esa conversación también te ha ayudado a ti?

En mi opinión, el mero hecho de que Harlow estuviera aceptando la muerte de Mark sin la culpa aplastante que cargaba anteriormente sobre los hombros era un avance enorme. Saber que se había puesto en contacto con el hermano de Mark para consolarlo era increíble.

—Sí —dijo mientras tomaba su chaqueta y el bolso del sofá—. Me dio la sensación de que he cerrado un capítulo. Siempre extrañaré a Mark, pero estoy más en paz conmigo misma. Ya estoy preparada.

Me lanzó una preciosa sonrisa al detenerse a mi lado, y mi corazón estuvo a punto de estallar. Solo habían pasado poco más de tres semanas desde que me detuve junto a esa misma puerta intentando convencer a una Harlow reticente y angustiada a salir a la calle. Aunque sabía que aún tenía que superar algunos obstáculos, me sentó fenomenal ver a Harlow retomando las riendas de su vida.

—Vosotros dos, portaos bien —les advertí a Molly y a Tango mientras los dos jugaban en el pequeño salón. Los perros llevaban correteando por el apartamento desde que dejé a pasar a Tango detrás de mí.

—Me alegro de que lo hayas traído —dijo Harlow contenta—. Se echan de menos.

—Como si hubiera tenido elección —dije secamente mientras salíamos y Harlow cerraba la puerta con llave—. Habría tenido que aguantar un tremendo enfurruñamiento perruno si Tango hubiera captado tu olor o el de Molly en mí cuando llegara a casa. No es una vista agradable.

Ella rio y tomó mi mano cuando se la tendí.

—¿Qué cohete vas a pilotar hoy?

Yo sonreí de oreja a oreja mientras nos dirigíamos al aparcamiento.

—Vas a aburrirte muchísimo. He traído el SUV Mercedes porque vamos a hacer un trayecto más largo. Hoy, nada de Bugatti Chiron ni Ferrari.

—Entonces, solo vamos a montar en una baratija de seis cifras en lugar de una que cuesta mucho más de siete. Qué decepción tan terrible —dijo en tono sarcástico.

Yo reí entre dientes.

—Vamos. Reconócelo. Empieza a gustarte el Chiron.

Quizás quería fingir que no le gustaba el coche, pero gritaba de emoción cada vez que acelerábamos en la autopista.

—Es un auto bonito y muy potente —confesó—. Supongo que solo me aterra montar en un coche que cuesta tres millones de dólares o así.

Le abrí la puerta del copiloto del SUV y corrí al lado del conductor una vez que estuvo acomodada.

—En realidad, ninguno de ellos son solo vehículos —expliqué mientras montaba y

arrancaba el coche—. Más bien son... artículos de coleccionista. De hecho, el valor de muchos de ellos aumenta con el tiempo. No es precisamente un desperdicio de dinero. Al final acabo separándome de los que no conduzco a menudo y, la mayor parte de las veces, se venden con beneficios.

—¿Nadie te ha dicho que no se juega con los artículos de coleccionista? —bromeó.

Puse en marcha el utilitario deportivo y salí del aparcamiento.

—¿Y qué hay de divertido en eso? —pregunté—. No quiero comprar algo solo para ponerlo en una estantería y mirarlo de vez en cuando.

—Tengo que reconocer que montar en tus cohetes es mucho más divertido —reconoció con renuencia.

—Sabía que te convencerías —respondí en tono juguetón—. Bueno, ¿a qué crees que se debe esta reunión improvisada en casa de Riley? Solo me avisó con unas horas de antelación y no asistir no era precisamente una opción.

—No tengo ni idea —respondió Harlow en tono igualmente perplejo—. Fue Taylor la que me llamó y me pidió que viniera.

—Al principio, creí que tenía algo que ver con Riley —compartí—. Estaba pensando que quizás estaba embarazada y quería contárnoslo a todos juntos. Cuando me enteré de que Taylor te había pedido que vinieras, supe que no podía ser eso. Tiene que ser algo sobre Taylor y Hudson. Es lo único que tiene sentido. Quizás Taylor está embarazada. En realidad, no me importa cuál de ellas tenga un niño. Solo me gustaría tener un sobrino o sobrina por fin.

—Hala, echa el freno —dijo Harlow con humor en la voz—. No creo que Taylor esté embarazada. Quiere esperar hasta terminar el doctorado. Podría equivocarme, pero doy por hecho que ella y Hudson van a anunciar que se casan.

Lo pensé mientras salía a la autopista.

—Creo que Hudson me lo habría contado —concluí finalmente—. No hay muchas cosas de las que no hablemos.

—Yo no estoy tan segura —me contradijo Harlow—. ¿No te parece que primero habría querido recibir un sí por parte de Taylor?

—Puede que tengas razón —farfullé—. En cierto modo, es un asco que Cooper y yo ya no seamos los primeros en oír lo que pasa en la vida de Hudson. Siempre hemos estado muy unidos.

—El cambio siempre es difícil —musitó Harlow—. Tampoco fue fácil para ti cuando Riley se casó, ¿verdad?

—No estoy seguro de querer responder a eso porque puede hacerme sonar como un imbécil, pero voy a hacerlo. Fue difícil porque Riley y yo solíamos quedar. Venía mucho a Coronado los fines de semana y quedábamos a cenar en San Diego bastante a menudo. Lo echo de menos. Pero desde luego, no querría que fuera de ninguna otra manera para ella. Estaba feliz por ella. Seth era el tipo adecuado. Por fin Riley es feliz; se lo merece. Solo echo en falta verla más a menudo. Fue un poco extraño cuando se casó y de pronto ya casi nunca la veía.

—Estoy segura de que ella también os extraña a todos —contestó pensativa.

—Ahora nos reunimos con la mayor frecuencia posible —le dije—. No es como si Citrus Beach estuviera al otro lado del país. Supongo que todos estamos ocupados haciendo nuestras cosas, pero Riley nunca deja que pase demasiado tiempo sin anunciar una de sus reuniones. Aunque normalmente nos avisa con mucha más antelación.

—¿No sería fantástico que Hudson y Taylor se casan de verdad? —dijo con un suspiro—. Al menos, saldría algo alucinante de todo el calvario del secuestro.

—Nunca lo había mirado así —dije—. Tienes razón. Dudo mucho que los dos se hubieran cruzado de otro modo.

Cierto, Taylor era una becaria de verano, pero entre la oficina central y el laboratorio contiguo, teníamos miles de empleados en esos dos edificios. Hudson rara vez se asomaba al laboratorio. Eso era más de mi interés. Hudson estaba más centrado en las operaciones mineras.

—Nunca me encontré con un Montgomery durante mi beca ni como empleada fija después de eso —dijo Harlow—. Eres el primero con el que hablé cuando nos encontramos en el laboratorio hace dos años. Hay miles de personas en Montgomery a quienes no conozco. Creo que los frikis de la ciencia preferimos pasar el tiempo con nuestros equipos.

—Yo te había visto por ahí —reconocí—. No como becaria, pero te vi en la oficina central unas cuantas veces después de que te convirtieras en jefa de equipo. Venías a archivar tus informes.

—Me sorprende que me recordaras —dijo Harlow pensativa.

—Eres una mujer muy difícil de olvidar —respondí arrastrando las palabras.

Harlow era una rubia muy guapa con bata del laboratorio y cargada con lo que parecía una enorme pila de informes. En primer lugar, era preciosa. En segundo lugar, me gustaban las mujeres inteligentes. Sumemos las dos cosas: por supuesto que me percaté de su presencia. Simplemente, nunca había tenido la oportunidad de mantener una conversación con ella hasta que me dejé caer por el laboratorio aquel día.

—Aún me arrepiento de la manera en que te traté cuando nos conocimos —dijo con tristeza—. Desearía haberme dado cuenta de que la mayoría de lo que había oído sobre ti eran puras mentiras.

—No todo —la corregí, a sabiendas de que tenía que aclararle las cosas a Harlow—. He hecho bastantes mierdas en mi vida de las que me arrepiento. Te dije que no me acostaba con todas las mujeres con las que salía, lo cual es verdad, pero eso no significa que no haya tenido rollos de una noche. Era miembro del SEAL. Básicamente, era propiedad de la marina estadounidense. Vi a algunos de los otros intentando tener relaciones, mujer, hijos. A veces su servicio al país tenía que anteponerse a todo eso y yo sabía que los desgarraba. Ni siquiera me planteaba tener una relación seria cuando sabía que podían movilizarme con poco tiempo, pero quería tener sexo. Así que, sí, he tenido bastantes rollos de una noche si eso era lo que ambos queríamos.

Ella suspiró.

—¿Era tan malo si ambos accedíais? El ejército puede ser muy duro para las relaciones a veces, y eras joven. Me dijiste que te sacaste la licenciatura para cuando tenías dieciocho años, así que doy por hecho que te alistaste a la misma edad que yo. Yo era joven e idiota durante casi todo mi alistamiento y también hice algunas cosas realmente estúpidas.

«¡Dios! ¿No puedo contarle nada a esta mujer para hacerle ver que puedo ser un auténtico gilipollas?», pensé frustrado.

—Me gané mi reputación, Harlow. Sigo siendo el rey de los líos de una noche en lo que respecta a las citas —le informé.

—¿Por qué? —preguntó ella con calma.

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué eres siempre de los que se acuestan una noche y se acabó?

Yo me encogí de hombros.

—Si no hay nada, no hay nada. ¿Por qué prolongar la agonía? No es como si no me hubiera

gustado encontrar a esa mujer que quisiera estar conmigo más que salir con un multimillonario o un Montgomery. Simplemente, nunca sucedió. Y tampoco eran primeras citas todas esas mujeres. Resulta que la prensa nunca me vio dos veces con la misma mujer porque ninguna de mis relaciones duró demasiado.

—Las citas se tratan de conocer a alguien para ver si encajáis. No tiene nada de malo buscar a una persona que encaje contigo, aunque lleve tiempo. ¿Por qué dejaste que los medios de comunicación escribieran cosas que hacían pensar a la gente que te acostabas con todas esas mujeres y luego las dejabas? —preguntó ella.

—Como ya he dicho, en ocasiones se convertían en rollos de una noche o relaciones cortas. Y he sido un Montgomery el tiempo suficiente para saber que no puedes impedir que los medios de comunicación pinten la imagen que quieran. Hacerme parecer un casanova que se acostaba con todas las mujeres con las que salía era mucho más interesante para ellos que la verdad. En última instancia, en realidad no me importaba una mierda lo que escribieran sobre mí y casi todas las mujeres con las que salí disfrutaban de sus quince minutos de gloria —musité.

—¿Eso era antes o después de vomitar sobre sus zapatos? —preguntó ella secamente.

Solté una risita sin poder evitarlo. A veces Harlow era casi tan sarcástica como yo.

—La mayoría no necesitaban estar borrachas para deleitarse en dejarse ver con un Montgomery.

—¿Eso es todo lo que tienes? —inquirió—. ¿Unos cuantos rollos de una noche y relaciones cortas porque salías con algunas de las mayores idiotas del mundo?

—No estaba precisamente a favor de la relación de Hudson con Taylor al principio —confesé—. Intenté disuadirlo de que no se la llevara a casa con él.

—¿Por qué? —preguntó en tono sorprendido.

—Porque sabía que se sentía culpable por lo ocurrido porque ella estaba allí por Montgomery. Creía que lo motivaba la culpa y no quería que se metiera hasta el cuello. Lo dejé en paz una vez que me di cuenta de que tenía otros sentimientos por ella aparte de la culpa, pero fui un imbécil. Debería haber sabido que no iba a dejar su cuidado a nadie más, incluso durante el rescate. Fue una caminata larguísima de vuelta a la costa desde el campamento rebelde y no me dejó llevar a Taylor ni una vez. Llevé nuestros macutos, pero insistió en que no quería que se despertara y no reconociera a quien la llevaba.

—¿Cómo estaba realmente? —preguntó Harlow con sinceridad.

Ni siquiera intenté fingir que no sabía qué estaba preguntando.

—Mal. Yo ni siquiera estaba seguro de si sobreviviría hasta que llegásemos a la costa. Fue un puto milagro que aún tuviera latido cuando llegamos allí. No sé cómo sobrevivisteis las dos en ese antro diminuto. Hacía un calor sofocante cuando forzamos la entrada para llegar a Taylor y era plena noche. En cualquier circunstancia que se nos ocurrió a Hudson y a mí, Taylor ya había muerto de deshidratación, pero teníamos que intentarlo. Aunque lo único que pudiéramos hacer fuera traer su cuerpo a casa.

—Sabía que estaba mal —dijo Harlow con voz temblorosa—. Pero Taylor le restó toda la importancia posible. Gracias por contarme la verdad.

«Vaya, demonios, quizás no debería habérselo contado», pensé. Odiaba oírla disgustada.

—Sobrevivió, Harlow. Eso es lo único que importa. En cuanto pudimos ponerle suero, supimos que volvería a casa.

—Entonces, si van a casarse, entiendo que ahora lo aprobarías —dijo Harlow.

—Claro que sí —dije con firmeza—. Hudson se quedaría hundido sin ella y Taylor lo ve

como ninguna otra mujer lo ha hecho antes. Están hechos el uno para el otro.

—Creo que tienes razón —convino Harlow con un suspiro.

«De acuerdo, basta de intentar hacer que vea lo imbécil que puedo ser a veces». Ni siquiera estaba seguro de por qué había sentido la necesidad de intentarlo para empezar. Quizás estaba intentando hacer que cambiara de opinión sobre mí para poder distanciarnos un poco. Desde que se desmoronó y me contó por qué me había rechazado hacía dos años, lo único en lo que podía pensar era en el hecho de que entonces se sentía atraída por mí. De no haber sido por mi reputación de mierda, Harlow y yo podríamos haber empezado a salir hace dos años.

Intenté no obsesionarme con algo que nunca había sucedido. Las circunstancias habían cambiado y lo último que Harlow necesitaba ahora de mí era cambiar nuestra amistad de cualquier manera. Necesitaba más tiempo. Necesitaba sentirse normal. Lo que no necesitaba era nada que pudiera desequilibrarla cuando justo empezaba a valerse por sí misma. Si yo realmente quería que las cosas fueran diferentes con Harlow en el futuro, tendría que calmarme y ser paciente. El problema era que, a medida que ella se volvía menos vulnerable y más como la mujer brillante y vivaz que había conocido hacía dos años, la espera parecía cada día más una tortura.

—Jax —musitó Harlow.

—¿Sí?

Harlow dejó escapar una bocanada audible.

—Ya puedes contarle a Hudson que eres mi consejero. Voy a contárselo a Taylor. Creo que ella y yo necesitamos hablar. Creo que ya estoy preparada.

«¡Gracias, Dios!». Realmente necesitaba el consejo de mi hermano mayor para averiguar cómo iba a aguantar otro puñetero día sin intentar seducir a Harlow.



Capítulo 11

Harlow

—Me alegro mucho por ti —le dije a Taylor mientras le daba un fuerte abrazo.

La gran noticia había sido exactamente lo que yo pensaba que sería. Hudson y Taylor estaban prometidos y el anillo de compromiso de diamante que lucía en la mano izquierda era absolutamente deslumbrante. La reunión había sido una pequeña cena informal. Hudson, Jax, Cooper, Taylor y yo éramos los únicos invitados.

Riley nos había arrastrado a Taylor y a mí al salón después de cenar y les dijo a los hombres que fueran a hacer algo para que pudiéramos disfrutar de una charla sobre la boda entre chicas.

Sentada en el sofá junto a Taylor, la abracé un poco más de lo necesario para darle la enhorabuena. Consciente de lo cerca que había estado de perderla, no fue fácil soltarla.

—Me quedé extasiada cuando me enteré —dijo Riley desde su asiento en un cómodo sillón reclinable cercano al sofá.

El comentario de Riley por fin me motivó para soltar a Taylor de mi abrazo mortal para que pudiera respirar. Riley me había gustado desde el momento en que nos presentaron. Me sentía casi como si ya la conociera, porque Jax hablaba mucho de todos sus hermanos. Le dejé un poco de espacio a Taylor y tomé la copa de vino que Riley me había dado.

—Entonces, ¿cuándo es el gran día? —pregunté.

—En algún momento del año que viene. A finales de verano o principios de otoño. Aún no hemos fijado una fecha exacta —respondió Taylor—. Ya estamos viviendo juntos y ambos estamos completamente comprometidos, así que vamos a darnos un poco de tiempo para organizarlo todo para la boda. Hudson está muy ocupado y yo estoy trabajando y preparándome para empezar el doctorado. No hay ningún motivo para apurarnos.

Riley se echó a reír.

—Para entonces, Hudson estará ansioso por dar el *sí, quiero*, pero me alegro de que tengamos tiempo para planearlo.

—Harlow, ¿quieres ser mi primera dama de honor? —preguntó Taylor entusiasmada.

Yo estuve a punto de atragantarme con el vino.

—¿Yo? ¿Y qué hay de Riley o de una de tus amigas de Stanford?

A Taylor se le abrieron los ojos como platos.

—¿De verdad tienes que hacer esa pregunta después de todo lo que hemos pasado? Ni siquiera sigo en contacto con mis amigas del norte. La mayoría de las amigas que tenía allí ya han terminado la carrera y ni siquiera siguen viviendo allí. Y Riley va a ser dama de honor. Jax será el padrino y Seth también acompañará a Hudson. Cooper ya accedió a llevarme al altar. Eres mi mejor amiga, Harlow.

Los ojos se me anegaron de lágrimas al ver la expresión sincera de Taylor. A decir verdad, ella también era mi mejor amiga y yo no me alegraba de haberme distanciado de ella simplemente por la culpa. Hablábamos por teléfono unas cuantas veces a la semana, así que no habíamos perdido el contacto por completo, pero yo había rechazado todas las sugerencias que hizo de vernos en persona. No quería que supiera que yo lo estaba pasando mal porque ella misma tenía bastante con lo que tenía.

—Sería un honor, Taylor —contesté con sinceridad mientras miraba de Taylor a Riley—. Creo que necesitaré un poco de ayuda de la dama de honor. Nunca he formado parte de un cortejo nupcial.

Riley gesticuló con la mano como si no tuviera importancia.

—Te tengo cubierta, Harlow. Crecí Montgomery. Si no aprendí nada más de mi madre, sí que me enseñó a organizar grandes eventos. Planeaba y asistía a fiestas ridículamente lujosas antes de separarme de la élite social. También he participado en algunas bodas bastante elaboradas. Nos aseguraremos de que Taylor tenga la boda de sus sueños.

Di un sorbo de vino, sintiéndome un poco más relajada.

—¿Vendrá tu madre a la boda? Siento ignorarlo, pero Jax nunca ha dicho nada de su madre. Sé que vuestro padre murió hace mucho tiempo.

Sentí la tensión en el aire cuando Riley y Taylor intercambiaron una mirada incómoda.

—Me he dado cuenta de que has venido con Jax —comentó Riley—. ¿Habláis mucho?

«¡Mierda! Quizás no debería haber mencionado a Jax», pensé nerviosa.

Sinceramente, no había ningún motivo por el que no pudiera contarles que Jax y yo nos habíamos hecho amigos, pero tenía que cuidar lo que decía porque Riley ignoraba la existencia de Last Hope. Jax y sus hermanos habían decidido no hablarle de la organización a su hermana pequeña porque temían que se preocupara. Yo podía revelar cosas desde el punto de vista de Montgomery Mining, pero nada que fuera a darle una pista a Riley sobre cómo había sido rescatada Taylor ni sobre la implicación personal de su hermano en aquella misión.

Inspiré hondo antes de explicárselo.

—Pasamos mucho tiempo juntos. Estaba teniendo dificultades para superar el secuestro. Perdí a alguien que me importaba de nuestro equipo de trabajo.

Riley asintió.

—Hudson me contó que perdió un empleado. Se sentía destrozado. ¿Estabais unidos?

—Sí. Supongo que podría decirse que era mi novio, pero nunca tuvimos tiempo de decidir si la relación iba a alguna parte. Aunque éramos buenos amigos.

La expresión de Riley era de empatía cuando contestó:

—Dios mío, Harlow. Lo siento mucho. Habría sido bastante difícil lidiar con el trauma emocional de lo que os ocurrió a ti y a Taylor. No puedo imaginarme perder también a alguien cercano debido a ese suceso.

—Fue duro —confesé—. Pero estoy mejor. Jax me ha ayudado mucho. Una vez que volví a San Diego después de mi recuperación inicial en casa de mi madre en Carlsbad, Jax pasó por mi

casa para ver cómo estaba. Somos amigos desde entonces. Ha sido un gran apoyo. Tu hermano es un buen hombre.

«Eso es lo mejor que puedo hacer sin soltar detalles», pensé.

—Ya era hora de que otra mujer lo viera —dijo Riley—. Yo lo sé desde que tengo memoria. Su reputación de casanova es ridícula.

Yo sonreí.

—No tardé mucho en darme cuenta de eso. Solo desearía haberlo sabido hace dos años cuando me invitó a salir a cenar. Lo rechacé de plano por esa reputación, pero entonces no lo conocía como ahora.

A Riley se le abrieron los ojos como platos.

—¿De verdad rechazaste una cita con Jax?

—Nunca me habías contado eso, Harlow —me reprendió Taylor.

—No fue nada, en serio —dije cohibida—. En un minuto estábamos hablando de muestras de tierra y al siguiente me invitó a cenar. Dudo que haya muchas mujeres que no estén al tanto de su reputación, así que me negué. En retrospectiva, desearía no haberme apresurado a juzgar solo por los cotilleos. No suelo dejarme influenciar tan fácilmente, pero no quería que los medios me acosaran solo por haber sido una de las citas de una noche de Jax.

Riley me lanzó una mirada inquisitiva.

—Dudo mucho que eso hubiera sucedido. Jax no ha conocido a muchas mujeres de calidad que digamos. Cuando estaba en la marina, rara vez pasaba suficiente tiempo en ningún sitio para tener una relación importante y, cuando volvió, las únicas mujeres con las que salía eran discotequeras o mujeres de nuestro círculo social. Normalmente, nunca habría salido con alguien que trabajaba para él. Siempre decía que, como era el jefe, no se sentía cómodo haciendo eso. Debiste de gustarle de verdad para hacer una excepción, pero entiendo perfectamente por qué te negaste.

Noté cómo se calentaba mi cara y supe que estaba ruborizándome.

—Todo ha salido bien —dije aceleradamente, deseosa de cambiar de tema—. Me siento agradecida por todo lo que ha hecho por mí.

—Excepto la oferta de la indemnización —dijo Taylor con una carcajada—. Sé que tuviste la misma reacción que yo al respecto.

Puse los ojos en blanco.

—Era totalmente absurdo pensar que Montgomery necesitaba llenarme la cuenta por algo que ni siquiera fue su culpa. Negociaron mi rescate, lo pagaron y me sacaron de allí con vida. Después de volver, se encargaron de todo, incluidas todas las facturas que pagué debido al suceso.

—Normalmente, el dinero lo arregla todo para mis hermanos —caviló Riley—. La mayoría de la gente lo habría aceptado en un santiamén, aunque Montgomery no tuviera la culpa realmente.

—No hicieron nada mal. Fue una expedición rutinaria a un país conocido por ser seguro para visitantes. Las probabilidades de que se produjera algo como un secuestro son infinitesimales. —Sonreí—. Jax fue bastante insistente al respecto, y también el Departamento Legal, probablemente porque les pidió que me acosaran.

Riley soltó un bufido.

—Ninguno de mis hermanos se rinde fácilmente. Por desgracia, están muy acostumbrados a salirse con la suya. Fue bueno para ellos que por fin tú y Taylor les dijerais que no.

—Después de rechazar una cita con Jax y teniendo en cuenta mi negativa a aceptar su dinero, me sorprende que se presentara en mi puerta, pero me alegro de que lo hiciera —les conté—. Creo que necesitaba un amigo objetivo que no estuviera lidiando con los mismos problemas que yo entonces.

—¿Has ido a su casa en Coronado? —preguntó Riley.

Dudé, pero como ya me había resbalado contándoles lo ocurrido hacía dos años, no me pareció que admitir haber ido a su casa fuera de importancia.

Asentí.

—Sí. Es una casa increíble. Me encanta. Puede ser un poco turístico, pero la temporada baja es realmente agradable. Me alegro de que me recordaras Coronado. He estado utilizando tu bicicleta. Espero que no te importe.

—Por supuesto que no me importa —me aseguró Riley—. Y en realidad no era mía. Jax la compró para que yo la usara mientras estuviera allí. Me compré una parecida para usarla aquí. Se llevan de maravilla. Echo mucho de menos ir allí más a menudo. Y, para que lo sepas... no creo que Jax haya llevado nunca a una mujer a su casa.

—No soy una de sus novias —me apresuré a explicar—. Solo soy su amiga.

Riley se cruzó de brazos.

—¿De verdad? Jax te mira como si estuviera hambriento y tú fueras el primer plato en su menú. Venga, Harlow. Conozco a mis hermanos y ya he visto esa mirada en la cara de Hudson cuando mira a Taylor.

—Yo también me he percatado —añadió Taylor—. No sabía que habíais ligado, pero es obvio que se siente atraído por ti.

Yo sacudí la cabeza.

—Quizás lo estuviera hace dos años, pero desde que somos amigos nunca ha hecho nada que me haga pensar que la atracción sigue ahí. Sinceramente, solo ha sido un gran apoyo para mí y cuidar a su perra Molly me ha ayudado mucho.

—¿Te dio a Molly? —preguntó Riley con voz atónita.

—No para siempre —la tranquilicé—. Solo me la ha prestado una temporada.

—Jax adora a Tango y Molly. Casi nunca los pierde de vista. No presta a sus perros —dijo Riley—. Ahora estoy convencida de que bebe los vientos por ti.

—Me contó que a veces presta a Molly —discutí yo.

—Mintió —replicó Riley—. Pero, en su defensa, probablemente lo hizo para que te sintieras más cómoda. Separarse de uno de sus perros, aunque fuera para un periodo breve, mataría a Jax. Nunca confiaría en nadie más para asegurarse de que Molly estuviera bien cuidada y segura. Venía de un refugio y fue maltratada cuando era una cachorrilla. Nadie lo sabría porque es adorable ahora, pero Jax no se arriesgaría a que eso volviera a ocurrir. Por eso se la quedó. Te la prestó porque confía en ti.

—No me lo había contado —musité.

—No te enfades —suplicó Riley.

—No me enfado —contesté yo—. En absoluto. Sé que lo hizo con buena intención.

No podía enfadarme porque Jax hubiera mentido. Sabía que estaba intentando hacerme sentir cómoda. Conocer la verdad me dio ganas de llorar, porque se la había jugado con la seguridad de Molly solo para ayudarme.

Parpadeé para contener las lágrimas mientras decía:

—Creo que Jax es probablemente el chico más increíble que he conocido nunca. Lo triste es

que no creo que sepa lo alucinante que es en realidad, ni cuánto ayudan a otras personas algunas de las demás cosas que hace. No deja de señalar todos sus defectos, como si se supusiera que de repente tuviera que hacerme perder el interés debido a ellos. Dios, todos tenemos defectos, pero ¿se da cuenta de que todas las cosas buenas que hace superan con creces las malas?

—No —contestó Riley en tono taciturno—. Todos mis hermanos son autocríticos hasta el ridículo. Preguntaste por mi madre y, ahora que sé cuánto te importa Jax, estoy lista para responder esa pregunta.

El corazón se me aceleró mientras esperaba a que prosiguiera.



Capítulo 12

Harlow

—**M**i madre vive —dijo Riley con solemnidad—. Pero de ninguna manera asistirá nunca a las bodas de ninguno de sus hijos. Jax nunca te contaría que mi padre abusó sexualmente de mí durante muchos años cuando era niña. Todos mis hermanos respetan mi intimidad, pero creo que es importante que cualquier mujer a la que le importe uno de mis hermanos sepa cómo fue nuestra infancia. Mi madre sabía lo que estaba haciendo mi padre y, en lugar de ser mi protectora, de hecho fue propiciadora. El estatus del apellido Montgomery lo es todo para ella y lo último que quería era que esa clase de rumor o mancha lo mancillara. Dios no quiera que ya no pudiera seguir reinando sobre la élite social. Así que lo encubrió de todas las maneras posibles. Esa mujer es pura maldad, igual que mi padre.

Me quedé aturdida, así que tardé unos instantes en decir:

—Lo único que me ha contado Jax es que sus padres eran unos monstruos. Siento mucho que tuvieras que pasar por eso, Riley.

—Gracias —respondió ella—. Me jodió las ideas durante mucho tiempo, pero ya no. Un buen tratamiento y un marido increíblemente comprensivo me ayudaron a superar todo eso, pero creo que nuestra infancia aun así dejó huella en nuestros hermanos. Nunca supieron que estaba sucediendo y yo me sentí demasiado avergonzada para hablarles de ello hasta mucho después de que mi padre muriera. Ellos tampoco lo tuvieron muy fácil. Para ser sincera, ninguno de nosotros tuvimos infancia realmente. Todos mis hermanos fueron enviados a un internado para superdotados a una tierna edad y mi padre esperaba la perfección. Eran herederos Montgomery y nada era nunca lo bastante bueno. Por Dios, el hombre tenía tres hijos que eran genios y eso no era bastante para él. Todos éramos niños modélicos que no osarían hacer nada fuera de lugar, por minúsculo que fuera. Sin embargo, cuando los chicos estaban en casa durante las vacaciones o entre trimestres, no recibían nada más que críticas, y mis padres eran brutales con su crueldad. Así que, sí, terminaron contagiándose de aquello hasta el punto en el que ellos se autocriticaban de la misma manera.

—Fue horrible —añadió Taylor—. Hudson se queda estancado en la culpa y creo que Jax aún tiene problemas para ver nada realmente bueno en sí mismo. La arrogancia es autodefensa. Los tres pueden ser muy despóticos y mandones, pero sé que, en el caso de Hudson, no es nada más que su preocupación por mi bienestar.

Riley asintió.

—Todos ellos fingen bien. Dudo que la mayoría de la gente vea nada más que su feroz perspicacia para los negocios y su autoconfianza. Lo que llevan por dentro es otra historia. Todos ellos siguen intentando cumplir unas expectativas imposibles, pero parece que se quedan cortos. Probablemente fue una suerte que todos entraran en el ejército. Creo que encontraron un propósito en sus vidas que no tenían antes y escaparon de la influencia de mi padre.

Me estremecí al pensar en la infancia de constantes críticas y crueldad emocional que había soportado Jax.

—¿Crees que son felices dirigiendo Montgomery?

—Totalmente —respondió Riley—. Mis hermanos han llevado a Montgomery a alturas nunca vistas bajo la dirección de mi padre. ¿Qué mejor manera de garantizarse que son más inteligentes que él? Todos han logrado su propio éxito y han hecho las cosas a su manera. Por desgracias, esas inseguridades de la infancia tienen la mala costumbre de volver a la psique a veces. Bien sabe Dios que nunca oímos una palabra amable ni un elogio mientras crecíamos. Así que todos podemos ser extremadamente autocríticos a veces. No estoy segura de que ese instinto desaparezca nunca del todo.

Yo sacudí la cabeza.

—No tenía ni idea de lo terrible que fue y estoy segura de que se culpan por lo que te pasó, aunque no deberían.

—Por supuesto que lo hacen —confirmó Riley—. Son mis hermanos mayores. Creen que deberían haber sido capaces de mantenerme alejada de nada ni nadie que pudiera hacerme daño. No estoy segura de que ninguno de ellos se dé cuenta de que no son superhombres.

—Su instinto protector está a toda máquina la mayor parte del tiempo, sin duda —añadió Taylor.

Riley rio entre dientes.

—Aunque no puedo dar fe de eso desde un punto de vista romántico, los tres pueden ser abrumadoramente protectores conmigo como su hermana pequeña.

Yo sonreí.

—Eso he oído. Creo que Jax dijo que todos amenazaron con cortarle las pelotas a Seth si te hacía daño.

—Ah, lo hicieron —dijo Riley en tono divertido—. Por suerte, mi marido no se amedrenta fácilmente y es tan protector como mis hermanos, así que se entendieron mutuamente.

—¿Os vuelve locas tanta actitud protectora? —pregunté con curiosidad.

—No —respondieron Riley y Taylor al unísono.

Mi sonrisa se ensanchó.

—Supongo que ganan los hombres de las cavernas.

Taylor me devolvió la sonrisa.

—No creo que nos moleste a ninguna de nosotras por Riley y yo sabemos cómo no dejarnos pisotear cuando Hudson o Seth son completamente irrazonables. Cuando no lo son, es bueno saber que están convirtiendo nuestro bienestar en una prioridad. Es difícil no encontrarlo adorable cuando se ponen gruñones por nosotras. En realidad, es bastante *sexy*. —Hizo una pausa antes de añadir—. Lo siento, Riley, probablemente eso es demasiada información, porque Hudson es tu hermano.

—Ni que no supiera que mis hermanos son unos guapetones —dijo con ligereza—. Solo intenta no ponerte demasiado empalagosa.

Escuché bromear a Riley y Taylor durante unos minutos mientras intentaba procesar la información que me había dado Riley. Conociendo el historial de Jax, ahora era fácil recomponer las piezas del puzle. Bajo aquel exterior de sabelotodo, quería lo mismo que anhelaba todo el mundo. Amor, aceptación, comprensión, calidez y todas las demás cosas que nunca había recibido de niño. Sí, era un tipo seguro de sí mismo, y en general tenía una vida ordenada. Sin embargo, tenía la sensación de que todas las citas de una noche y en serie que había tenido, en realidad eran una búsqueda de algo o alguien. Me partía el corazón que, después de todo este tiempo, Jax Montgomery nunca hubiera encontrado a alguien que viera su corazón en lugar de su enorme cartera.

—Voto por vestidos rubies o negros. ¿Tú qué piensas, Harlow? —preguntó Riley.

Salí de mis cavilaciones al oír mi nombre.

—Lo siento. Creo que me he perdido lo que has dicho —confesé.

—Estaba diciéndole a Taylor que tendría que hacerle daño si me hace ponerme un vestido rosa y acampanado de malvavisco. Como yo soy pelirroja y tú, rubia, creo que el negro o el rojo pasión nos servirían a las dos. La mayoría de los colores pastel chocan con mi cabello.

Yo sonreí.

—Creo que cualquiera de los dos sería estupendo. Tal vez negro, porque mantiene la clase y la mayor parte de la atención en la novia, donde pertenece.

—Dudo que termine de blanco —dijo Taylor—. Como yo también soy pelirroja, creo que el blanco tradicional podría hacerme palidecer. Quizás me decante por el marfil.

—Creo que deberías probarte unos cuantos tonos diferentes —sugirió Riley.

—Yo también lo creo —añadí—. Es difícil saber qué funcionará hasta que te lo veas puesto.

—Tenemos mucho tiempo —dijo Taylor—. No me gusta mucho comprar ropa, pero lo hago cuando es necesario. Supongo que no puedo pedir un vestido de novia por internet.

—De ninguna manera —afirmó Riley—. Pasaremos un día fuera buscando. Encontraremos una fecha que nos venga bien a todas y Harlow y yo encontraremos una manera de hacerlo menos pesado. Quizás un buen desayuno en algún lugar ayudaría.

El salón se quedó en silencio durante un instante mientras Riley y Taylor bebían un poco de vino.

—Gracias por compartir lo que te pasó, Riley —dije, rompiendo el silencio—. Saber cómo creció Jax me ayuda a entender algunas de las cosas que dice a veces.

Riley tragó antes de responder:

—No dejes que esa actitud indiferente, sarcástica y bromista te engañe. Jax tiene un corazón de oro. Lo que pasa es que rara vez deja que nadie lo vea.

—Estoy empezando a entenderlo ahora —le dije—. Es interesante que, desde el exterior, estoy segura de que parecíais ser la familia que lo tenía todo.

—A veces, esas son las familias más disfuncionales —dijo Riley con una sonrisa triste.

Yo asentí despacio.

—Supongo que yo tuve mucha suerte. Perdí a mi padre cuando estaba en el instituto, pero mis padres siempre me apoyaron y siempre supe cuándo estaban orgullosos de mí. No teníamos mucho dinero y la economía estuvo muy ajustada después de la muerte de mi padre, pero mi madre era y es mi roca. Ha estado ahí para animarme en cada uno de mis éxitos y sacarme de cada fracaso.

—Dios, debió de estar histérica cuando te secuestraron —reflexionó Riley.

—Lo estaba, y yo me sentía tan culpable que no quería compartir que me estaba costando

hacer frente a lo que sucedió. Por eso le estoy tan agradecida a Jax. Puedo contarle casi cualquier cosa y nunca juzga. Me ayudó a sentirme normal de nuevo —compartí.

Taylor estiró el brazo y tomó mi mano.

—Yo habría estado ahí para ti, Harlow. Nunca me dijiste que en realidad lo estabas pasando mal.

—Lo sé —dije apretando su mano antes de soltarla—. Pero tú también estabas recuperándote. No quería desanimarte.

—No me habrías desanimado, pero me alegro de que tuvieras a Jax —dijo con franqueza.

—Yo también —añadió Riley—. Y no creas ni por un minuto que no sigue sintiéndose atraído por ti. Creo que quizás está intentando darte tiempo para que te recuperes con solo ser un apoyo. Me parece que la pregunta es: ¿Tú te sientes atraída por él? Obviamente rechazaste la oportunidad de salir con él. ¿Era solo su reputación de casanova o simplemente no tenías interés?

Yo suspiré.

—¿En serio? Jax es increíblemente atractivo, inteligente, exitoso y tiene un sentido del humor tremendo. ¿Cómo podría no sentirse atraída por él cualquier mujer? Atrae a las mujeres sin siquiera intentarlo. Cuando estoy con él, las mujeres lo miran más de una vez, aunque no lo reconozcan como a un Montgomery.

—Aún te sientes atraída por él si te das cuenta de eso —dijo Taylor con una risita.

—Sí. No voy a negarlo. Me atraía cuando me invitó a salir y todavía me atrae, pero solo somos amigos. Quizás vosotras dos no creáis que solo es amistad, pero no me hago ilusiones de que Jax Montgomery quiera desnudar a una de sus geocientíficas investigadoras.

—¡Ja! Poco sabes tú —bromeó Riley—. A Jax le gustan las mujeres inteligentes. Además, ¿te has mirado al espejo últimamente? Eres preciosa, Harlow. ¿Por qué no iba a sentirse atraído todavía? Sinceramente, nunca lo he visto mirar a ninguna mujer como te mira a ti.

—Es un amigo preocupado —dije rotundamente.

—¿Que resulta estar desnudándote con la mirada? —preguntó Taylor con descaro.

Yo negué con la cabeza, dispuesta a rendirme.

—Para. Si realmente pensara que se siente atraído por mí, probablemente rompería mis propias reglas y le ofrecería una aventura salvaje. La oportunidad de salir se nos ha pasado, pero lo valoro mucho como amigo.

Riley sonrió con suficiencia.

—Te das cuenta de que Taylor y yo seremos las primeras en decir «te lo dije» cuando empiece a perseguirte como un loco.

—Adelante —le dije—. No va a suceder.

—Ya veremos —dijo Riley sabiamente—. Creo que todas necesitamos más vino y necesito ir al baño y ver cómo les va a los chicos. Ahora vuelvo.

—Voy a llevar a Harlow afuera para enseñarle el patio —dijo Taylor a la figura de Riley que se alejaba.

En cuanto Riley salió de la habitación, Taylor me levantó del sofá y me condujo al patio.

Apenas acabábamos de sentarnos en dos sillas de jardín una al lado de la otra cuando dijo:

—¿Cuándo empezó esto con Jax? Sé que estás dejando algo fuera, Harlow. Desembucha. Quiero toda la historia.



Capítulo 13

Harlow

—¿Como lo supiste? ¿Crees que Riley también lo sabe? —le pregunté a Taylor con nerviosismo.

La luz fuera era más tenue, pero había suficientes luces encendidas para ver su rostro. Afortunadamente, nos habíamos sentado bajo una especie de calentador en espiral encendido cerca del techo, así que estábamos calientes, a pesar de que empezaba a refrescar y hacía más viento.

—No tiene ni idea —me dijo Taylor—. Pero yo te conozco, Harlow. Me di cuenta de que faltaba algo y tengo la sensación de que no estás contando toda la historia por Last Hope.

Rápidamente le conté una versión abreviada del papel de Jax como mi consejero y el trato que había hecho con él y Marshall.

—Pero todo lo demás es verdad —terminé—. Nos hemos hecho amigos, Taylor. Tal como dije.

Los ojos de Taylor se llenaron de lágrimas.

—¿Por qué no me contaste lo que estaba pasando? Siempre decías que estabas bien. Odio que estuvieras prácticamente confinada en casa debido a tu ansiedad y pesadillas, sin yo saberlo. Estaba dándote tu espacio, pero debería haber presionado más. Sabía que estabas llorando a Mark.

—No lo hagas —le supliqué—. No intentes fingir que mi situación era peor porque perdí a alguien que me importaba. Jax me ha contado lo cerca que estuviste de la muerte, Taylor; sé lo afortunada que soy de que sigas aquí conmigo. Además, seamos sinceras sobre lo que te pasó cuando te sacaban de nuestra celda todas las noches. Te agredieron sexualmente todas las veces, ¿no es así? Por favor, dime la verdad.

Aquella no era exactamente la forma en que había planeado hablar con Taylor, pero necesitaba saberlo.

Ella me miró a los ojos y dijo:

—Sí. Estabas loca de preocupación por Mark, y no era como si pudieras hacer nada aunque supieras la verdad.

—¿Mentiste para protegerme? —pregunté entre lágrimas.

—Lo hice y volvería a hacerlo —dijo desafiante—. No sabía que Mark estaba muerto, pero la posibilidad se me pasó por la cabeza. Tú llevabas una carga pesada e iba a terminar violada de todos modos. Así que les dije que no me resistiría si te dejaban en paz.

—¿Hiciste un trato con ellos para salvarme?

—No fue un sacrificio, Harlow, pero si iban a tocarme, sacaría algo de ello.

—¿Cuántos? —pregunté temblando.

—Solo el líder rebelde —respondió ella—. Tenía una especie de relación de odio con mi pelo rojo. Iba a ser yo, Harlow. No podrías haberlo impedido. También sabía que no podía quedarme embarazada porque tenía un DIU. ¿Tú estabas protegida?

Negué con la cabeza, todavía conmocionada.

—Me había saltado demasiadas píldoras para estar protegida.

—Ya me lo imaginaba. Al menos yo estaba protegida. Supuse que tú no lo estabas.

—Con todo lo demás por lo que estábamos pasando, ¿cómo lo soportaste? —pregunté con un sollozo.

Taylor se adelantó en su silla y tomó mis manos.

—Escúchame, Harlow. Lo superé, al igual que tú superaste tu miedo y desesperación por lo que le pasó a Mark. Hicimos lo que teníamos que hacer para sobrevivir. Y las dos seguimos aquí. Las dos seguimos vivas. Me siento agradecida por eso todos los días. Terminé obteniendo una alegría increíble de todo ese dolor y sufrimiento. Si no hubiera sucedido, nunca habría conocido a Hudson ni me habría enamorado de él. Sabes que practico taichí desde que era adolescente. He desarrollado mucha disciplina mental gracias a eso. Violaron mi cuerpo, pero nunca los dejé ganar. Desconectaba cada vez que empezaba y me iba a un lugar y a un momento más felices. Ese cabrón nunca tocó mi mente ni mi alma. Yo no lo permití.

Las lágrimas me caían a borbotones por las mejillas cuando dije:

—Qué valiente eres, Taylor, y qué fuerte.

—Tú también, Harlow. Simplemente no lo ves. No sé cómo pasaste nueve días sin saber qué le pasó a alguien que te importaba. Yo apenas conocía a Mark y estaba preocupada. Él era importante para ti. Y al final, lo perdiste de todos modos. El dolor de esa pérdida debió ser aplastante. Sin embargo, sobreviviste. De hecho, sueñas mejor de lo que lo has hecho en mucho tiempo.

—Jax me ha ayudado mucho. Literalmente, me sacó del infierno que estaba creándome yo sola —expliqué.

Le conté a Taylor por qué tenía a Molly, le hablé de mi terapia DRMO y de mis sesiones de terapia intensiva.

—Finalmente estoy superando casi toda mi culpa —dije—. Estaba lista para escuchar lo que te sucedió realmente. Tenía que enfrentar la realidad a lo que había inventado en mi cabeza.

Taylor me soltó las manos y se reclinó en su silla.

—Estoy siendo completamente sincera contigo, Harlow. Te lo juro. Fue tan desagradable como todas las demás cosas que soportamos, pero si dejamos que esos cabrones sigan jodiéndonos la cabeza, ellos ganan. No sé tú, pero yo me niego a dejar que me quiten un segundo más de mi vida. Lo he superado. Siempre lamentaré haber perdido a Mark, pero sé que él también odiaría que les dejáramos ganar. Dios, sé que lo echas de menos, Harlow.

Asentí.

—Sí, pero tienes razón. Creo que el mejor homenaje que podemos darle es vivir felices porque su oportunidad de hacerlo se truncó. Él querría eso. —Respiré hondo antes de decir—:

No sé dónde habría ido mi relación con él si no hubiera muerto, pero no creo que esa fuerte atracción emocional estuviera realmente ahí para ninguno de los dos. Aunque creo que, independientemente de lo que pasara, siempre habríamos sido buenos amigos.

Taylor suspiró.

—Por favor, no sufras más culpa por nada de esto, Harlow. Desde luego, no por lo que me pasó a mí. Todo el suceso fue difícil para las dos de distintas maneras. Éramos tres víctimas inocentes que estábamos en el lugar equivocado en el momento equivocado. Lo único que quiero para ti ahora mismo es un poco de paz y felicidad. Me alegro de que Jax te haya ayudado a seguir adelante, pero, por favor, no me dejes más al margen. Si lo haces, iré a acampar en tu puerta hasta que me dejes entrar.

Yo le lancé una débil sonrisa.

—No sé qué decir sobre el trato que hiciste con el líder rebelde. Me salvaste de tener que sufrir el trauma de la agresión sexual y posiblemente también de un embarazo de pesadilla.

—Ese trato no me costó nada —me recordó ella—. Ninguna indignidad que no fuera a sufrir ya. Te quiero, Harlow. Eres como la hermana que nunca he tenido. No me digas que tú no harías lo mismo si estuvieras en mi situación, porque sé que lo harías. Ya sé que si pudieras haberlo conseguido, me habrías enviado fuera de peligro y te habría quedado atrás en ese infierno.

—Habría hecho cualquier cosa para que tú te marcharas en mi lugar —dije con voz ronca.

Ella sonrió.

—Eso es lo que hacen los verdaderos amigos. Es difícil ver sufrir a alguien que te importa. Eres una mujer increíble, Harlow. No lo olvides nunca.

Me limpié las lágrimas de la cara.

—Tú también.

—Ahora, háblame de Jax —insistió con curiosidad—. Hay algo más que una simple amistad ahí, ¿verdad?

—No lo hay. Te lo juro.

—¡Mierda! —exclamó Taylor—. Creía que solo estabas ocultando los detalles jugosos porque Riley es su hermana. ¿Me estás diciendo en serio que no te has acostado con Jax Montgomery? No me atrae porque tengo al guapísimo amor de mi vida, pero Jax es realmente atractivo.

—Lo sé—respondí—. Parece que me doy más cuenta de eso cada día. Es como si mis hormonas volvieran con fuerza. Lo veo hacer ejercicio todos los días, y el hombre se castiga para mantener en forma ese cuerpo increíble. Es un poco injusto que también sea guapísimo y asquerosamente rico.

Taylor rio entre dientes.

—Eso es exactamente lo que pensaba yo de Hudson. Si Jax no hace nada, yo digo que lo seduzcas. Estoy segura de que tenías la libido baja porque todavía estabas tratando de superar tu trauma y la muerte de Mark. Pero si Jax te derrite las bragas, ve por él.

Yo reí entre dientes.

—Taylor —la reprendí—. ¿Cuándo te convertiste en una maníaca sexual?

Taylor nunca había sido el tipo de mujer que hablaba mucho de hombres o de sexo. Era bastante discreta.

Ella arqueó las cejas.

—No mucho después de conocer a Hudson Montgomery. Ese hombre me arruinó por completo. Solía sentarme en la barra de la cocina mientras él cocinaba solo para mirarle el

trasero. Juraría que podría hacer rebotar un moneda en ese trasero apretado y volaría kilómetros. Estaba demasiado débil para hacer nada al respecto por aquel entonces, pero lo miraba como una acosadora espeluznante.

Empecé a reír con tantas ganas que no podía parar. Taylor estaba muy graciosa por su fascinación por Hudson y parecía condenadamente feliz.

—Sinceramente, Harlow —dijo Taylor cuando finalmente dejé de reír—. ¿Alguna vez te habrías imaginado a una mujer como yo siendo el amor de la vida de Hudson Montgomery?

Yo levanté una ceja.

—¿Por qué no? Creo que él ha tenido suerte.

Taylor puso los ojos en blanco.

—Tiene suerte todo el tiempo. Supongo que lo que estoy diciendo es que es muy improbable. Yo era una pobre huérfana con la cara llena de pecas y gafas raras. Era una niña feúcha y definitivamente tampoco me convertí en un hermoso cisne de adulta.

—Se recogió un mechón y lo sostuvo en alto. Sigo teniendo el mismo pelo rojo rebelde, el mismo aspecto corriente, las mismas pecas, excepto que se han desvanecido un poco. Hudson me mira como si fuera la mujer más deseable del planeta. En lo externo, simplemente no encajamos, pero por alguna razón, hacemos clic perfectamente. Así que, por favor, no me digas que es imposible que Jax se sienta atraído por una preciosa rubia como tú.

—Ni siquiera me ha lanzado una vaga insinuación sexual —le dije.

—Tal vez no. Pero Jax te mira igual que Hudson me mira a mí. La atracción está ahí. O duda porque ya lo rechazaste o porque cree que no estás lista para nada más que la amistad. ¿Estás lista para algo más?

—No lo sé —dije con un gemido—. Le dije que me atraía cuando me invitó a salir hace dos años y él dijo que sentía lo mismo, pero las cosas cambian.

—¿Sabe que todavía quieres desnudarlo? —preguntó ella.

—No lo mencioné —dije.

—Tal vez deberías —sugirió Taylor—. Si no estás lista para nada más, tómalo día a día.

—Sabes que soy una planificadora cautelosa —le recordé a Taylor.

—No tiene nada de malo hacer algo diferente —caviló ella.

—Tienes razón —admití—.

—Me encuentro inclinándome más por vivir el momento, porque nosotras sabemos de sobra que el mañana no está garantizado.

—Lo entiendo totalmente —convino Taylor—. No creo que puedas pasar por una experiencia cercana a la muerte y que no cambie la forma en que ves tu vida. No es como si tuvieras que dejar que cambie toda tu personalidad, pero tal vez abra más posibilidades.

Yo sabía a qué se refería. Tal vez a algo como gastar un montón de dinero en un restaurante caro solo para ver si es tan bueno como sus críticas. O como hacer algo frívolo de vez en cuando durante todo el día solo porque es divertido o relajante. O a viajar en un vehículo de tres millones de dólares y reír abiertamente y disfrutar de la potencia de un auto que hace que se me pegue el cuerpo al asiento cuando acelera. Mejor aún, algo como preguntarle a Jax si podría conducirlo yo solo por vivir esa experiencia única en la vida. En realidad, solo era cuestión de abrazar la vida y empezar a sacarle toda la alegría que pudiera.

—Tienes razón —le dije a Taylor—. No hay ninguna razón por la que tenga que ser tan quisquillosa.

—Eres responsable, no quisquillosa, y no hay nada de malo en eso, pero podrías aflojar de

vez en cuando —bromeó.

Yo levanté una ceja.

—Llevo meses holgazaneando. Me está volviendo loca.

—Realmente espero que vuelvas a Montgomery cuando estés preparada. Todo el mundo te echa de menos. Eres una jefa de equipo increíble. No es lo mismo sin ti —me informó Taylor.

—Puede que lo haga —dije encogiéndome de hombros—. Es mi trabajo soñado. Solo necesito asegurarme de tener la cabeza bien puesta.

—Tómame todo el tiempo que necesites —insistió Taylor—. Has trabajado como una mula toda tu vida, Harlow. Ahora que estás empezando a encontrarte mejor, aprovecha el tiempo libre para recargar energías y cuidarte.

—Dios, ya llevo mucho tiempo en nómina sin trabajar —dije con un gemido.

—Hudson dijo que solo son días de asuntos propios.

—De hecho, renuncié, pero Hudson y Jax parecen haber ignorado la renuncia. Así que técnicamente estoy de permiso. En realidad, me alegro de que lo hicieran. No estaba en mi sano juicio cuando renuncié —dije, reconociendo mi error.

—Creo que lo sabían —dijo Taylor en voz baja—. Por eso ignoraron tu dimisión. A mí también me mantuvieron en nómina. Déjalos hacer esto por ti. No es nada comparado con la indemnización que ofrecieron.

—Hablaré de ello con Jax.

Taylor no tuvo oportunidad de responder porque su prometido salió caminando por la puerta del patio.

—¿¡Están hablando de nosotros, señoras!?! —Gritó Hudson. Jax salió justo detrás de él.

Taylor resopló.

—¿De verdad crees que no tengo nada más de qué hablar excepto de ti, Hudson Montgomery?

Este le guiñó un ojo a su prometida.

—No. Solo una ilusión. ¿Estamos interrumpiendo? Pensé que quizás estabas lista para volver a casa.

Taylor se levantó y Hudson la rodeó con un brazo inmediatamente. El movimiento fue tan natural que pareció que ni siquiera tenía que pensar en hacerlo.

Me encantaba verlos juntos. Era como si nunca estuvieran lo bastante cerca el uno del otro.

—¿Estás lista para despegar? —preguntó Jax mientras tomaba mi mano automáticamente.

Mi corazón comenzó a bailar al darme cuenta de lo instintivo que era para Jax el acercarse a mí en cuanto estábamos juntos. Ya no era como si realmente necesitara que él tomara mi mano.

«O tal vez... simplemente se ha convertido en un hábito», me dije.

—Cuando tú lo estés —le dije con una sonrisa—. Solo quiero darle las gracias a Riley por invitarme y por la cena.

—Entonces, vamos a buscarla —sugirió Jax mientras sus ojos vagaban sobre mí con una pizca de posesividad que nunca había visto antes—. Creo que está cotorreando con Seth y Cooper.

Mientras seguíamos a Hudson y Taylor al interior de la casa, Taylor se dio la vuelta y me dedicó un guiño cómplice para indicarme que había visto cómo me miraba.

Tal vez no había significado nada, pero se me aceleró el corazón, porque finalmente yo también había visto la forma en que me miraba.



Capítulo 14

Jax

Espereé mientras Harlow se despedía de mi hermana, de Cooper y de Seth. Hudson y Taylor se habían escapado antes que nosotros y realmente lamenté no haber apartado a mi hermano mayor para que pudiéramos mantener una conversación privada. Necesitaba que alguien me metiera un poco de sentido común en la cabeza; más valía que sucediera pronto.

Una sonrisa de Harlow había sido lo único necesario para que se me pusiera el falo tan duro como una piedra en el patio y aún no se había deshinchado. Sí, tuve un respiro cuando Hudson, Cooper, Seth y yo nos retiramos al despacho de Seth para dejar que las chicas pasaran tiempo juntas. Por desgracia, no había sido lo bastante largo.

Había empezado a observar a Harlow al comienzo de la noche y no había podido dejar de seguir sus movimientos desde entonces. No se trataba de que no me hubiera sentido atraído por ella siempre, pero de pronto parecía que alguien había encendido el interruptor de una luz dentro de Harlow. La forma en que se movía, cómo hablaba, la manera en que parecía completamente en paz dentro con su propio cuerpo... todo era absolutamente fascinante.

Su calidez y encanto natural se habían ganado a mi hermana casi de inmediato, y Riley era un poco cautelosa la mayor parte del tiempo. Demonios, incluso Cooper había sido razonablemente amable con ella. Bueno, todo lo amable que podía ser el muy irascible últimamente.

Me masajeeé los músculos tensos en la parte posterior del cuello, sintiéndome muy tenso. Todas las técnicas que había estado usando durante casi un mes para mantener a Harlow como amiga no parecían funcionar esta noche. Tal vez porque ya no me necesitaba como sistema de apoyo. Estaba sonriendo, relajada. Estaba segura de sí misma. Era perfectamente capaz de hacer casi cualquier cosa por su cuenta y había vuelto a sus viejas rutinas. Esta era la verdadera Harlow y resultaba increíblemente cautivadora.

Sinceramente, yo sabía que este cambio no había sido exactamente repentino. Harlow había progresado todos los días durante casi un mes. Lo más probable es que fuera yo quien había cambiado de repente, y no ella. Mi mayor defensa siempre había sido la vulnerabilidad de Harlow, y el hecho de ser su consejero. ¿Qué clase de imbécil intentaría ligarse a una mujer cuando está deprimida? Yo, no. No cuando me necesitaba allí para ella y para que la ayudara a recuperarse.

Debido a que las cosas habían sucedido lentamente, había resultado fácil ignorar que cada día Harlow se acercaba más a recuperar su independencia. Se había alejado poco a poco de mí hasta que realmente yo ya no veía a la mujer que había estado tan incapacitada por el miedo y la ansiedad que nunca salía de su apartamento. Las cosas iban exactamente como yo esperaba e incluso más rápido de lo que había previsto. Después de la pesadilla fortuita que Harlow tuvo sobre Mark, tampoco había tenido otra de esas.

No iba a engañarme pensando que ella nunca tendría algunas secuelas residuales por haber sido rehén. Ni siquiera estaba cerca de terminar su tratamiento. Pero ¡vaya! Obviamente, estaba recuperando su vida y ya no iba a necesitar un consejero. De pronto, ese hecho estaba dándole a mi mente y a mi cuerpo otras ideas sobre los roles que podía desempeñar en la vida de aquella mujer. Desafortunadamente, casi todos ellos deberían permanecer vedados por ahora. Aun así, mi cabeza no dejó de ir por ese camino toda la noche, estuviera vedado o no.

El problema era que yo ya no podía controlar esos pensamientos. Era como si la puerta se hubiera abierto de par en par, liberando todas las fantasías lascivas que había tenido sobre Harlow y era imposible volver a cerrarla de golpe. En un momento dado, durante la cena, estaba tan absorto en mis pensamientos mientras miraba a Harlow que Cooper me dio un codazo y me dijo:

—Dale un descanso, hombre. La vas a asustar si sigues mirándola como si fuera el postre.

Esa advertencia puso fin a mi obsesión durante cinco minutos completos antes de que mi mirada volviera automáticamente a Harlow.

«¡Joder!», pensé. Mi obsesión me recordaba a uno de esos idiotas que quedan tan hipnotizados por un desastre natural que se olvidan de quitarse de en medio. Saben que esa mierda viene a matarlos, pero siguen totalmente absortos viéndola. Sí; de hecho, era así, excepto que esta vez el idiota era yo.

Harlow me apretó la mano y aquello me sacó de mis pensamientos. Me miraba expectante, obviamente lista para irse.

Volví a abrazar a mi hermana y Harlow y yo salimos por la puerta.

—Tienes una familia genial —dijo mientras caminábamos hacia el SUV.

—Sí, ¿y Cooper?

—Es un poco... intenso —respondió Harlow—. Pero ha sido muy simpático conmigo. Veo que es increíblemente inteligente, como el resto de vosotros.

—Es más inteligente —confesé yo—. Siempre ha tenido un cociente intelectual más alto que Riley, Hudson o yo.

—¿Duele? —bromeó.

—Solo cuando intento vencerlo al ajedrez —dije en tono jocoso—. Me he dado por vencido.

Ella guardó silencio durante unos segundos antes de decir:

—Taylor me pidió que fuera su dama de honor.

—Espero que aceptaras. Le dije a Hudson que sería su padrino. No es que nadie fuera a saberlo, pero creo que Cooper se emocionó cuando Taylor le pidió que la llevara al altar.

—Por supuesto que acepté —dijo—. Nadie merece un final feliz más que Taylor.

—¿Qué hay de ti? —pregunté con curiosidad.

Después de dejar su bolso y su chaqueta en el capó, se volvió hacia mí y se apoyó contra el SUV como si no tuviera prisa por entrar.

—Creo que tenías razón cuando dijiste que debería darme algunas recompensas a corto plazo. Me gustaría hacerlo de vez en cuando y vivir un poco más en el momento. Soy demasiado

disciplinada y planificadora. Nunca cambiaré eso y no estoy segura de querer hacerlo, pero creo que puedo relajarme un poco. Estuve a punto de morir y es un poco triste que no se me ocurra nada divertido, indulgente o impulsivo que haya hecho desde hace más de un año.

—Parece un plan. ¿Puedo hacer algo para ayudar?

—Tal vez —dijo con una voz ligeramente coqueta que nunca le había escuchado antes.

—Lo que quieras, Harlow. Dilo y es tuyo —le dije mientras me acercaba un poco más. Demonios, no había nada que no estuviera dispuesto a hacer para mantenerla así, sonriente y feliz.

Ella se echó a reír.

—No quiero cosas. Quizás solo unos cuantos favores. Sabes que no voy a necesitar un consejero por mucho más tiempo, ¿verdad?

—Sí —dije con voz ronca—. Yo también he estado pensando en eso, pero no pienso marcharme a ninguna parte.

—Bien. No quiero que te marches a ningún lado.

Yo suspiré aliviado. Me había estado preparando para que ella me dijera que estaba bien sin un consejero y que ya no era realmente necesario que nos reuniéramos tan a menudo.

—Está bien, pues me encantaría que me dejaras conducir tu Bugatti —dijo vacilante—. Podríamos ir a algún sitio donde no haya tráfico, fuera de la ciudad. Podrías ayudarme para que no lo raye ni nada, pero creo que me gustaría ver cómo es pilotar ese cohete solo una vez.

De acuerdo, sin duda, eso no era algo que esperaba escuchar. Sonreí como una idiota al ver la mirada esperanzada en sus ojos.

—Corazón, puedes conducir cualquiera de mis vehículos siempre que quieras. Solo son coches. Aunque te garantizo que una vez que sientas esa potencia, querrás volver a hacerlo. Tengo una finca fuera de la ciudad donde conduzco mis autos en pistas o en rectas.

—Solo quiero hacerlo una vez —insistió ella—. Quiero probar cosas que nunca he hecho antes y tener experiencias nuevas para mí. ¿Quién sabe? Incluso podría gastarme el dinero en uno de tus restaurantes más caros que debo probar.

—Estaba planeando llevarte a todos ellos, Harlow. Solo necesitaba saber que te sentías lo bastante cómoda para ir —le informé.

No quería que Harlow gastara nada de su dinero cuando yo podía llevarla fácilmente a todos y cada uno de esos restaurantes.

—No. Te llevaré yo —insistió—. Tengo dinero de sobra en mi cuenta bancaria. No sería lo mismo si no me gastara el dinero. Quiero ver qué se siente al hacer algo completamente frívolo y quiero hacerlo contigo. Tal vez no sea mucho teniendo en cuenta todo lo que has hecho por mí, pero quiero hacer esto por ti.

Tragué un nudo en la garganta al cruzarme con los ojos de Harlow y percatarme de la sinceridad en su mirada.

No recordaba la última vez que alguien había insistido en pagar algo cuando estaba conmigo. Así que, el mero hecho de que Harlow hubiera insistido y estuviera dispuesta a tirar los ahorros que había ganado con tanto esfuerzo para pagar la cena significó mucho para mí.

Si estaba realmente decidida a probar uno de esos restaurantes, le costaría mucho menos ir sola.

—La cena para uno es más barata —bromeé.

Ella sacudió la cabeza.

—Nunca iría sin ti. Son tus favoritos.

—Ya veremos —dije vagamente, desesperado por cambiar de tema.

A ella se le cayó la cara de decepción.

—¿No quieres ir?

«¡Mierda!». Ahora le había echado la oferta a la cara. Lo último que quería hacer era lastimarla. Simplemente era totalmente inepto para lidiar con una mujer tan dulce como Harlow que quería hacer algo por mí. Solo porque yo le importaba. Estaba acostumbrado a cuidar de ella y me sentía muchísimo más cómodo con eso.

—Quiero ir. No me entusiasma la idea de que pagues, pero lo solucionaremos. Dime qué más quieres —reconocí con voz ronca mientras enredaba mis dedos alrededor de un mechón de su cabello y probaba la textura.

¡Craso error! Tenía el tacto de la seda y el pecado, y apreté los dientes para no ceder a la tentación de enterrar ambas manos en esos preciosos rizos.

—Quiero contarte algo —afirmó en un susurro *sexy*.

—Dime.

—Te dije que me atraías cuando me invitaste a salir hace dos años, pero no te conté que la atracción nunca desapareció.—Me rodeó el cuello con los brazos—. Así que, si todavía te atraigo, quiero que me beses solo una vez, para ver lo que se siente.

Entonces, mi maldito corazón dejó de latir. Examiné su expresión, preguntándome si estaba jugando conmigo, pero todo lo que vi fue una mujer que realmente parecía querer que la besara.

Mi corazón volvió a latir con una sacudida enorme.

«¿Si todavía me siento atraído por ella? ¡Dios! ¿No sabe que quiero besarla más que el aire que respiro? Una sola vez, mis narices», pensé. Si probaba a Harlow una vez, estaría completamente jodido.

Ella comenzó a dejar caer los brazos mientras decía:

—Lo siento. No debería haberte pedido eso. La atracción se va y...

Agarré sus muñecas mientras gruñía:

—¡No! —Volví a envolver mi cuello con sus brazos y cedí a la tentación de enterrar las manos en su cabello—. Esto va a pasar mucho más de una vez, corazón —le advertí antes de inclinar su cabeza hacia arriba y bajar mi boca a la suya.

Mi plan era hacer de este primer beso un abrazo dulce y tierno, algo que Harlow siempre pudiera recordar como romántico.

El plan se fue completamente al garete cuando ella dejó escapar un gemido bajo contra mis labios y apretó su abrazo en torno a mi cuello. Después de eso, no había nada más que deseo desenfadado fluyendo entre nosotros dos y la necesidad de acercarnos lo máximo posible. Ella enredó sus manos en mi pelo y yo me deleité en la sensación de sus uñas contra el cuero cabelludo. Me di cuenta de que ambos nos estábamos devorando literalmente el uno al otro, fuera, en la entrada de la casa de mi hermana, pero Harlow era tan deliciosa que yo parecía incapaz de detenerme.

«¡No voy a agarrármela en el capó de mi maldito auto como un adolescente cachondo!». Harlow se merecía algo mucho mejor que esa mierda. Finalmente separé mi boca de la suya y los dos nos enderezamos jadeantes. Harlow parecía aturdida cuando finalmente abrió los ojos.

—Jax —susurró—. ¿Qué demonios acaba de pasar?

—Acabamos de descubrir lo que sentiríamos si nos besáramos —le dije tenso—. Y ha sido alucinante, joder.

Me incliné hacia abajo para darle un beso más cariñoso y dulce... hasta que me distrajo un

destello de luz. Luego otro. Y otro.

—Sr. Montgomery, ¿es esta una de sus citas de una noche?

—¿Quién es ella, Sr. Montgomery?

—¡Me cago en la puta! ¡Es la maldita prensa! —le dije a Harlow mientras la protegía con mi cuerpo.

Una mano grande me dio una palmada en el hombro y escuché la voz de Cooper.

—Seth dijo que la prensa local ha estado rondando por aquí últimamente. Dejó la puerta abierta para que pudiéramos salir y los imbéciles se autoinvitaron a entrar. Ganaré algo de tiempo. Marchaos de aquí.

—Harlow, sube al coche —ordené mientras tiraba de su cuerpo hacia mí.

Agarró su chaqueta y su bolso antes de que la condujera a la puerta del copiloto y la metiera dentro. Intenté protegerla lo mejor que pude, pero las malditas fotografías no paraban. Tampoco las preguntas, que yo ni siquiera respondí. Había aprendido hacía mucho tiempo que era mejor no decir nada cuando los medios me encontraban con una mujer. No importaba lo que dijera, terminaría malinterpretado.

En cuanto puse el vehículo en marcha, pude escuchar a Seth fuera, advirtiendo a los intrusos que ya había llamado a la policía.

Mientras abandonábamos la entrada, Harlow preguntó:

—¿Qué está haciendo Cooper?

Un vistazo rápido a mi hermano me dijo exactamente lo que estaba haciendo. Sin duda, Cooper estaba ganando mucho tiempo.

—Está desinflando todas las llantas de la camioneta de la prensa —dije con una sonrisa—. Le debo una por esto.



Capítulo 15

Harlow

—No quiero discutir contigo por esto, Harlow. Tú mete unas cuantas cosas en una maleta para que podamos salir de aquí —dijo Jax con brusquedad mientras hacía aspavientos hacia el dormitorio de mi apartamento.

Yo resoplé.

—No voy a permitir que un grupo de periodistas groseros me echen de mi apartamento. Eran periodistas de Citrus Beach. Era una pequeña cadena local.

—Sí, y esas historias vuelan. ¿Cuánto tiempo crees que pasará hasta que te identifiquen y todos los canales del sur de California se presenten en tu puerta? Necesitas estar en un lugar seguro ahora mismo, a menos que realmente quieras que los medios de comunicación miren por tus ventanas y derriben tu puerta. No tendrás un momento de paz, Harlow —gruñó Jax airadamente.

Yo me crucé de brazos.

—¿Realmente sería tan malo?

—No tienes ni idea. Solo hay una entrada y una salida en esta casa. Estás en un apartamento en la planta baja —gruñó—. Estarías confinada al apartamento de nuevo y esta vez sería mi culpa. Mi casa es segura. Nadie va a cruzar la puerta. Sinceramente, ni siquiera estoy seguro de que fueran a venir a Coronado, pero te perseguirían aquí solo para intentar sonsacarte una historia.

La mera idea de verme atrapada en mi apartamento diminuto con los medios de comunicación bloqueando mi única salida me hizo correr hacia el dormitorio. Saqué una maleta de mi armario de un tirón y empecé a apilar algo de ropa en ella. Jax sabía mucho más sobre esta locura de la prensa que yo, así que confié en su criterio. No tenía sentido discutir con él.

—Me molesta muchísimo la idea de poder sentirme intimidada en mi propia casa —le dije a Jax mientras comenzaba a arrojar ropa interior en mi bolsa.

—Lo sé. Lo siento —respondió apoyado en el marco de la puerta de la habitación con las manos en los bolsillos—. Que no cunda el pánico. Tenemos tiempo.

—No ha cundido el pánico —le expliqué—. Estoy enfadada. Primero, esos imbéciles interrumpen el beso más ardiente que he experimentado en mi vida. Luego, tengo que preocuparme de que me persigan como perros tras un conejo para conseguir una maldita historia.

Confío en ti en este caso, pero una parte de mí quiere quedarse solo para poder sentarme aquí y lanzar bombas fétidas por la puerta. O encontrar una forma de fastidiarlos. Nadie debería verse acorralado de esa manera por no hacer nada más que besar a un chico guapo.

Jax rio entre dientes.

—¿Bombas fétidas?

Le lancé una mirada de advertencia.

—Obviamente, los petardos están descartados porque podrían hacer daño a alguien, pero unas cuantas bombas fétidas realmente buenas harían que se dispersaran rápidamente.

—¿Alguna vez he mencionado lo guapa que te pones cuando te enfadas? —preguntó Jax con voz grave.

—Nunca me has visto enfadada —le recordé.

—No —reconoció—. Pero ahora que lo he hecho, es increíblemente *sexy*.

Dejé escapar un suspiro exasperado mientras miraba la sonrisa en su cara y lo señalaba con el dedo.

—No me lances esa sonrisa *sexy* y arrebatadora porque crees que me calmará. Es tu atractivo lo que me ha puesto en esta situación para empezar.

Su sonrisa se hizo más amplia.

—Me pediste que te besara —me recordó con voz ronca.

Fui al pequeño baño para recoger mi neceser.

—Te pedí que me besaras —le dije en voz más alta para que me oyera—. No te pedí que me hicieras estremecerme y pusieras todo el universo patas arriba.

Aquel beso no había sido un simple beso. Había sido como tener una experiencia orgásmica con la ropa puesta. Estaba lista para encaramarme a su cuerpo macizo y exigir que me jodiera de inmediato. Apreté el neceser y cerré la cremallera antes de regresar a mi maleta y meterla en el interior.

—¿De verdad estás enfadada porque lo disfrutaste? —preguntó Jax en un barítono sensual y grave haciendo que un hormigueo me recorriera la mi columna antes de aterrizar directamente entre mis muslos.

—¡Sí! ¡No! Dios, no lo sé —dije con un quejido bajo—. Perdí completamente el control. Ni siquiera me di cuenta de que teníamos a la maldita prensa encima.—Yo siempre hacía las cosas de una manera mesurada y cautelosa. Prestaba atención al detalle. Inspiré hondo y solté el aire lentamente—. No debería haberte pedido que me besaras. Hice una cosa impulsiva en toda mi vida y terminó siendo captada por la cámara. Probablemente sería mucho más seguro que me quedara con mi aburrida vida anterior.

—Pero no sería tan divertido —respondió Jax en tono provocador—. Todo irá bien, Harlow. No pasará mucho tiempo antes de que la prensa se aburra y pase a otra historia. Siempre lo hacen. Solo quiero que te quedes conmigo para saber que estás a salvo. No quiero que te sientas como si estuvieras en una pecera siendo observada todo el tiempo.

—¿Por qué siento que estoy huyendo de un montón de abusos? —le pregunté con voz más tranquila—. Lo odio. No es como si hubiera cometido un puto crimen.

—Entonces, finge que solo vienes a mi casa porque quieres y porque te invité a pasar el rato conmigo. Sé que resulta realmente invasivo, pero en esta situación, es mejor alejarse de ello por tu propia cordura. La mayoría de los periodistas de chismes y entretenimiento no son peligrosos, pero son implacables y molestos. ¿Por qué lidiar con eso si no es necesario? —preguntó.

Yo asentí.

—Tienes razón. No voy a ganar esta batalla. Creo que estoy lista.

La prensa llevaba mucho tiempo persiguiendo a las celebridades en busca de artículos. Si no había nada que pudiera hacer para detenerlo, más valía que estuviera lo más cómoda posible.

Jax avanzó hasta que sentí su cuerpo duro contra mi espalda.

—Mírame, corazón —farfulló.

Yo me volví, miré hacia arriba y caí en su preciosa mirada de ojos verdes.

—¿Estás bien? —preguntó en tono preocupado.

Lo estaba haciendo de nuevo. «Comprueba cómo estoy», pensé. Calculaba dónde estaban mis emociones con una sola mirada.

—Estoy bien —le dije con sinceridad.

—¿Estás segura? —preguntó mientras escudriñaba mi rostro.

Me derretí. El Jax al que más irresistible era este, el chico al que le importaba cómo me sentía y no tenía miedo de mostrar su preocupación.

—Creo que solo estaba enfadada porque dejé que me pillaran con la guardia baja. Fue un poco humillante —le dije con franqueza—. Y detesto huir.

—Por desgracia, esta mierda es parte de mi mundo —dijo, con la voz pesarosa.

Me dolió en el alma porque veía cuánto odiaba exponerme a cualquier cosa que pudiera molestarme. Y odiaba la culpa que veía plasmada en su rostro. Tenía razón. Esto era parte de su mundo. Tal vez perseguían a Jax más que a sus hermanos, pero Taylor también había sido acosada recientemente por la prensa. Una vez que se corrió la voz de que Hudson podría tener que ser eliminado de la lista de solteros más ricos y deseables del mundo, todos querían saber quién lo había atrapado.

Si yo quería formar parte del mundo de Jax de alguna manera, incluso como amiga, el interés de los medios era algo que tendría que aprender a ignorar. Si tuviera que elegir entre no tener a Jax en mi vida o estar con él con los medios de comunicación en mi cara, aprendería a manejar la prensa.

Levanté la mano y acaricié su mandíbula tensa.

—Oye, nada de esto es tu culpa. Solo estaba desahogando mi frustración —le dije con calma—. Es parte de tu mundo y no es nada que no pueda manejar. Solo necesito encontrar un sitio donde vendan buenas bombas fétidas en cantidad. Ya no tienes que protegerme, Jax. Y, por el amor de Dios, no te sientas culpable por quién eres. Eres un multimillonario Montgomery. La gente siempre sentirá curiosidad por ti y tu familia. No hay nada que puedas hacer al respecto.

Me acarició el cabello con una mano mientras decía malhumorado:

—Nunca quisiste este tipo de atención.

—Quizás no —reconocí—. Pero estoy perfectamente dispuesta a soportarla si eso significa que puedo pasar tiempo contigo.

Su expresión era esperanzada cuando preguntó:

—¿Lo estás? Porque te juro que les partiré la cara a esos imbéciles si te espantan.

Me abracé a su cuello y sonreí.

—Soy mucho más dura de lo que piensas.

En realidad, no podía culpar a Jax por considerarme frágil. Lo único que había hecho era pasar tiempo conmigo durante el período más vulnerable de mi vida. Me había apoyado en él y él me había apoyado con libertad, paciencia y generosidad. Pero estaba lista para que cambiara la dinámica de toda aquella relación. Jax necesitaba saber que tenía mi apoyo y que yo también me preocupaba por él.

Me rodeó la cintura con los brazos.

—Te estás volviendo bastante peleona —bromeó.

—¿Tienes un problema con eso? —pregunté.

—No, por Dios, corazón —dijo con voz ronca—. Casi me mata verte como estabas el primer día. Prefiero que pelees conmigo a verte renunciar al mundo entero. Si nunca tengo que verte tan disgustada e infeliz, mejor. Todo lo que quiero es hacerte feliz, Harlow. Solo dime cómo hacerlo y me aseguraré de que sonrías todos los días.

Se me saltaron las lágrimas al ver la expresión feroz en su rostro. Hablaba totalmente en serio y, en ese momento, me di cuenta de que Jax Montgomery realmente haría cualquier cosa para hacerme sonreír.

—Ya me haces feliz —le dije con el corazón latiéndome desbocado—. No tienes que hacer nada más. Tú eres la razón por la que estoy sonriendo ahora. Tú eres la razón por la que me estoy recuperando y ahora me valgo por mí misma. No tienes ni idea de lo agradecida que te estoy por eso.

Su expresión era intensa cuando gruñó:

—No quiero que estés agradecida. Quiero que seas feliz.

—Entonces, bésame —susurré—. Solo bésame.

—Eso, puedo hacerlo —farfulló mientras bajaba su boca hacia la mía.

Si había creído que el primer beso nunca se repetiría o que solo había sido producto de mi frustración sexual, era una idiota. Jax abrumó mis sentidos desde el segundo en que sus labios tocaron los míos y yo volví a perderme por completo. Mi mundo dio la vuelta cuando devoró mi boca, arrasándola y a mí con ella hasta que estaba desesperada por sentirlo más, por tocarlo más. El deseo se desbordó entre mis muslos. Gemí contra sus labios y me incliné hacia él hasta que no pudimos acercarnos más con la ropa puesta. Una necesidad que nunca había experimentado me desgarraba por dentro, y ensarté las manos en su cabello áspero, aferrándome como a un clavo ardiendo. Nunca me había sentido tan viva como cuando Jax me tocaba así; me deleité en su ferocidad y en la forma en que él tampoco parecía hartarse de mí.

Acarició mi espalda con la mano, ahuecó mi trasero y atrajo mis caderas contra él hasta que pude sentir exactamente cuánto me deseaba. Me volvió completamente loca. Solo saber que podía ponerle el pito tan duro era una sensación embriagadora, pero quería más...

—Jax —gemí cuando soltó mi boca y recorrió mi cuello con la lengua hasta el lóbulo de mi oreja.

—Dios, Harlow —me dijo con voz áspera al oído—. Me vuelves loco. ¿Tienes idea de cuánto quiero tenerte desnuda ahora mismo?

—Ah, Dios. ¡Sí! —jadeé—. Te necesito.

—Me tienes—gruñó él.

—Demuéstramelo —supliqué.

—Ahora mismo no. —Se alejó de mí con un gemido—. Tenemos que irnos, cariño. No voy a empezar nada que no pueda terminar.

Retrocedió y yo sentí la pérdida casi de inmediato. Nuestros ojos se encontraron y me estremecí al ver el puro deseo en su mirada posesiva. No estaba segura de cuánto tiempo permanecimos allí así, solo mirándonos a los ojos mientras recuperábamos el aliento. Yo sabía que él me deseaba. Él sabía que yo lo necesitaba. Y esas emociones flotaban en el aire a nuestro alrededor, a pesar de que no estábamos tocándonos.

Me temblaban las manos cuando finalmente me giré y cerré la cremallera de mi maleta. Una

vez más, había perdido todo el control. Si Jax no hubiera encontrado la fortaleza para alejarse de esa locura, probablemente yo ya le habría arrancado la ropa a esas alturas.

Sacudí la cabeza.

—Tienes razón. Tenemos que irnos cuanto antes.

Probablemente nunca debería haber pedido ese beso, pero la tentación de sentir esos labios como el pecado sobre los míos había sido demasiado abrumadora.

Jax levantó mi maleta y lo conduje fuera del dormitorio. Salimos del apartamento y yo estaba cerrando la puerta cuando Jax dijo con voz gutural:

—Quiero que sepas que ha sido una de las cosas más difíciles que he hecho nunca.

Intenté ocultar una sonrisita mientras cerraba con llave. Teniendo en cuenta que Jax Montgomery probablemente había vivido situaciones infernales muchas veces entre los SEAL y Last Hope, aquella era una declaración tremenda.



Capítulo 16

Jax

—¿Cómo está Harlow? —preguntó Hudson—. Si hubiera sabido que la prensa merodeaba por casa de Seth y Riley, no me habría marchado.

Me recliné en la silla de mi despacho de casa, tratando de no pensar en el hecho de que Harlow estaba arriba y desnuda en la bañera de la *suite* de invitados. Estaba intentando dejar sola a Harlow un rato para que pudiera relajarse. Lo último que necesitaba era el drama de la prensa de esta noche cuando todavía estaba intentando recobrar la normalidad.

—De hecho, lo ha manejado bastante bien —le dije—. Creo que está más enfadada que nerviosa. Supongo que, como esto siempre ha formado parte de nuestras vidas, tengo que recordar que es totalmente nuevo para ella.

—Sí —convino Hudson—. Taylor tuvo prácticamente la misma reacción cuando nos acorralaron en un restaurante. Ella tampoco se amilana fácilmente.

—Prefiero ver a Harlow enfadada que disgustada —dije—. Con suerte, tarde o temprano aprenderá a ignorarlos todo lo posible.

—Dices eso como si fuera a pasar aquí una temporada —comentó Hudson pensativo—. Entonces, ¿qué demonios hay entre vosotros?

Ahora que tenía la oportunidad, le conté todo a Hudson. Él hizo algunas preguntas, pero sobre todo me escuchó sincerarme.

—¿Por qué cojones no me lo dijiste? —refunfuñó Hudson.

—Harlow me pidió que no te lo contara porque no quería que Taylor supiera que estaba pasándolo mal —expliqué—. Creía que Taylor ya tenía bastante con lo suyo y no quería que se preocupara. Primero quería recomponerse.

—Taylor estaba preocupada por ella —dijo Hudson—. Creo que sospechaba que algo no andaba bien, pero quería darle espacio a Harlow para que llorase a Mark. Taylor dijo que ella y Harlow lo habían resuelto todo cuando nos colamos en su fiesta en el patio.

Harlow no me lo había contado, pero claro, en realidad no había tenido oportunidad.

—Me alegro. Creo que era importante que las dos hablaran de verdad para que Harlow pudiera terminar de curarse. Acarreaba mucha culpa y yo sabía que hablar con Taylor la ayudaría.

—A juzgar por el aspecto de Harlow antes, me imagino que no necesitará tus servicios de consejero durante mucho más tiempo —dijo Hudson en tono contemplativo.

—No importa —dije a la defensiva—. Seguiremos juntos. De todas maneras, preferiría que no fuera una relación de consejero y víctima.

—¿Amigos? —preguntó Hudson con curiosidad.

—Si tengo que quedarme estrictamente en la zona de amigos con ella un día más, perderé la cabeza —dije malhumorado—. Llevo casi un mes en ese papel. No fue difícil cuando Harlow era realmente vulnerable. Necesitaba que fuera su amigo. Ahora que está más fuerte y en camino de recuperar su vida, es un infierno. Me atrae, Hudson. Y no me refiero a una ligera atracción. Harlow me ha calado hondo y me vuelve completamente loco. Probablemente es demasiado pronto para pedirle algo más, pero si no lo hago, perderé la cabeza. Ella siente lo mismo que yo, lo cual hace que mantener las manos quietas sea imposible. Era la primera vez que la besaba cuando los malditos medios de comunicación nos interrumpieron. ¡Joder! Quiero hacer lo correcto por ella, pero no veo que ninguno de los dos podamos mantener esta mierda bajo control. Voy a intentar retroceder para darle más tiempo, pero no estoy seguro de cuánto durará.

—Ella está viviendo contigo ahora, ¿verdad? —preguntó Hudson.

—Sí.

—Estás jodido —me informó—. Creo que debes dejar que ella decida cuándo y si está lista para cambiar la relación. Tal vez a ti te parezca demasiado pronto, pero es posible que ella no sienta lo mismo. Parece que ha aceptado la muerte de Mark y el hecho de quizás los dos no hubieran funcionado en una relación romántica. ¿Esto es solo físico?

—No —dije con franqueza—. Probablemente sería más fácil si lo fuera, pero eso es solo una parte. Siempre he tenido un vínculo extraño con Harlow. De hecho, me decepcionó bastante cuando me rechazó hace dos años. No voy a decir que no tuve citas después de eso, pero prácticamente perdí el auténtico interés en salir con nadie más. Desde el secuestro, he dejado de tener citas. Estaba obsesionado con conseguir que Harlow me hablara, incluso cuando no sabía lo mal que le iban las cosas.

—Sí —dijo Hudson solemnemente—. Me había percatado cuenta de que habías bajado el ritmo con las citas, pero no estaba muy seguro de por qué. ¿Qué ha sido del hermano que solía decirme que amar a alguien era una elección?

«¿Amor? ¿Estoy enamorado de Harlow?», me pregunté. No tuve que volver a hacerme esa pregunta. Conocía la respuesta.

—¡Dios! Esas palabras vuelven para atormentarme —dije—. No puedo apagar lo que siento por Harlow ni elegir no sentirme así. Fui un idiota al decir eso.

—En realidad, no —me defendió Hudson—. No tuvimos muy buenos ejemplos de cómo era una gran relación cuando éramos más jóvenes. Yo no estaba preparado en absoluto cuando conocí a Taylor. ¿Cómo íbamos a saber que conocer a la mujer adecuada pondría todo nuestro mundo patas arriba?

—Yo no lo sabía —dije llanamente—. No puedo estropear esto, Hudson, pero no sé cómo lidiar con una mujer a la que realmente le importo. A Harlow no le impresiona el apellido Montgomery ni el hecho de que sea un multimillonario que podría darle cada cosa material que anhele su corazón. Ella me ve y, francamente, por mucho que siempre haya querido que eso sucediera, ahora que ha pasado, me cago de miedo. No estoy acostumbrado a una mujer que quiera algo más que regalos caros o que la vean con un Montgomery ultrarrico. Joder, incluso

quiere llevarme a cenar y que la deje pagar. Ni siquiera supe cómo responder a algo así. Las cosas no funcionan así en nuestro mundo.

Hudson rio entre dientes.

—Pues acostúmbrate. Harlow ha sido independiente toda su vida adulta. Es su forma de mostrarte que le importas. Cuando Taylor hace algo detallista por mí, también me desconcierta. Estoy muy agradecido cada puñetera vez que hace algo por mí solo porque le importo, pero es completamente desconocido para mí. Así que, lo entiendo. Queremos eso, pero no es algo que realmente creyéramos que fuera a suceder. Supongo que a veces no nos sentimos dignos, pero estoy empezando a sacudirme esa mierda. Quiero que Taylor me ame así y ella me muestra todos los días que cree que lo merezco. Pasado un tiempo, empecé a creerla. No estoy seguro de cómo he terminado con una mujer como Taylor, pero nunca habrá un día en el que no esté profundamente agradecido de que me quiera. La única forma en que arruinarás esto es si no puedes aprender a aceptar la manera en que Harlow se preocupa y se lo echas a la cara. Quizás una de las cosas más difíciles de reconocer es que, cuando le importas de esa manera a una mujer, tienes el poder de hacerle daño.

Pensé en la manera en que había reaccionado cuando Harlow se ofreció a invitarme a cenar y volví a sentirme como un completo imbécil.

—Sí, ya he metido la pata. Harlow se expuso y yo retrocedí porque no sabía cómo manejarlo.

—Acepta mi consejo, no hagas esas chorradas —me avisó Hudson—. Sé honesto y dile cómo te sientes. Las cosas pueden estropearse rápidamente si no os comunicáis. Tendrás que decidir qué es más importante para ti: ser amado por Harlow o no exponerte también y nunca correr riesgos. Con una mujer como ella, no puedes tener las dos cosas.

—No tengo ni idea de si me quiere o no. Solo ha sido una amistad hasta hoy.

Hudson dejó escapar un suspiro audible.

—Yo pensaba que no podía tener las dos cosas con Taylor, pero me equivocaba. Ella es mi mejor amiga y yo no lo querría de otra manera. Conoce todas mis fortalezas y mis debilidades y me ama de todos modos. La única forma en que sabrás si Harlow te quiere es exponiendo tu corazón, Jax.

—¿Y si lo corta en pedacitos? —pregunté malhumorado.

—No creo que eso vaya a pasar, pero si pasa, sabrás que ella no es la mujer adecuada para ti —dijo Hudson en tono filosófico.

—Sí, estoy seguro de que saberlo me parecerá reconfortante mientras yazco en el suelo, sangrando —refunfuñé—. ¡Y una mierda! Harlow será mía.

—Si ese es el caso —caviló Hudson—, entonces tendrás que trabajar para hacer que ocurra. Te conozco, Jax. Puedes encantar a cualquiera que conozcas. Siempre has sido mucho mejor en eso de lo que yo lo seré nunca.

—A todos excepto a ella —corregí—. Me pone tan nervioso que no sé qué decir y no se traga ninguna de mis tonterías habituales. Nunca lo ha hecho.

—Bien —contestó Hudson con suficiencia—. Necesitas a alguien que lo vea y te desconcierte.

Me mesé el pelo con una mano, frustrado.

—La quiero, Hudson. Creo que probablemente lo hago desde el día en que nos conocimos. La mera idea de perderla me hace sentir completamente histérico.

—Entonces no la pierdas —sugirió—. Hazla feliz. Dijiste que Seth y Mason estaban locos

porque probablemente moverían montañas solo para hacer felices a Riley y Laura. ¿Has cambiado de opinión sobre eso?

—Retiro todo lo que dije sobre ellos y sobre ti —contesté con brusquedad—. Joder, tal vez tenía que convencerme de que enamorarme era una elección porque Harlow ya me había rechazado de plano. Me dolió en el alma el primer día que la vi después del secuestro. Parecía tan derrotada... Además, haría cualquier cosa para no tener que volver a verla así nunca más. Aún desearía haber ido a verla en persona mucho antes de lo que lo hice. Lo único que tuve que hacer fue mirarla y supe que algo no andaba bien. Parecía que había estado luchando contra sus demonios y estaba perdiendo la batalla. Es tan testaruda que creía que podía arreglarlo todo ella misma.

—No es fácil pedir ayuda cuando nunca has tenido que hacerlo —sopesó Hudson—. Obviamente, es dura. Harlow cumplió seis años de servicio activo en las fuerzas aéreas y, por lo visto, prosperó. Cualquiera que pueda compaginar el trabajo a jornada completa con sacarse un doctorado debe de tener la clase de determinación que la mayoría de la gente no tiene. Puede que sea cabezota, pero ha tenido que serlo para llegar donde está hoy. Yo digo que, cuando esté preparada, será un activo increíble para Last Hope si eso sigue siendo lo que quiere.

—Creo que ahora está aún más decidida a hacerlo que al principio. Tiene un gran corazón. Ya tendría todo el equipo en funcionamiento si se hubiera salido con la suya.

Hudson rio entre dientes.

—Tal vez deberías dejar que se salga con la suya. ¿Crees que volverá a Montgomery?

—Es lo más probable —respondí—. No lo ha mencionado todavía, pero creo que se está volviendo loca del aburrimiento. Simplemente no quiero que apresure el resto de su recuperación, y lo hará si cree que puede salirse con la suya.

—Creo que debería tomarse un tiempo para cuidarse —convino Hudson—. No necesita apresurarse. Su puesto la estará esperando cuando esté preparada.

—Me gustaría estar cerca para asegurarme de que lo haga —dije—. Quiero tomarme unas vacaciones, Hudson. Me gustaría pasar un poco de tiempo con Harlow como algo más que su consejero.

—Tú y Cooper me cubristeis cuando yo necesitaba tiempo —respondió Hudson—. ¿Tienes dudas de que yo haría lo mismo por ti? Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que pasaste una verdadera temporada alejado de Montgomery. Tómate todo el tiempo que necesites. Trabajamos duro para llevar nuestra empresa a donde está ahora. En realidad, ya no necesitamos trabajar tanto. Por eso tenemos a todos nuestros altos ejecutivos.

Yo resoplé.

—Sí, ya vimos lo bien que nos fue mientras estábamos todos fuera, en la boda de Mason.

Habían sido nuestros ejecutivos de alto nivel los que habían arruinado toda la situación del secuestro para empezar.

—Ya limpiamos la casa —me recordó Hudson—. Creo que ahora tenemos mejores personas en esos puestos. Además, no necesitamos ponerlos a prueba ahora. Cooper y yo estaremos allí.

—Gracias —dije sinceramente.

—Mantente en contacto y hazme saber cómo van las cosas —instruyó—. Ahora que Harlow está mejor, divértíos un poco.

—Quiere conducir mi Chiron —le conté con una sonrisa en la cara—. Tal vez tenga que llevarla a las pistas. Estoy casi seguro de que hay una adicta a la adrenalina oculta bajo ese exterior organizado y racional.

—¿Y de verdad vas a dejar que lo conduzca? —preguntó Hudson en tono de sorpresa—. Es mucha potencia para una mujer sin experiencia en conducir algo como el Bugatti.

—Estará conmigo —le dije—. No voy a permitir que se haga daño, y creo que puede manejarlo.

—Estoy seguro de que puede —coincidió Hudson.

—No me ha pedido casi nada, así que no iba a decirle que no. Harlow está intentando desplegar las alas y yo estoy encantadísimo de ayudarla a volar.

De hecho, iba a convertir en mi misión personal el encontrar tantas experiencias nuevas y diferentes para Harlow que pudiera verla volar como un águila. Nada en este mundo podría hacerme más feliz que eso.



Capítulo 17

Harlow

—Creo que estás completamente loco, Jax Montgomery. ¿Quién alquila todo un restaurante con estrella Michelin solo para evitar ser molestado por la prensa?

No había resquemor en mis palabras y Jax simplemente me devolvió una sonrisa mientras disfrutaba de una copa de coñac de setenta y cinco años. No era la primera vez en la última semana que yo me preguntaba si Jax se había vuelto completamente loco, y dudaba que fuera la última.

Mis ojos deambularon sobre él. Nos habíamos arreglado para la ocasión. Yo llevaba un vestido de cóctel negro y Jax estaba deliciosamente guapo con uno de sus trajes a medida.

Me recliné en la silla y tomé un sorbo de vino. Llevábamos horas en el restaurante, saboreando cada nuevo plato a medida que llegaba a nuestra mesa. Afortunadamente, las porciones eran pequeñas, o alguien habría tenido que sacarme del lindo restaurante en un carrito.

—Es tu cumpleaños, Harlow, y no ha sido para tanto —comentó mientras hacía girar su coñac en el vaso—. ¿Lo has disfrutado?

—Sabes que sí —lo regañé—. Pero me estás mimando descaradamente.

—No, no lo estoy haciendo, pero rechazaste todas mis demás ideas de cumpleaños —me recordó.

—Porque todas incluían tu avión privado y un destino internacional —respondí yo.

No es que no quisiera volar en su avión privado y escapar a un lugar tropical, pero mi pasaporte acababa de caducar. También habría sido un regalo muy exagerado para un cumpleaños.

—Te dije que podíamos cambiarlo a un lugar de Estados Unidos., Hawái o Florida. Pronto renovaremos tu pasaporte.

—Creo que esto es suficiente, gracias. Ha sido un cumpleaños increíble para mí —dije feliz—. Ha sido genial pasar un día sin ninguna aventura extrema. Me han encantado todas y cada una de ellas, pero es agradable solo estar contigo así.

Habíamos ido en coche a Carlsbad aquel mismo día temprano para que yo pudiera pasar un rato con mi madre en mi cumpleaños. No fue una sorpresa que ella terminara abrazando a Jax como a un hijo perdido hacía mucho tiempo antes de que terminara el día. Él tenía una forma de hacerse querer escuchando a la gente como si realmente le importara lo que le estaban diciendo.

Encontraba la manera de conectar con casi todas las personas a las que conocía. Terminó haciéndose amigo de mi madre a través de novelas de misterio y sabores de magdalenas, dos cosas que eran cercanas y preciadas para mi madre. Yo no sabía que Jax fuera tan versado en esos dos temas, pero realmente no debería sorprenderme. Tenía un apetito voraz por el conocimiento sobre casi cualquier tema y parecía absorberlo y retenerlo como una esponja.

La foto que nos habían tomado a mí y a Jax no había sido del todo escandalosa, pero el artículo lo había hecho trizas... de nuevo. Los medios de comunicación habían pasado de acampar fuera de mi apartamento a la puerta de Jax en Coronado Island. Por fortuna, la casa de Jax era tan segura que apenas los habíamos visto, a menos que saliéramos y viéramos a los periodistas mientras atravesábamos la puerta principal.

Habíamos pasado fuera casi todos los días desde que había llegado a casa de Jax hacía una semana. Conduje su Chiron y fue vivificante. En toda mi vida, nunca había manejado nada que se moviera tan rápido y ni siquiera me había acercado a la velocidad máxima. También había hecho paracaidismo en tándem con Jax. Tuve que empujarme a dar el salto, pero como Jax estaba calificado para hacer tándems y yo iba con él, no había resultado completamente aterrador. También tomamos una excursión privada de paravelismo, pero no me había dado tanto miedo como saltar de un avión. Habíamos estado en movimiento todos los días, sin parar. Jax había buscado tantas aventuras nuevas para mí en la última semana que la cabeza me daba vueltas constantemente. Lo único que él no había hecho era intentar llevarme a la cama. Vaya, era cariñoso, y yo ni siquiera podía contar la cantidad de besos arrebatadores que me había dado durante la última semana. Sin embargo, nunca dejó que las cosas fueran demasiado lejos.

«¿Tiene miedo de presionarme demasiado rápido?», me pregunté. Si lo tenía, estaba dándome demasiado tiempo. Llegados a ese punto, yo estaba más que preparada y completamente dispuesta para empezar. Lo estaba desde la primera vez que me besó.

—Feliz cumpleaños, corazón —dijo Jax con voz grave mientras me entregaba un regalo minuciosamente envuelto.

Recogí el regalo de la mesa, sorprendida.

—Jax, hoy ya me has dado una cantidad exorbitante de regalos.

Tenía una pila de regalos esperándome en la mesa del desayuno. Esos paquetes contenían de todo, desde un portátil nuevo, que realmente necesitaba, hasta un precioso par de pendientes de oro blanco y diamantes.

Los pendientes eran hermosos y los llevaba aquella noche, pero había sido un regalo difícil de aceptar. Había reconocido la calidad de los diamantes. Me estremecí por el posible precio. Luego me recordé a mí misma que Jax no veía el regalo como extravagante en absoluto; lo último que yo quería hacer era rechazar un regalo tan considerado. Era obvio que los había elegido él mismo, porque eran exactamente de mi estilo. Así que, le di las gracias con lágrimas en los ojos y un beso. No había mucho más que pudiera haber hecho en esa situación.

Jax era, de hecho, un multimillonario, y su normalidad y la mía eran dos cosas distintas. Lo que a mí me parecía un regalo extremadamente caro, no lo era para él y, en realidad, lo único que quería hacer era complacerme. Su consideración me había conmovido más que el regalo en sí mismo. Sin embargo, esperaba tener tiempo para acostumbrarme a su estilo de vida antes de que me presentara otro regalo carísimo.

Arranqué el papel de regalo y expuse una caja roja del tamaño de mi mano. Después de levantar la tapa, saqué el collar que contenía.

—No es un regalo caro —explicó Jax—. Tiene historia.

La cadena de oro blanco con talla de diamante no era barata, pero cuando toqué el colgante, supe que estaba diciendo la verdad.

Era un trébol de cuatro hojas, revestido de acrílico para conservarlo.

—Cuéntame la historia.—Estaba intrigada e impaciente por escucharla.

—El colgante pertenecía a un amigo mío de la marina. Renové el cordón negro con una cadena más femenina para ti, pero he llevado ese trébol a todas las citas que he tenido desde que salí del ejército. Jeremy decía que lo encontró en un campo justo antes de entrar en la marina y lo usó hasta que encontró al amor de su vida. Me lo dio y me hizo prometer que lo usaría cuando saliera con alguien nuevo. Juró que acabaría conduciéndome a la mujer adecuada.

Yo no dejé de acariciar el colgante con el pulgar mientras decía:

—Obviamente, estaba contento con cómo le había funcionado.

Jax asintió.

—Su matrimonio era uno de los pocos felices. Estaba loco por su mujer y ella lo amaba lo suficiente para tolerar todas las partes malas de estar casada con un SEAL.

—¿Crees que a ti te funcionó? —le pregunté.

Su expresión era pensativa cuando dijo:

—Solía pensar que no. A todas luces, ninguna de mis citas me llevó a encontrar a la mujer adecuada, pero ahora estoy empezando a preguntarme si funcionó de otra manera. Quizás eliminó a todas las equivocadas hasta que te encontré a ti, Harlow. Quiero que lo tengas, porque mis días de citas han terminado. Nunca volveré a necesitar eso mientras estés conmigo.

Mi corazón se aceleró cuando nuestras miradas se encontraron.

—¿Qué le dirás a tu amigo de la marina?

—Nada. Murió en el cumplimiento del deber unas semanas después de que me lo diera, pero me gustaría pensar que se alegraría de que ya no tenga que llevar ese trébol de cuatro hojas —dijo Jax con voz ronca.

Envolví todo el collar con la mano y lo apreté con el rostro empapado en lágrimas.

—Lo siento mucho, Jax.

—No llores, corazón —dijo Jax con el ceño fruncido—. Lloré a Jeremy hace mucho tiempo. Ese trébol de cuatro hojas era un buen recuerdo, por eso siempre lo llevaba como él me pidió que hiciera. Ahora que ya no lo necesito, pensé que te gustaría tenerlo.

Sabía exactamente lo que estaba haciendo, razón por la cual no podía dejar de llorar. Me estaba regalando algo importante para él. Jax también estaba intentando hacerme saber que hablaba en serio sobre la relación y que sus días de citas habían terminado.

El collar tenía una cadena lo bastante larga para poder deslizarla sobre mi cabeza. Después de hacerlo, volví a envolver el colgante con los dedos.

—Este es el regalo más dulce que nadie me ha hecho jamás —le dije con franqueza—. Lo mantendré a salvo.

No era solo un regalo; era una promesa que me llegó al alma.

Él negó con la cabeza.

—En realidad, no necesitas ponértelo.

—Ah, sí, ya lo creo —respondí con vehemencia. No solo había pertenecido a Jax, sino que también había sido de alguien que le importaba. No iba a quitármelo nunca.

—Tengo otra sorpresa para ti —me informó—. Pero no es un regalo físico. Quiero enseñarte algo.

Solté un suspiro de alivio por que hubiera terminado de hacerme llorar por hoy.

—Dime.

Él negó con la cabeza.

—No. Tengo que mostrártelo. Ten un poco de paciencia, mujer.

—¿Cómo voy a tener paciencia cuando guardas el misterio? —pregunté.

—A tu madre le encantan los misterios —señaló.

—Yo soy más de relatos cortos —bromeé—. Puedo ir directa a la historia y ver cómo termina en una o dos horas.

—¿Y qué pasa cuando quieres un libro más largo? —inquirió.

—Leo primero el final para no volverme loca —mentí.

Él arqueó una ceja y yo me eché a reír.

—No es verdad que hagas eso —acusó.

—No —confesé—. Pero ni te cuento la cantidad de veces que me he sentido tentada.

Él sonrió de oreja a oreja.

—Estoy listo cuando tú lo estés.

Me levanté de la silla de un salto y agarré mi bolso. Jax me rodeó la cintura con el brazo y levantó una mano para despedirse de todo el personal. Como todos sonreían ampliamente y le devolvían el saludo, di por hecho que él ya había pagado y que había dado propinas muy generosas.

El aparcacoches tenía el SUV Mercedes de Jax esperando en la puerta. Jax le dio una propina al empleado y se despidió con la mano para poder abrir la puerta del copiloto él mismo.

Me volví hacia él antes de entrar.

—Sinceramente, ha sido el cumpleaños más increíble que he tenido, Jax. De hecho, también ha sido la semana más increíble de mi vida. Todas y cada una de las experiencias han sido únicas en la vida para mí, pero la mejor parte ha sido pasar este tiempo contigo. Tenerte todo para mí es especial.

Jax se había tomado unas vacaciones y había pasado todos los momentos posibles conmigo. Cuando yo estaba en terapia por la mañana, él solía planear nuestra aventura para el día.

—¿No crees que yo esté disfrutando de cada momento que paso contigo? —preguntó con una sonrisa—. He ido por ahí durante la última semana sintiéndome el cabrón más afortunado del mundo.

Mi corazón dio un vuelco al ver la mirada de adoración en sus ojos. Por extraño que me pareciera, sabía que era sincero.

—Eres un hombre increíble, Jax Montgomery —susurré justo antes de ceder al impulso de besarlo.

Su brazo me estrechó y pude sentir la fuerza controlada de su agarre mientras me besaba hasta dejarme sin aliento.

—Entra —dijo con voz ronca al soltarme.

Sus hermosos ojos estaban turbulentos mientras señalaba con la cabeza el asiento del copiloto. Yo sentía su emoción apenas contenida que empezaba a desmoronarse, así que me deslicé en el asiento y me abroché el cinturón de seguridad.

Jax subió de un salto y puso el SUV en marcha.

—¿Estás lista para hacer esa parada antes de volver a Coronado?

—Si hay algo que quieres enseñarme, sin duda.

Estaba dispuesta a ir a cualquier lugar donde él quisiera ir ahora mismo. Pero ya había decidido que, una vez que regresáramos a Coronado, Jax Montgomery sería todo mío. No quería

pasar otra noche sola en su *suite* de invitados. Se estaba volviendo una tortura para los dos. Si Jax no se lanzaba, yo terminaría seduciendo al hombre más *sexy* del planeta aquella noche.



Capítulo 18

Harlow

—**J**ax, ¿dónde estamos exactamente? —le pregunté mientras entraba el aparcamiento de lo que parecía un pequeño edificio de apartamentos—. Estamos bastante cerca de la sede de Montgomery.

—Sí —afirmó mientras apagaba el SUV.

Bajé del vehículo de un salto y miré el edificio de ladrillo. Era una estructura sin pretensiones de tres pisos y, a juzgar por la cantidad de ventanas, probablemente no albergaba muchos apartamentos.

Jax me tomó de la mano y me condujo a lo que supuse que era la puerta del vestíbulo.

—No hay luces encendidas dentro —dije en voz baja—. ¿Y si todos están durmiendo?

Él sonrió mientras ponía el dedo en un sensor de huella dactilar.

—Te garantizo que nadie duerme en este edificio.

Lo miré con el ceño fruncido.

—¿Cómo lo sabes?

La cerradura hizo clic y Jax empujó la puerta para abrirla mientras decía:

—Porque soy el dueño de todo el edificio, corazón.—Me tomó de la mano y tiró de mí hacia dentro—. Bienvenida al cuartel general de Last Hope.

Parpadeé cuando el espacio se inundó de luz. Había una pequeña sala de estar, pero el interior no se parecía en nada a lo que me esperaba. Tardé unos minutos en darme cuenta de que el exterior no era más que una fachada. Aunque las ventanas probablemente tenían las contraventanas de madera cerradas que había visto desde fuera, estaban bloqueadas en el interior con lo que parecían contraventanas de seguridad de metal reforzadas.

—¿Qué pasa si necesitáis salir por la ventana? —pregunté en tono de asombro.

Jax accionó un interruptor cerca de la puerta y todas las contraventanas se levantaron.

—También se pueden abrir manualmente, pero pesan bastante. —Apretó el interruptor para bajarlas.

Obviamente, la seguridad en aquel lugar era espectacular. Era ingenioso camuflar todo el centro de operaciones para que pareciera un pequeño y aburrido edificio de apartamentos. Yo sospechaba que había sido un edificio de apartamentos en algún momento, pero el interior había

sido completamente renovado. Salí de la pequeña sala de estar y deambulé hasta un enorme espacio abierto que ocupaba el resto de la planta baja.

—La zona de operaciones más grande —explicó Jax a mi espalda—. Como ves, Marshall empezó a configurar el equipo de análisis meteorológico, pero no terminó.

Había varias estaciones diferentes; todas contenían mesas de lo que parecían equipos de alta tecnología, ordenadores y sillas de escritorio.

—Es un espacio fantástico para una organización de voluntarios —dije asombrada.

—Tenemos más salas de operaciones en la segunda planta, pero aquí es donde hacemos la mayor parte del trabajo —compartió.

Di una vuelta por las distintas estaciones, reconociendo algunos de los equipos de GPS y radar, pero algunos de los dispositivos me resultaban completamente ajenos. Lo que no reconocía, estaba segura de que Jax me lo explicaría. Cuando llegué a la estación meteorológica, me detuve y empecé a clasificar el equipo.

—Esto debe haber costado una pequeña fortuna —le dije a Jax—. Es de primera calidad.— Me agaché y empecé a gatear en busca de algunas de las cajas almacenadas debajo.

Jax agarró la parte trasera de mi vestido y tiró de mí.

—No necesitas hacer esto ahora, cariño. Solo quería enseñarte el cuartel general. No estás vestida exactamente para gatear por el suelo; te lo traeré todo.

Me quité el polvo de las manos.

—No tardaré mucho tiempo en configurarlo todo. ¿Supongo que Marshall va a convertirme en voluntaria oficial?

—Sí. Déjame decirte que es un alivio saber que puedes manejar esa parte de nuestros datos.

Yo di un grito y me arrojé en sus brazos.

—¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!

Estaba tan emocionada que empecé a besarlo por toda la cara.

Él me rodeó la cintura con los brazos para estabilizarme.

—Joder, mujer. Creo que estás más emocionada con esto que con cualquiera de tus otros regalos. No es tan emocionante. Es mucho trabajo sin paga.

Yo estreché mi abrazo en torno a su cuello mientras me apartaba y nuestras miradas se encontraron.

—Formaré parte de algo importante, Jax, así que, para mí, vale la pena. Quiero ayudar. También me gustaría recuperar mi puesto en Montgomery.

—Cuando estés lista, el trabajo te está esperando. No quiero que te apresures.

Di un paso atrás y me aposenté sobre la mesa.

Jax se sentó en una de las sillas junto a mí.

—Bueno, ¿qué es lo que quieres saber? Te llevaré a las demás plantas y te mostraré los alrededores en unos minutos. El tercer piso realmente es de apartamentos. Hudson, Cooper y yo tenemos uno arriba en caso de que necesitemos quedarnos en la ciudad.

—Así que este es tu apartamento a poca distancia de Montgomery.

—Sí. Como dije, ya no lo uso mucho —respondió.

—¿Cómo maneja Marshall todo esto solo? —pregunté—. Sé que no tenéis que hacer rescates todo el tiempo, pero cuando se arma la gorda, ¿cómo recopila datos de todas partes?

Jax se encogió de hombros.

—Todos colaboramos. Si estamos trabajando, está ajetreteado. Odio ser yo quien te lo diga, pero no somos los únicos hermanos ricos involucrados en San Diego. Entra mucho dinero en

Last Hope, pero no tenemos gente para llevar a cabo parte del trabajo tecnológico que necesitamos. Creo que Marshall empezará a abrirse un poco más a otras posibilidades después de esto.

—¿Cómo ha pasado desapercibido al Gobierno todo esto? —pregunté.

—En realidad no lo hace. No del todo. Varias agencias saben que existimos, pero oficialmente no es así. Intentamos no meternos en su terreno. Cualquier rescate o misión que emprendemos ya ha sido marcada como imposible para el Gobierno. Nos dan referencias porque no hay nada más que puedan hacer, pero nunca admitirían que enviaron la información.

—¿Tenéis voluntarios por todo el país o solo en San Diego?

—Tenemos varios esparcidos por todo el mundo —respondió—. Pero la mayoría de ellos se encuentran en distintos lugares de Estados Unidos. Tarde o temprano conocerás a algunos que participan en esta región.

—Dios, es asombroso que tantos chicos quieran ayudar.

Él se reclinó en su silla y me lanzó una sonrisa irónica.

—Creo que también lo hacemos por nuestra propia cordura. Al principio es difícil cuando dejas las fuerzas especiales. Es casi como si olvidáramos cómo funcionar en el mundo civil porque estamos acostumbrados a que todo sea muy intenso constantemente.

—Entonces, ¿estás intentando decir que te aburrías? —pregunté levantando una ceja.

—Estábamos bastante ocupados con Montgomery cuando nos licenciaron, pero después de eso, probablemente nos aburríamos. O tal vez solo queríamos sentir que también formábamos parte de algo —dijo arrastrando las palabras.

—Lo hacéis —le aseguré—. Last Hope es única.

—Ahora lo es —convino—. Antes había otro operativo de rescate privado, pero terminaron dejándolo por un accidente, así que ya no existe.

—¿Cómo te las arreglas para compaginarlo todo, Jax? ¿Tu empresa, Last Hope, el trabajo que haces en el centro de adiestramiento canino? —Era mucha responsabilidad para una sola persona.

—No es gran cosa —respondió él con indiferencia—. Solo se presentan rescates de vez en cuando y hago adiestramiento canino cuando tengo tiempo. Tengo a Cooper y a Hudson en Montgomery, así que no es como si dirigiera la empresa solo.

Como de costumbre, Jax no iba a atribuirse ni pizca de crédito por las cosas que hacía.

—Algún día te darás cuenta de que eres bastante extraordinario —insistí.

—Lo dudo —dijo arrastrando las palabras—. Joder, de hecho, me temo que algún día te des cuenta de que no lo soy.

—Eso no va a pasar nunca —le dije en voz baja mientras acariciaba su cabello con los dedos.

Era extraordinario que un hombre como Jax pudiera tener inseguridades, pero Riley tenía razón cuando dijo que su infancia había dejado una marca que tal vez nunca desaparecería. A veces, yo sentía su vacilación acerca de mí, y lo detestaba. Como si fuera a marcharme a ningún lado sin un buen motivo para irme. Estaba loca por Jax. Simplemente, no estaba segura de que él lo supiera.

—¿Te das cuenta de que nuestro acuerdo de ser tu consejero terminó hace unos días? —dijo en tono provocativo.

—Por lo que a mí respecta, terminó la primera vez que me besaste —dije yo con una carcajada—. Ya no necesito consejero, Jax. Tengo una buena terapeuta y cada día avanzamos un

poco más. No es que no esté agradecida de que fueras mi consejero, pero eso ya no es lo que necesito de ti.

—¿Qué necesitas? —preguntó con aspereza.

—Una relación igualitaria —expliqué—. Tuve que apoyarme bastante en ti durante una temporada y eso nunca fue justo para ti.

Él negó con la cabeza.

—Nunca lo vi así, Harlow. No me importaba que me necesitaras.

Dios, a veces ese hombre decía unas cosas tan dulces sin siquiera saber que las decía.

—Tal vez quiero que tú también me necesites, Jax —musité.

—No tienes ni idea de cuánto te necesito, Harlow —dijo con voz ronca—. Eres la primera mujer que me ha visto a mí y no al magnate multimillonario con el apellido Montgomery. ¿De verdad crees que hay muchas mujeres a las que les importa un comino qué comida me gusta o cuáles son mis restaurantes favoritos? ¿Crees que piensan que adiestrar a perros para veteranos con estrés postraumático es una buena forma de pasar mi tiempo libre? De hecho, eres la primera mujer a la que se lo he contado. La mayoría de las mujeres en mi círculo social no son amantes de los perros y te garantizo que todas protestarían por el pelo de perro en su ropa de marca si les presentara a Molly o Tango. No encajo en ese mundo. Quizás nunca lo hice. Pero crecí en él, así que es a lo que estoy acostumbrado. Salía a las discotecas para ver qué más había ahí fuera, pero ya te conté cómo resultó. Cuando te conocí hace dos años, había algo ahí. No puedo explicar qué demonios era, pero nunca me sentí atraído por una mujer como me sentí por ti.

—Yo también lo sentí, Jax —le dije sin aliento—. Conectamos. Nunca debí haber ignorado ese instinto.

—No te culpo, Harlow. No parecía un buen riesgo para ti y lo comprendo. Pero, por el amor de Dios, nunca pienses que no te necesito. Llevo mucho tiempo esperándote.

Me deslicé de la mesa, me senté a horcajadas sobre su regazo y abracé a Jax contra mi pecho. Él cerró sus brazos en torno a mí y me acunó mientras nos aferrábamos el uno al otro como si no quisiéramos separarnos nunca. No estoy muy segura de cuánto tiempo permanecemos así, pero pasó bastante tiempo hasta que él reanudó su visita por el cuartel general de Last Hope.



Capítulo 19



Jax

—¿Tienes la menor idea de lo que es desear a una mujer hasta que se te ponen las bolas azules? —le pregunté a mi *golden retriever* mientras este me veía pasear inquieto por mi habitación—. No, probablemente no, porque te arrancaron las tuyas hace mucho tiempo. Lo siento, amigo.

Tango ladeó la cabeza y me miró desde su sitio en el centro de mi cama. No estaba seguro de si se compadecía de mí o si estaba molesto porque ya no tenía testículos.

—No puedo seguir haciendo esta mierda —farfullé, sin siquiera estar seguro de con quién hablaba. No había nadie en la habitación excepto Tango y yo.

Había dicho aquellas mismas palabras cada noche, pero siempre había conseguido pasar el día siguiente sin desnudar a Harlow.

«Porque todas las puñeteras mañana, recuerdo que se merece algo mejor», pensé. No era un rollo de una noche ni una amiga con derecho a roce. Harlow necesitaba más romance, más diversión, más tiempo antes de que yo perdiera la cabeza y la arrastrara a mi cama como un hombre primitivo sin la menor delicadeza. Porque... sí... ya sabía que una vez que la tocara de verdad, todo habría terminado.

«Adiós, dulce seducción. Hola, lujuria desenfrenada», me dije. Así que esperaba, porque quería estar con Harlow, tener auténticas citas con ella, hacerle entender que quería mucho más que su cuerpo únicamente. Harlow también había sufrido mucho y lo último que yo quería era alejarla por pedirle más de lo que estuviera lista para dar.

Había aguantado siete malditos días sin nada más que un beso y algunos manoseos muy suaves. Me había dicho una y otra vez que hacerla feliz era aún más importante que mi necesidad de calentar las sábanas con ella todas las noches. Y no era mentira. Pero ¿en cuanto nos dijimos buenas noches y Harlow se dirigió a la *suite* de invitados? Mi mente y mi cuerpo entraron en modo de fantasía extremo porque tenía demasiado tiempo para pensar.

«Tal vez, si viera alguna señal de que ella quiere más», pensé. No ignoraba que Harlow se sentía atraída por mí. Era obvio cada vez que la besaba. ¿Qué demonios quería que hiciera ella? ¿Que me sedujera? Si eso era lo único que iba a convencerme de que ella estaba lista, podría esperar una eternidad. Ella esperaría que yo diera ese paso. Era Jax Montgomery, célebre conquistador y seductor de mujeres. Yo era el que tenía bastante experiencia, ¿verdad?

Sinceramente, había estado con muchísimas mujeres y no había dudado ni un segundo en seducir a ninguna de ellas. Tampoco había oído ni una queja cuando se terminaba.

«¡Joder!», pensé. El problema era que Harlow era diferente. Ella no tenía aventuras de una noche. Para ella tenía que ser más que solo sexo. Y yo era el tipo que podía llenar su noche de orgasmos múltiples, pero no estaba seguro de cómo darle algo más a ninguna mujer. Probablemente porque ninguna chica con la que había estado nunca lo deseaba. Le bastaba con venirse hasta ser incapaz de seguir haciéndolo.

—Solo necesito dormirme y dejar de obsesionarme con Harlow Lewis —refunfuñé. Miré a Tango y señalé su cama—. Colega, vete a tu cama. Eres más listo que eso. Acaparas toda la cama.

Tango era demasiado grande para acostarse en mi cama y le gustaba tener espacio para estirarse. Se apoderaría de todo el colchón si le dejaba. También roncaba más que un hombre adulto. Me mandó a la mierda con una mirada, saltó de la cama y se metió en la suya.

—Buen chico —lo elogí toscamente.

Estaba abriendo el edredón y la sábana cuando escuché que se abría la puerta del dormitorio. Se produjo un pequeño crujido al abrirse esta. Apenas se notó, pero para mí era audible. Probablemente porque estaba entrenado para escuchar casi cualquier ruido inusual. Sacudí la cabeza para mirar a Tango y vi que movía la cola. Molly pasó corriendo junto a mí y saltó encima de Tango porque, obviamente, quería compartir su cama.

—Molly, ¿cómo has llegado aquí?

Ella ya nunca dejaba a Harlow, a pesar de que esta no había tenido una pesadilla en bastante tiempo. Ambas estaban unidas.

—Es mi culpa. Yo la dejé entrar —dijo Harlow con voz ronca.

Me volví, contento de no haberme quitado los bóxers o Harlow habría encontrado mucho más de lo que esperaba al entrar.

—¿Qué pasa? —pregunté, preguntándome de inmediato si había tenido otra pesadilla.

—Nada —respondió ella encogiéndose de hombros.

Estaba intentando mostrarse indiferente, pero sus ojos me recorrían como si nunca hubiera visto a un tipo medio desnudo. Yo le devolví la mirada fijamente, incapaz de apartar los ojos de su cuerpo escasamente vestido.

De acuerdo, el camisón blanco que llevaba atado al cuello le cubría el cuerpo hasta los tobillos, pero el material sedoso era bastante fino. No era extremadamente provocativo, pero en Harlow resultaba completamente sensual.

—¿Qué necesitas, Harlow? —pregunté con curiosidad. Ya no había muchas cosas que no supiera encontrar en mi casa.

Ella cerró la puerta y se apoyó contra ella.

—Quiero estar contigo. Estoy aquí para seducirte. Creo que ya he esperado suficiente para que des el paso, así que voy a darte yo...

«¡Menuda fantasía! No puede hablar en serio. Parece histérica y a punto de salir disparada», pensé atónito.

—Tienes que estar jodiéndome —me mofé.

—No, lo que estoy diciendo es que me gustaría joder contigo —dijo en voz baja.

—Venga, Harlow. ¿Qué necesitas de verdad? Me estás matando.

—Lo digo en serio, Jax. Sé que soy una de las mujeres más aburridas del planeta y no se me da muy bien todo esto de la seducción. Bueno, en realidad nunca lo he intentado. Tampoco he

sido excepcional en el coqueteo. Y sabes que dejé de ir a discotecas. Solo soy una friki de la ciencia a la que realmente le gustaría que jodieras conmigo. Dios, ¿no es hora ya de acostarnos? Estoy muy cansada de esperar —terminó con un gemido.

Mi verga estaba a punto de reventar las costuras de mis bóxers, pero mi cerebro seguía intentando descifrar lo que acababa de decir. ¿De verdad acababa de pedirme la doctora Harlow Lewis que jodiera con ella? Santo Dios, sabía que no estaba tomándome el pelo. Se habría echado a reír hacía mucho tiempo. En ese instante, se veía vulnerable y yo estaba casi seguro de que realmente acababa de ofrecirme su cuerpo.

El corazón me golpeaba el pecho mientras la miraba fijamente. No me importaba que no tuviera experiencia en ser la seductora. No me importaba que se considerase aburrida. Bueno, excepto por el hecho de que no era cierto. No me importaba que no fuera coqueta ni el tipo de mujer que podía lucirse en la discoteca. Harlow era la cosa más sexy que había visto en mi vida, y acababa de sellar su destino al entrar en la boca del lobo. Tal vez no tuviera práctica en la seducción, pero yo no tenía ningún problema en hacerme cargo a partir de ahora.

«¡Harlow es mía!», pensé triunfante. Siempre estuvo destinada a ser mía.

—Ay, Dios, lo siento —dijo llevándose una mano a la boca y soltando un sollozo ahogado—. Esto no lo que deseas en absoluto, ¿verdad? Vale, ahora me siento como una idiota total. Olvida todo lo que acabo de decir.

Huyó de la habitación tan rápido que no me sorprendería que dejara marcas de neumáticos en el suelo de madera.

«¡Mierda!». Acababa de hacerle daño por no reaccionar lo bastante rápido ni decir una maldita palabra sobre su proposición. En realidad, la había acusado de joderme cuando estaba haciendo algo que nunca había hecho. ¿Cómo era posible que no supiera cuánto la deseaba? ¿Cómo podía pensar que yo rechazaría nunca una oferta como la que acababa de hacerme?

—¡Harlow! —bramé tan fuerte que ambos perros se sobresaltaron.

«¡A la mierda!», pensé. La encontraría. No íbamos a pasar una noche más sin resolver aquello y, sin duda, yo no iba a dejarla llorar por eso. Salí del dormitorio principal a grandes zancadas y cerré la puerta a mi espalda para que los perros se quedaran en su cama. Traté de abrir la puerta de la habitación de invitados, pero estaba cerrada con pestillo. La golpeé con fuerza.

—Abre la maldita puerta, Harlow. Tenemos que hablar.

—Puede esperar hasta mañana —respondió con voz apagada.

«¡Mierda!». Seguía llorando. Y me dolió en el alma porque lo sabía. Me crucé de brazos.

—No me iré hasta que abras esta puerta. Acamparé aquí toda la noche. Haré que Tango y Molly traigan un tentempié si es necesario.

—No quiero hablar ahora mismo —lloró con firmeza.

«¡Ay! Vale, eso ha dolido», pensé. Nunca había habido un tiempo en que Harlow no quisiera hablar conmigo. Hablábamos de casi todos los temas imaginables.

Apoyé la frente contra la puerta de pura frustración.

—No hagas esto, Harlow. No pretendía hacerte daño. Solo estaba sorprendido de verte. Ni siquiera me diste oportunidad de decir nada. No eres aburrida y esa ha sido la tentativa de seducción más atractiva que he visto en mi vida. En realidad, tú no necesitas hacer nada para ponerme el pito duro. Lo único que tienes que hacer es pararte frente a mí y respirar.

—¡No te burles de esto! —gritó con voz llorosa.

—¡Dios! Me conoces mejor que eso, Harlow. ¿Cuándo te he hecho eso si estábamos

teniendo una conversación seria?

Algo andaba mal. Aquello no era propio de ella.

—Solo necesito un poco de tiempo, Jax. Podemos hablar de ello mañana.

Algo me decía que darle tiempo pondría más distancia entre nosotros, pero si eso era lo que ella necesitaba, probablemente debería respetar su petición.

«No puede ser, joder», pensé. No pienso dejarla ahí sola, llorando. Ya ha tenido bastantes penas en los últimos meses», pensé resuelto.

Golpeé la puerta con la mano, sin saber muy bien qué demonios hacer.



Capítulo 20

Harlow

Inspiré hondo y me sequé las lágrimas de la cara. Todo lo que él había dicho tenía sentido. Probablemente no le había dado oportunidad de responder y no debería castigarlo por algo que no era su culpa.

«En realidad, no es Jax quien me ha hecho daño y él se merece algo mejor», pensé.

Me levanté de la cama y corrí hacia la puerta, sin saber si Jax había renunciado de veras a hablar conmigo. Abrí la puerta, con el corazón martilleándome el pecho porque sabía que había cometido un error. Había puesto en peligro algo realmente bueno debido a mis estúpidas inseguridades.

Afortunadamente, Jax era un hombre de palabra. Seguía justo al otro de la puerta, esperando que lo dejara entrar y el corazón me oprimió el pecho dolorosamente cuando vi su expresión. Parecía desolado, agitado, como un hombre al que acababan de abofetear por no hacer nada malo.

—Lo siento mucho —susurré cuando nuestras miradas se encontraron—. Esto no es culpa tuya. Sé que te importo y reaccioné mal. Te he hecho daño, y eso es lo último que querría hacer en el mundo...

—¿Puedo entrar? —preguntó con aspereza—. Creo que deberíamos hablar de esto ahora.

Abrí la puerta y su expresión era ilegible cuando entró.

«¡Por favor, no me digas que me las he apañado para echar a perder lo mejor que me ha pasado en la vida!», pensé desesperada.

Me senté en la enorme cama tamaño rey y recogí las piernas bajo mi cuerpo. Jax se dejó caer de espaldas a mi lado sin decir una palabra. Probablemente no era el momento de babear por su cuerpo musculoso, pero era difícil no hacerlo ahora que estaba tan cerca que podía tocarlo. Dios, era hermoso. Quizás ese fuera parte del motivo por el que me quedé sin habla cuando entré en su dormitorio. Sí, lo había visto en bañador y también entonces se me había acelerado la respiración por su cuerpo perfecto.

No estaba muy segura de qué era diferente exactamente en esos bóxers. Sospechaba que era la manera en que abrazaban su cuerpo más íntimamente que cualquier traje de baño. Ardían en deseos de alargar los dedos y trazar cada uno de sus abdominales de tableta de chocolate, pero no

lo hice. De repente, Jax era menos accesible de lo que nunca había sido y yo no sabía cómo solucionarlo.

Su antebrazo descansaba sobre sus ojos, así que yo no tenía ni idea de cómo se sentía ni de si su expresión seguía siendo sombría.

«Tengo que contarle todo. No importa si me duele o no. Jax se merece saber por qué he reaccionado así con él».

Me aclaré la garganta con nerviosismo antes de hablar.

—Sé que te conté que una vez estuve prometida. No quería hablar de eso porque creía que había dejado todo ese bagaje atrás. En su mayor parte, lo he hecho, pero creo que reaccioné por algunas viejas inseguridades, así que quiero hablarte de ello.

—Cuéntamelo —respondió él con voz tensa—. Te escucho.

Yo inspiré hondo.

—Conocí a Lance en Austin después de salir de las fuerzas aéreas. Me mudé allí para hacer mis estudios de posgrado y conseguí encontrar un buen trabajo de análisis meteorológico allí. Él era cinco años mayor que yo y ya era arquitecto en activo en una empresa de Austin. Llevábamos ocho meses saliendo cuando me pidió matrimonio y, como ninguno de los dos teníamos mucha prisa por casarnos, decidimos mudarnos juntos sin más. En retrospectiva, probablemente debería haber visto las señales de que él no era fiel, pero creo que estaba demasiado ocupada con el trabajo y los estudios para darme cuenta. Llevábamos dos años juntos cuando llegué a casa inesperadamente y lo encontré en nuestra cama con otra...

—Dios, Harlow, no fue tu...

—Déjame terminar —lo interrumpí, impaciente por contar toda la historia—. La razón por la que me fui a casa temprano aquella noche era para decirle a Lance que estaba embarazada. Encontrarlo con otra mujer puso todo mi mundo patas arriba. Tuvimos una discusión tremenda y esa noche me dijo que no nos quería ni a mí ni al bebé. Me culpó de todo. Dijo que yo no hacía nada para excitarlo y que nuestra vida sexual era aburrida, razón por la cual tuvo que engañarme. Lo más triste de todo es que probablemente yo creí que algo de lo que dijo era cierto por aquel entonces. Siempre estaba cansada porque nunca dormía lo suficiente entre el trabajo y la universidad. De hecho, me convencí de que debería haberme esforzado más en la relación, aun cuando le había dado todo lo que tenía para dar. La oferta de prácticas en Montgomery parecía una buena oportunidad para empezar de nuevo, así que la acepté. Lo único que quería era salir de Austin.

Me sequé las lágrimas de la cara, furiosa porque, después de que hubieran pasado tantos años, esa relación siguiera siendo una lección muy dolorosa.

«Tengo que seguir. Casi he terminado», me dije.

—Quizás fuera una bendición que abortase cuando estaba embarazada de ocho semanas. Sucedió justo antes de mudarme a San Diego. No creo que el dolor resultante tuviera nada que ver con Lance. Me desenamoré el día que supe que me había traicionado, pero me sentí perdida durante mucho tiempo después de sufrir el aborto espontáneo. Supongo que sentía que había perdido una pequeña parte de mí misma, aunque nunca había planeado quedarme embarazada —terminé con voz temblorosa.

Jax no se había movido, pero sus músculos estaban tensos, y el de su mandíbula palpitaba.

Me aclaré la garganta antes de confesar:

—Después de mis prácticas, salí con gente, pero no eran más que citas informales. Tal vez eso fuera lo único que quería realmente porque mi capacidad para confiar en otro hombre todavía

flaqueaba.—Respiré hondo antes de terminar—: no he intimado con otro chico desde Lance. Simplemente no sentía deseo ni atracción. Mark y yo todavía estábamos intentando entender las cosas, así que nunca nos acostamos, y él no presionó para hacerlo. Supongo que cuando me lancé antes, todas esas viejas inseguridades acerca de no ser lo suficientemente buena me abrumaron. Me sentí ridícula y rechazada. No fue tu culpa, fue mi culpa, Jax. Nunca has hecho nada para merecer eso ni me has dado motivos para no confiar en ti. Lo siento mucho. Espero que puedas perdonarme algún día. Me mataría que mi bagaje estropeara lo que tenemos ahora.

Su reacción fue muy rápida, y yo me encontré tumbada boca arriba mirándolo en un abrir y cerrar de ojos. Mi corazón palpitaba acelerado cuando sus ojos se cruzaron con los míos desde su lugar por encima de mí. El pecho de Jax subía y bajaba como si hubiera corrido una maratón. Su cuerpo cubría el mío y sus manos sostenían mis muñecas contra la cama como si temiera que yo saliera corriendo. La expresión de su rostro era intensa, y sus ojos eran salvajes cuando gruñó:

—Debería haber agarrado tu hermoso trasero en cuanto entraste en mi habitación. La única razón por la que no lo hice es porque era difícil saber si realmente estabas allí de pie ofreciéndote a mí. Dios Harlow. Esa ha sido una fantasía mía desde hace ahora más de dos años. Desde luego, no era algo que creyera que fuera a producirse en realidad. No sé cómo puedes dudar de lo preciosa que eres, pero me gustaría matar al cabrón que te hizo sentir lo contrario.

El corazón me dio un vuelco cuando me percaté de lo enojado que estaba Jax por mí. No estaba enfadado porque me hubiera abatido delante de él. Estaba disgustado porque otro hombre me había hecho daño.

—Creo que debilitó mi confianza y nunca la recuperé por completo. Sé que no tiene sentido, pero entré en pánico, aunque mi mente racional sabe que te atraigo. Fue mi autoestima la que se desmoronó temporalmente debido a lo ocurrido en el pasado.

—Lo entiendo —dijo Jax con aspereza—. Pero no quiero que nunca haya un momento en el que vuelvas a dudar de cuánto te deseo, Harlow. Quizás debería haberlo dejado perfectamente claro hace mucho tiempo. ¿Ayuda saber que, cada puñetera vez que entras en una habitación, se me pone el pene duro? Garantizado. ¿Te ayuda saber que cada fantasía que tengo mientras me masturbo es sobre ti y lo ha sido durante mucho tiempo? Demonios, ninguna otra mujer me excita ya. ¿Ayuda saber que la última semana ha sido tanto un cielo como un infierno para mí? No deseo nada más que estar contigo, pero no estaba seguro de que estuvieras lista para más, para un chico que nunca se hartará de ti. Porque te lo prometo: una vez que esto empiece, eres mía. No podré dejarte ir. Si te escapas, iré por ti. Así que, más vale que te asegures de que soy lo que quieres.

La ferocidad de Jax probablemente debería haberme aterrorizado, pero no lo hizo. Tiré con las muñecas y él me soltó de inmediato. Tomé su rostro entre las manos y acaricié su mandíbula con los pulgares mientras respondía:

—Tú eres todo lo que quiero. ¿Por qué crees que intenté seducirte? Supongo que, por unos instantes, sentí que también estaba mirando mi fantasía y me aterró. Te deseo, Jax. Cada fibra de mí ser te anhela. Si no puedo acercarme a ti, me muero.

No creía que él tuviera ni idea de que era la fantasía de toda mujer. Multimillonario o no. Montgomery o no. Era tan increíblemente atractivo que dudaba que ninguna mujer pudiera resistirse a él. Sabía que yo no podría, ahora que conocía al hombre bajo el exterior misterioso. Jax no solo quería mi cuerpo. Me quería a mí. Entera. Necesitaba la misma intimidad entre nosotros dos que yo. Y saberlo me liberó. No tenía miedo de la posesividad del hombre primitivo que albergaba en su interior. La disfrutaba porque sabía que no procedía de un lugar de egoísmo

ni de ningún tipo de necesidad de controlarme. Era su abrumador deseo de mantenerme feliz y segura.

—¡A joder! —gruñó—. Esa es la única salida que vas a conseguir, corazón.

Me abracé a su cuello, saboreando la sensación de su piel ardiente.

—No quiero una salida...

Interrumpió mis palabras con la boca y yo gemí de alivio contra sus labios. Sentía que había esperado una eternidad a aquel hombre y me deleité con el beso apasionado que amenazaba con abrumar todos mis sentidos. Él arrasaba. Engatusaba. Consumía. Y yo no quería hacer nada excepto darle todo lo que él exigía. Aquel hombre me había dado mucho y todo en mi interior quería que él supiera que yo estaba dispuesta a devolverle lo mismo. Quería su ferocidad y su deseo fuera de control, porque esa locura igualaba la mía.

—Ah, Dios, Jax —jadeé cuando por fin liberó mi boca—. Te necesito.

Acaricié su espalda con las manos de arriba abajo, ansiosa por tocar cada centímetro de ardiente piel desnuda que pudiera encontrar. Mi cuerpo se movía inquieto debajo de él y solté un gemido atormentado mientras alzaba las caderas y mi sexo se apretaba contra una verga muy grande y dura.

Jax devoró la piel sensible de mi cuello, mordisqueando, besando y acariciando con su lengua cada zona vulnerable hasta que me volví medio loca.

Yo jadeé mientras hilaba su cabello con las manos e inclinaba la cabeza hacia atrás, dándole acceso a todo lo que quisiera. Envolví su cintura con las piernas, esforzándome por acercarme a lo que necesitaba.

—Desnudo —jadeé—. Te quiero desnudo. Tengo que tocarte.

Él retrocedió el tiempo suficiente para sacarme el ligero camión por la cabeza y arrojarlo al suelo antes de decir con voz ronca:

—Si me tocas, se acabó. Más tarde, cariño. Necesito verte llegar.

Se quitó los bóxers y también los tiró al suelo antes de cubrirme finalmente con su cuerpo hasta que los dos terminamos piel con piel.

—Ah, Dios. ¡Sí! —jadeé. Llevaba tanto tiempo deseando estar cerca de Jax que la mera sensación de su piel suave y caliente frotando la mía era orgásmica.

Casi me decepcioné cuando volvió a levantar el cuerpo, pero su boca se instaló sobre mis pechos antes de que la desilusión pudiera asentarse por completo.

—Dios, Harlow —gruñó contra mi pezón—. Cada parte de ti es bella.

Gemí mientras él atormentaba la cima rígida y luego pasaba a la otra. Me sentía hermosa porque Jax me hacía sentir como una diosa sexual. La ferocidad de cada una de sus caricias estuvo a punto de hacerme despegar.

—Te necesito. Jax... —ronroneé.

—Sé lo que necesitas —respondió él, su voz desgarrada de pasión, justo antes de pasar su lengua por mi vientre con una sensualidad erótica que hizo estremecerse todo mi cuerpo.

Un tirón seco a mi ropa interior la liberó de mi cuerpo y mi anhelo alcanzó un punto enfebrecido a medida que Jax me recorría el interior del muslo con la lengua. Siseé cuando su palma recorrió mi otro muslo, antes de que sus dedos se envolvieran en el resbaladizo calor de mi sexo.

«¡Ay, Dios! ¡No sé si aguantaré esto!», pensé.

—Jax —gemí impotente—. Por favor.

—¡Joder! Estás totalmente empapada, Harlow —dijo toscamente—. ¿Sabes lo caliente que

resulta sentir lo mucho que me deseas?

Oh, sí, claro que lo sabía. Yo había sentido el mismo placer animal cuando me apreté contra su enorme erección. Fue una satisfacción primitiva que no podía describir realmente.

—Sí —musité.

—¿Tienes la menor idea de cuánto tiempo he querido probar este precioso gatito? —preguntó mientras su pulgar jugueteaba sin piedad con mi clítoris.

—No —jadeé—. ¡Sí! —grité cuando su cabeza desapareció entre mis muslos.

El primer roce de la endiablada lengua de Jax acariciando mi piel sensible de abajo arriba hizo que todos los nervios de mi cuerpo se acelerasen. Fue despiadado al darse un festín en mi sexo como un loco. Se atiborró. Me provocó. Me saqueó hasta que sentí que el corazón se me salía del pecho.

—¡Jax! ¡Ay, Dios, es demasiado! —lloriqueé. Todo mi cuerpo temblaba con una necesidad que nunca había experimentado.

Mis manos tiraron de las sábanas y mi cabeza cayó hacia atrás cuando Jax me proporcionó un placer tan abrumador que apenas podía respirar. Su boca me abrazó el clítoris y, al hacerlo, sentí que el clímax empezaba a aplastarme. Fue tan potente que lo único que pude hacer fue ensartar las manos en el cabello de Jax y montar la ola.

—Sí, Jax. ¡Sí! —grité, sin importarme que los sonidos de mi placer rebotaran en las paredes de la enorme sala.

Mi cuerpo temblaba al descender del orgasmo más demoledor que jamás había tenido.

«¡No lo sabía! ¡No sabía que podía ser así!», pensé atónita.

Jax continuó exprimiendo cada gota de placer que logró obtener de mí antes de deslizarse hacia arriba por mi cuerpo.

Rodeé su cuello con los brazos y tiré de su boca hacia la mía, tan hambrienta de probarlo como él de saborearme a mí. Degustarme en su lengua mientras él devoraba mi boca fue tan sensual que gemí contra sus labios.

En cuanto él levantó la cabeza, exigí:

—Jódeme. Jódeme ahora mismo

—Condón —gimió él.

—Estoy protegida y limpia.

—Yo también estoy limpio —dijo con voz ronca y el pecho agitado—. Hace tiempo que no estoy con nadie. Solo te quería a ti.

Escuchar a Jax hacer esa profesión me desgarró.

—Entonces olvida el condón —jadeé mientras envolvía su cintura con las piernas—. Eres mío, Jax Montgomery. Nunca más volverás a necesitar un maldito condón. Solo estamos tú y yo. Y si alguna vez te vas, yo también te encontraré. Juro que lo haré.

—¡Joder! —maldijo—. Que me reivindicaras es lo más excitante que he escuchado en toda mi vida. Soy tuyo, Harlow. Siempre lo seré.

—Sí—respondí con voz gutural cuando Jax me penetró con un poderoso movimiento de sus caderas.

Jax era grande, pero disfruté de la manera en que me estiró y me llenó. El tremendo placer mereció unos segundos de incomodidad. Cuando él gimió y luego empezó a moverse, yo sentí que aquel momento era la culminación de cada deseo carnal que había albergado sobre Jax. Y satisfacerlos por fin fue trascendente.

Levanté las caderas para recibir cada embestida, sumergiéndome en la dicha de por fin tener

a Jax dentro de mí, a mi alrededor, como parte de mí.

«Te quiero. Te quiero tanto», pensé. Tenía unas ganas locas de gritar esas palabras en voz alta, pero las contuve. Probablemente llevaba una temporada enamorada de Jax, pero nunca había pronunciado las palabras y él tampoco me las había dicho a mí.

«¡No quiero arruinar este momento!», me dije. No pensaba hacer nada que pudiera aplastar la gran satisfacción que palpitaba por mi cuerpo en ese preciso instante.

—Vente para mí, cariño —me gruñó él al oído.

La obsesión de Jax por hacerme llegar al orgasmo lo hizo aún más urgente de lo que era. Apreté las piernas en torno a su cintura y Jax cambió de posición hasta que cada impulso energético de su miembro estimuló mi clítoris.

—¡Ah, Dios, Jax! ¡Qué rico! —exclamé; el placer era tan intenso que sentía que me iba a deshacer.

Él apoyó una mano bajo mi trasero y me penetró con fuertes estocadas hasta que finalmente imploné.

—¡Jax! —grité, mis uñas cortas clavadas en su espalda porque mi desahogo fue muy violento e intenso. Él me siguió al caer al abismo con un gemido masculino y gutural de desahogo que me hizo añicos.

Jax me hizo rodar sobre él, su mano aún sobre mi trasero para mantenernos unidos. El único sonido en la habitación era nuestra respiración entrecortada mientras nuestro latido se ralentizaba y recobrábamos el aliento.

Enterré la cara en su cuello, saboreando su aroma sudoroso y almizclado.

—Ha valido la pena cada maldito minuto de sufrimiento —afirmó Jax guturalmente mientras me acariciaba el cabello con una mano delicada.

Sonreí contra su piel caliente y húmeda, mi cuerpo inundado de felicidad postorgásmica. Sus palabras también habían resumido exactamente lo que yo sentía.



Capítulo 21

Jax

—¿Qué demonios estoy haciendo mal? —les pregunté a Molly y Tango mientras removía el contenido de la sartén a la mañana siguiente—. Esto no parece una tostada francesa. ¿Os parece comestible?

Los perros me miraban desde su sitio en el suelo, al otro lado de la isla de la cocina. Ninguno de los dos parecía tener respuestas.

—Chicos, no sois de ayuda —me quejé mientras ladeaban la cabeza y me miraban como si estuviera perdiendo la cordura.

Como yo era un cocinero pésimo, probablemente pensaban que verme en la cocina durante cualquier período de tiempo era algo inusual.

Arqueé una ceja mientras miraba de Molly a Tango.

—Dudo que cualquiera de vosotros dos se coma esta mierda.

Disgustado, tiré a la basura el contenido de la sartén, resuelto a intentarlo de nuevo.

«¡Maldita sea!», pensé. Quería hacer algo agradable por Harlow y preparar el desayuno me pareció una buena idea cuando me levanté. Sí, habría sido más fácil pedir algo a domicilio, pero ¿qué sentido tendría si no me esforzaba en hacerlo yo mismo?

Dejar la cama de Harlow no había sido fácil. Cuando ella me buscó automáticamente mientras dormía en cuanto yo me levanté, estuve a punto de volver a meterme en su cama.

«Por el amor de Dios, la mujer necesita dormir en algún momento», pensé. Habíamos pasado toda la noche durmiendo un poco... y después jodiendo. Durmiendo un poco más... y volviendo a joder.

«Harlow tendrá suerte si puede caminar esta mañana. ¿O debería decir esta tarde? Porque ya son más de las doce», pensé.

Había perdido la cuenta de cuántas veces había buscado a Harlow durante la noche. Finalmente, en las primeras horas de la mañana, prometí que no volvería a tocar a la pobre mujer para que pudiera dormir. Sin embargo, cuando me desperté unas horas más tarde con la sensación de euforia de los hermosos labios de Harlow envolviéndome la verga, esa promesa se fue al traste a toda prisa.

Finalmente me obligué a salir de su cama hacía una hora para que ella pudiera dormir, resuelto en mi decisión de preparar el desayuno para los dos. Necesitábamos comer después de

toda la energía que habíamos quemado en una sola noche.

—Buenos días —dijo Harlow adormilada desde la puerta de la cocina—. ¿Qué estás haciendo?

Giré la cabeza y el corazón se me hizo un nudo en la garganta al verla allí parada con el mismo camisón sexy que llevaba la noche anterior. Tragué saliva, intentando no recordar lo rápido que ese camisón en particular podía desprenderse de su cuerpo.

—Entretener a los perros, creo —dije arrastrando las palabras—. Buenos días a ti también, preciosa.

Los perros fueron a saludarla con entusiasmo. Ella dio cariño a ambos antes de volver a enderezarse. Me lanzó una sonrisa beatífica y se acercó lentamente a donde yo estaba de pie. Poniéndose de puntillas, me dio un beso de buenos días que hizo difícil no volver a arrastrarla a la cama. Después, miró la sartén en el fogón.

—¿Estás cocinando?

Yo asentí.

—Nuestras tostadas francesas salieron tan mal que ni los perros se las comieron.

Ella se rio y el sonido musical me llegó al alma. Harlow apoyó su mano en el mango de la sartén.

—Cocinaré yo si tú haces café.

—Quería prepararte el desayuno —dije malhumorado.

—No tienes ni idea de lo mucho que te adoro por intentarlo —respondió ella con dulzura—. Pero ya sé que es una de las pocas habilidades que no dominas. No me importa hacerlo por ti.

—Definitivamente, no soy cocinero —dije descontento mientras caminaba hacia la cafetera.

Tomé una de las mezclas preferidas de Harlow y dejé caer la cápsula en la cafetera. Al menos sabía utilizar se aparato de cocina.

—No importa —dijo ella con voz sensual—. Tienes habilidades extremadamente avanzadas en otras áreas que compensan tu falta de destreza en la cocina.

Me volví para mirarla y luego sonreí como un idiota al ver que sus ojos recorrían mi cuerpo como si prefiriera desayunarme a mí. Me había puesto un pantalón de pijama, pero no me había molestado en vestirme todavía.

«Bueno, entonces, vale. Si tengo elección, prefiero ser su semental a su chef», pensé.

—¿Estás bien? —pregunté toscamente—. Ha sido una noche salvaje.

La noche pasada no había sido exactamente una tierna noche para descubrir nuestros cuerpos mutuamente. Había sido más como un furioso incendio forestal que intentamos apagar una y otra vez. Inmensamente satisfactoria, pero totalmente agotadora.

—Me siento fantástica —me aseguró mientras cascaba unos huevos en un cuenco y comenzaba a preparar nuestro desayuno—. Tú, ¿qué tal?

«¡Mierda!». ¿Cómo podía decirle a Harlow que había sacudido mi mundo anoche y que yo nunca volvería a ser el mismo por eso? Como no lograba encontrar la manera de expresar mis emociones con palabras, simplemente dije:

—Yo también. Estoy genial. —Hice una pausa antes de añadir—: Siento lo que te pasó en Texas, cariño. Ninguna mujer debería tener que pasar por eso. Si me dices el nombre de ese cabrón, estaré encantado de tener... una charla con él.

Sabiendo cuánto daño le había hecho a Harlow y que luego se alejó de ella cuando ella más lo necesitaba, el tipo tendría suerte si aún respiraba cuando terminara nuestra discusión.

—No, no lo harás —me reprendió—. Fue hace mucho tiempo y no quiero que vayas a la

cárcel o te demanden por él. No merece la pena.

Me tranquilizó ligeramente el hecho de que ella estuviera preocupada por mí y no por él.

—Creo que al tipo le faltaba un tornillo para hacer lo que hizo. En lugar de ser un idiota, podría haberte apoyado con tus ambiciones. Estabas trabajando duro.

—En realidad, me alegro de que no lo hiciera —respondió filosóficamente mientras mojaba una rebanada de pan y la colocaba con delicadeza en la sartén grande—. Si lo hubiera hecho, yo no estaría aquí contigo ahora mismo. Creo que salió como estaba destinado a hacerlo. Tal vez la pena anterior hace que una persona valore más cuando encuentra una buena relación.

Vaya, ¿qué podía decir sobre esa afirmación? Yo también me alegraba muchísimo de que no se hubiera casado con el idiota.

—Podría haber sido mucho menos doloroso y aun así haber terminado contigo en Montgomery, y nosotros dos juntos —respondí sirviendo crema de leche en el café de Harlow.

—Quizás habría rechazado las prácticas si no hubiera querido escapar de Austin —caviló ella—. Tenía un buen trabajo y podría haber terminado mi doctorado. Aunque, si esa relación nunca hubiera tenido lugar, probablemente yo hubiera solicitado un puesto en Montgomery, tarde o temprano. Era y sigue siendo el trabajo de mis sueños.

—Preferiría que no hubiera sucedido —le dije mientras le dejaba el café en la isla—. ¿Querías el bebé, Harlow? ¿Tenías un plan?

—No estoy segura de haber tenido un plan firme totalmente calculado —dijo ella con voz pensativa—. Tenía los recursos para criar a un hijo por mi cuenta y no tenía planes de renunciar a él. Eso fue lo más lejos que llegué al planificar mi futuro. Todo ocurrió muy rápido. Quedarme embarazada fue un accidente. Estuve enferma y creo que los antibióticos que me administraron de urgencia afectaron la eficacia de mi método anticonceptivo. Así que, fue una conmoción que me llevó a otra cuando encontré a mi prometido en la cama con otra mujer. Se me juntó todo hasta el golpe final del aborto espontáneo.

—¿Lo sabía tu madre? —le pregunté, esperando que tuviera a alguien con ella cuando sucedió.

—No —dijo a medida que negaba lentamente con la cabeza—. No hasta después de que pasó. Como ocurrió tan temprano, entré y salí del hospital en veinticuatro horas. No tenía sentido darle un disgusto a mamá. De todos modos, iba de vuelta a California.

«¡Dios!», pensé. ¿Llegaría algún momento en el que Harlow se pusiera a sí misma en primer lugar?

—¿Y qué hay de tu necesidad de apoyo?

—Lo recibí una vez que volví aquí. Mi madre estuvo ahí para mí —respondió con calma—. Físicamente estaba bien. El médico me aseguró que no había hecho nada malo que provocara el aborto espontáneo, que eran comunes en el primer trimestre y que no había ningún motivo por el que no pudiera tener un hijo algún día.

—¿Pero? —la alenté amablemente.

—Pero aún quedaba un vacío que tardó un poco en desvanecerse —respondió ella en voz baja—. En retrospectiva, estoy segura de que eran el dolor y la tristeza después de toda una serie de conmociones, pero lo superé, Jax. Simplemente, tardé un tiempo en volver a confiar en nadie.

—No es de sorprender precisamente, después de lo que pasó —le aseguré.

Tuve que preguntarme si Harlow tenía la menor idea de lo fuerte que era o de lo increíble que resultaba que ella fuera lo bastante resistente para sufrir algo malo y salir de ello sin amargura.

Sus ojos se encontraron con los míos mientras decía con franqueza:

—Siento mucho haber sido una idiota anoche. Hice las paces con esa parte de mi vida hace mucho tiempo. No sabía que algunas de esas inseguridades seguían enterradas. Quizás habría sido diferente si hubiera vuelto a tener una relación íntima antes de conocernos.

«No puede ser, joder», pensé. No pasaba nada por que se hubiera desmoronado. Pensar en algún otro chico ayudándola a superar sus inseguridades sexuales no me sentaba bien. En absoluto.

—No eres una idiota y cualquier inseguridad que tengas está bien mientras hables conmigo. No puedo ayudarte si no me hablas...

Ella sacudió la cabeza.

—Eres un hombre increíble. No tengo ni idea de por qué no te ha cazado una mujer a estas alturas. —Levantó una mano—. Y no empieces a intentar contarme todos tus defectos otra vez. Los conozco todos y no son nada en comparación con todas tus buenas cualidades. Todas las cosas maravillosas de ti siempre han estado ahí, Jax. Pero nunca dejas que nadie las vea.

«Quizás porque ninguna mujer ha querido verme nunca. Hasta Harlow», pensé.

—Creo que me parece bien dejarte llamarme buen chico ahora —confesé, queriendo aligerar la conversación—. Siempre que pienses que también estoy bueno.

Ella soltó un bufido.

—Creo que eres las dos cosas y deberías saberlo después de anoche.

—Lo sé, pero a un chico le gusta escuchar esas cosas —la informé con una sonrisa.

Harlow se dispuso a dejar caer unas tostadas francesas perfectamente cocinadas en un plato mientras decía con ironía:

—Intentaré asegurarme de que siempre seas consciente de lo bueno que estás.

Yo sonreí más ampliamente.

—Puedes mostrármelo muy a menudo —me ofrecí mientras plantaba un beso en su hombro desnudo.

—Ah, no, no lo hagas —dijo mientras apuntaba con la espátula al plato lleno—. Vas a comer ahora mismo. Toma ese plato y aleja de mí ese cuerpo increíblemente perfecto antes de encontrar más de lo que buscabas, señorito.

—Creo que me gustaría —la informé mientras apartaba su cabello y le besaba el cuello.

—Puede gustarte más tarde —dijo ella con firmeza—. Cómete el desayuno antes de que se enfríe.

—¿Y tú? —pregunté mientras sacaba un poco de mantequilla y sirope antes de dejarme caer en uno de los taburetes de la barra de la cocina.

—La mía está casi lista. No me esperes. Come antes de que se enfríe.

Unté mantequilla en mi tostada francesa y vertí un montoncito de sirope.

Harlow tomó asiento a mi lado con su plato unos minutos después.

—Estoy muy emocionada por ser voluntaria de Last Hope —me dijo mientras empezaba a comer—. Y estaré feliz de volver a Montgomery. Gracias por no aceptar mi renuncia. Me habría arrepentido más tarde.

Alcancé la taza de café que me había preparado antes de que Harlow bajara.

—Lo sé. Por eso no la aceptamos Hudson y yo. Eso por no mencionar el hecho de que serías peligrosa si finalmente te hubieras marchado con un competidor.

Si bien esa no era la razón principal por la que habíamos intentado mantenerla en Montgomery, era cierto. Harlow había hecho contribuciones valiosas a nuestra empresa con su

investigación y era demasiado inteligente para trabajar en otro sitio.

—Entonces, ¿solo querías retenerme por mis habilidades de investigación? —preguntó en tono jocosos.

—No —contesté yo sinceramente—. Creo que tenía mis propios motivos ocultos que no quería reconocer por aquel entonces, pero era una consideración. No era como si Hudson y yo no entendiéramos lo mucho que habías sufrido ni que estabas tomando la decisión debido a la culpa.

—¿Cuándo puedo volver? —preguntó—. Tenía algunos proyectos importantes en marcha. Me gustaría retomarlos.

—Cuando sientas que puedes manejarlo —dije—. Has pasado por un infierno, Harlow. Tómate un tiempo para cuidarte antes de preocuparte por Montgomery.

Tenía la sensación de que volvería al laboratorio esta tarde si la dejaba y eso no iba a suceder. Apenas empezaba a recuperar su vida. No estaba lista para un trabajo con tanta presión ahora mismo.

—Estoy mejor, Jax, y me estoy aburriendo. No estoy acostumbrada a ser improductiva —argumentó.

—Quizá después de las vacaciones —dije sin comprometerme.

—¿Hablas en serio? Acaba de pasar Halloween. Faltan más de dos meses. Sé razonable, por favor —dijo con tristeza.

Yo creía que estaba siendo muy razonable. Teniendo en cuenta todo lo que había pasado Harlow, en realidad me parecía que enero era demasiado pronto.

—Eso es lo más razonable que voy a ser —le advertí.

No quería volver a ver a Harlow como estaba hacía poco tiempo. Si se obligaba a volver al trabajo demasiado pronto, el progreso que había hecho podría retroceder fácilmente.

—Estás siendo un tirano —refunfuñó—. Sinceramente, si tengo que mirar las paredes de mi apartamento durante más tiempo, perderé la cabeza.

—Entonces, no las mires —sugerí—. Quédate aquí conmigo y mira estas paredes en su lugar.

De acuerdo, esa no era exactamente la manera en que iba a pedirle que se mudara conmigo, pero supongo que funcionó.

—Tendrías los perros, la piscina, el gimnasio y mucho más espacio para relajarte —añadí.

—No puedo vivir aquí —respondió ella—. Jax, acabamos de empezar una relación.

—Y podemos seguir juntos aquí —dije—. No digas que no, Harlow. Piénsalo. Te echaría de menos como loco si no estuvieras aquí. Llevamos una temporada pasando todas las tardes juntos. Me gustaría que siguiera siendo así, de verdad.

—La prensa se lo pasaría en grande —farfulló.

—Ya lo están haciendo —le informé—. Nos han visto entrar y salir de aquí toda la semana. Hudson y Cooper han estado enviándome enlaces a algunos de los artículos. La especulación sobre nuestra relación está descontrolada. Es otra razón por la que creo que deberías quedarte aquí.

En realidad no me importaba lo que pensarán los medios de comunicación, pero tenía que decírselo a Harlow para que estuviera al corriente.

Ella gimió.

—¿Qué están diciendo?

—Depende de la prensa que leas, pero todos sienten curiosidad por saber si mis días de citas se han acabado —dije secamente—. Cuanta menos información consiguen, más historias

absurdas se inventan. El último artículo que vi sugería que estabas embarazada de mi hijo y que por eso no te han visto de vuelta en el laboratorio de Montgomery.

—Eso es ridículo —escupió—. Aunque estuviera embarazada, podría trabajar.

—No si yo estuviera ocultándote para que ninguna de mis conquistas futuras lo supiera —le dije con una risita entre dientes.

Ella soltó un bufido.

—Ni que pudieras retenerme. Ese es la basura más absurda que he escuchado en toda mi vida.

—Obviamente, nunca has visto el tipo de artículos en los que alguien es abducido por un extraterrestre y ahora va a tener su hijo natural —bromeé mientras empujaba mi plato vacío hacia atrás—. Por lo general, soy demasiado aburrido para salir en las páginas de escándalos, pero ahora incluso estas tienen una teoría de la conspiración.

Ella puso los ojos en blanco.

—¿Qué tenemos que hacer para salir de su radar? Esas historias ridículas acabarán llegando a oídos de mi madre. Hasta ahora no ha dicho nada porque no le gustan mucho los chismes de las celebridades y yo supuse que, si se enteraba, podría decirle que estamos saliendo. Pero creo que lo del bebé secreto sería una conmoción para ella.

—Nos volvemos extremadamente aburridos —sugerí—. Tal vez si vivimos juntos y nos ven por la ciudad de vez en cuando, si actuamos como una pareja normal, perderán el interés en una semana.

—Jax Montgomery, ¿me estás diciendo eso solo para salirte con la tuya? —preguntó con suspicacia mientras colocaba su tenedor en el plato vacío.

«Puede que sí...», pensé para mis adentros. Aun así, la idea funcionaría a las mil maravillas.

—Tú has preguntado cómo podíamos quitárnoslos de encima —le recordé—. Eso funcionaría.

De acuerdo, quizás hubiera otras opciones, como ignorarlos hasta que se marcharan, pero tenía que reconocer que me gustaba mucho más mi solución.

—¿Por qué tengo la sensación de que estás eligiendo tu solución preferida? —inquirió con escepticismo.

«¡Mierda! Esta mujer me conoce demasiado bien».

Le rodeé la cintura con el brazo y atraje su cuerpo suave y con curvas sobre mi regazo.

—Porque eres demasiado inteligente para tragarte mis tonterías —dije con pesar—. Pero conseguiría que se fueran y me haría un hombre muy feliz. Todos salimos ganando.

—Eres un descarado —dijo con un suspiro mientras me envolvía el cuello con los brazos.

—No tienes ni idea de lo depravado que puedo ser cuando se trata de ti —le advertí.

Sentí que su cuerpo temblaba cuando miró hacia abajo y nuestras miradas se encontraron.

—Entonces muéstrame lo malo que puedes ser —susurró ella justo antes de inclinarse y besarme.

Recogí su cuerpo en pleno abrazo y me dirigí hacia el dormitorio sin apartar mi boca de la suya. Tal vez era un cocinero pésimo, pero ser travieso y vicioso era mi especialidad, sin duda.



Capítulo 22

Jax

—**H**an pasado cinco malditas semanas y aún no he logrado convencer a Harlow de que venga a vivir conmigo —les conté a Hudson y a Cooper mientras los tres nos relajábamos en el patio de Hudson—. Cada vez que saco el tema, me dice que se lo pensará. ¿Qué tiene que pensarse? Empaca sus cosas, las hago traer a Coronado y está hecho.

Harlow y Taylor estaban en una fiesta prenatal de una de sus compañeras en Montgomery, así que Cooper y yo habíamos comprado unas pizzas y nos dirigimos a casa de Hudson. No teníamos oportunidad de pasar el rato juntos y tomarnos unas cervezas el viernes por la noche muy a menudo, así que aprovechamos la ocasión.

Cooper dio un trago de birra antes de decir:

—Me he percatado de que tu plan de mantenerla alejada del trabajo hasta después de las Navidades tampoco ha ido muy bien.

«¡Cabrón! ¡Ya tenía que sacar el tema!», pensé.

—Llegamos a un acuerdo —contesté—. Tengo suerte de haber conseguido que aguantara otro mes.

Harlow acababa de volver al trabajo en Montgomery hacía una semana. Quería volver a trabajar de inmediato. Yo quería que esperase hasta después de las vacaciones. Terminé cediendo y conformándome con principios de diciembre. Lo único que tuvo que hacer fue acusarme de no confiar en su criterio y no me quedó más remedio que negociar.

—¿Estáis bien los dos? —preguntó Hudson.

—Sí —le dije—. Todo es genial. No he sido más feliz en toda mi vida. No puedo decir que nunca discutamos. Es obstinada. Pero nada importante.

Cooper arqueó una ceja.

—¿Ella es obstinada?

Yo solté un largo suspiro.

—Vale, los dos lo somos, pero lo único que quiero es verla más a menudo. La casa está muy silenciosa por la noche cuando no está allí. Joder, hasta los perros están tristes.

—No es como si no la vieras —comentó Hudson.

—Se enredó con el trabajo dos veces esta semana y no vino porque salió un poco tarde del laboratorio. Si estuviéramos viviendo juntos, la vería cuando volviera a casa. —No pensaba

decirle a Harlow lo que tenía que hacer. A veces, yo también tenía que quedarme hasta más tarde en la oficina, pero estaría bien que nos viéramos, aunque fuera por la noche.

—Lo entiendo —respondió Hudson en conmiseración—. Imagino que yo sentiría lo mismo si no viera la cara sonriente de Taylor al acabar el día. ¿Por qué no le preguntas por qué duda?

Yo me encogí de hombros.

—Supongo que quiero que sea su decisión y no quiero presionarla para que lo haga. Sabe lo que siento. Lo he dejado bastante claro.

—Yo no le veo el sentido a tener una mujer alrededor todo el tiempo —refunfuñó Cooper—. ¿No es suficiente echar un polvo de vez en cuando y se acabó?

—¡No!—dijimos al unísono Hudson y yo.

Cooper negó con la cabeza.

—Los dos sois patéticos —respondió con disgusto—. Más vale que saltes por el precipicio y le pidas a Harlow que se case contigo, como hizo Hudson con Taylor.

—Hace tres semanas que llevo el anillo en el bolsillo —confesé—. Si no consigo que viva conmigo, no creo que acepte una propuesta de matrimonio.

—Es un poco extraño que ni siquiera quiera hablar de que los dos viváis juntos —dijo Hudson—. No tuvo ningún problema en dejarles claro a los periodistas que los días de perseguirte en tus citas de una noche habían terminado. Harlow dejó bastante claro que vuestra relación es seria. Fue brillante cuando les dijo que os gustaban las noches tranquilas en casa con los perros. Cuando terminó, creo que los ojos de todos ellos estaban vidriosos de aburrimiento.

Me reí disimuladamente.

—Sabía exactamente qué decir para que perdieran el interés. Incluso se ofreció a dejar que nos siguieran en un tranquilo paseo en bicicleta por la isla. Todos ellos se negaron educadamente para poder buscar un buen escándalo en su lugar.

Hudson asintió.

—El interés no dura mucho cuando no huelen la sangre en el agua. Harlow hizo que vuestra vida como pareja sonara aún más aburrida que Taylor.

Harlow y yo no habíamos tenido que preocuparnos por ser seguidos por los periodistas durante semanas. Yo no me podía quejar. Había olvidado lo agradable que era ir a algún sitio con una mujer y no ser acosado por la prensa. Tenía que agradecerse al hábil manejo de la prensa por parte de Harlow.

Por mucho que temiera lidiar con ellos, había hecho muy buen trabajo para quitárnoslos de encima. Quizás demasiado bueno, ya que no había tenido ningún problema para volver a su apartamento una vez que ya no estaban.

—Ten paciencia, Jax—me aconsejó Hudson—. Harlow siempre ha sido autosuficiente. Debo reconocer que me asombró la manera en que configuró la estación de datos meteorológicos en la sede de Last Hope. Tener información tan precisa y exacta puede haber salvado vidas en el rescate de hace dos semanas. Es una gran adición para Last Hope.

—Le pediré que se case conmigo, tarde o temprano. Solo estoy esperando el momento adecuado —dije.

«Como... el momento en que me dé la más mínima pista de que aceptará», pensé.

—Genial— dijo Cooper colérico—. Ahora tendré a mis dos hermanos actuando como si hubieran perdido la maldita cabeza todo el tiempo.

—No seas idiota, Coop —dijo Hudson mientras se cruzaba de brazos—. ¿Por qué no nos cuentas de una vez qué pasó con Fiona y dejas de amargarnos la vida?

—No pasó nada— respondió fríamente—. No es tan inusual que dos personas descubran que su relación no está funcionando.

—¿Es así como ocurrió? —pregunté con escepticismo.

—¿De qué otra manera iba a pasar?—preguntó él vagamente—. Simplemente éramos... incompatibles.

—¿Y tardaste ocho o nueve meses en darte cuenta de eso? —presionó Hudson—. Vamos, Coop. ¿Te dejó ella?

—Si quieres decirlo así, supongo que sí —farfulló airadamente.

—O lo hizo o no lo hizo —señalé—. Esta no es una de esas zonas grises que detestas tanto. Con Cooper, todo debía tener una conclusión lógica y ordenada.

—Se enamoró y se casó con otra persona. Uno de los herederos de Appleton, creo. No me molesté en averiguar cuál —dijo Cooper en tono seco—. ¿Ya estás contento?

—Claro que no —dije en tono de disgusto—. Los dos herederos de Appleton son unos idiotas. También eran unos cabroncetes cuando éramos niños. ¿Por qué elegiría a uno de esos idiotas en lugar de a ti?

Sinceramente, pensaba que Coop se había librado por poco. Fiona era una de esas mujeres que no querían nada más en la vida que casarse con un hombre rico. No pertenecía a la supuesta élite social, pero se juntaba con toda la gente posible de ese círculo para poder casarse con uno.

Para mí, Coop y Fiona nunca habían encajado, y nunca descubrí de qué hablaban cuando estaban juntos. Había hablado lo suficiente con Fiona para saber que ella no sabía nada sobre los intereses de Coop. Por lo que deduje, usaba el cerebro que tenía para memorizar los nombres de las familias más ricas de la región. Aun así, era evidente que a Cooper le importaba.

—Oye —le dije a Cooper—. Lo siento, hombre.

—Yo también— secundó Hudson.

—No hay nada que lamentar —dijo con voz tensa—. No fue la primera mujer que decidí que yo no era capaz de tener un romance y que era increíblemente aburrido y carente de inspiración. He decidido que soy mucho más feliz sin una relación en mi vida.

No quise señalar que no sonaba muy feliz y que actuaba como un tipo que no había tenido sexo durante más de un año. Lo más probable es que no lo hubiera hecho.

Cooper continuó:

—Me alegro de que las relaciones serias os funcionen a los dos, pero preferiría aferrarme a mi cordura y mi dignidad de ahora en adelante.

—Ella nunca fue lo bastante buena para ti, Coop —le dije—. No dejes que una mujer como Fiona te vuelva cínico y amargado.

—No fue solo ella —explicó secamente—. Por si no te has dado cuenta, no soy precisamente un tipo encantador. Soy pragmático y lógico, y esas cualidades parecen ser ventajas que la mayoría de las mujeres no quieren en un hombre. No soy emocional y no pierdo la cabeza por ninguna mujer. Es ridículo anteponer la emoción a la lógica.

«¡Habla como un hombre que nunca ha encontrado a una mujer que le haga perder la sensatez y el juicio como si nunca los hubiera tenido!», me dije.

Cooper era un tipo que nunca hacía nada sin calcular cuidadosamente los riesgos y beneficios. Era tan condenadamente inteligente que el proceso era automático para él. Me imaginaba cómo algunas mujeres lo percibían como algo frío, calculador o poco romántico. Lo que mi hermano menor necesitaba era una mujer lo bastante inteligente como para comprender

cómo funcionaba su mente. Una vez que lo hiciera, no le resultaría difícil ver que bajo toda la racionalidad de Cooper había un tipo con un gran corazón.

—Encontrarás a la mujer adecuada —le dijo Hudson a Cooper.

—Imposible, porque no estoy buscando —respondió Cooper cascarrabias.

Hudson rio entre dientes.

—Es entonces cuando sucede normalmente.

—¿Todo bien por aquí? —preguntó Taylor desde la puerta al patio.

Vi iluminarse los ojos de Hudson al ver a su prometida.

—Hola, cariño, ¿supongo que se acabó la fiesta de nacimiento?

Ella asintió.

—Sí. No quiero interrumpir. Solo quería que supieras que estoy en casa.

Taylor se acercó a la silla de Hudson y le dio un breve beso. No dispuesto a conformarse con el rápido abrazo, Hudson pasó el brazo alrededor de la cintura de Taylor y la sentó en su regazo mientras le preguntaba:

—¿Te lo has pasado bien?

—Sí —respondió mirándolo con adoración—. Es bueno poder volver a pasar tiempo con Harlow en persona. La echaba de menos.

Yo fruncí el ceño.

—¿Dónde está?

Taylor volvió la mirada hacia mí.

—Dijo que se iba a casa. La invité a pasar por aquí esta noche porque sabía que tú y Cooper estabais aquí, pero dijo que tenía algo que hacer.

«Es viernes por la noche. ¿Qué tiene que hacer que no se pueda hacer durante el fin de semana?», me pregunté.

Me levanté de la silla.

—Creo que pasaré por su casa a ver si necesita ayuda. ¿Todo parecía bien con ella? —le pregunté a Taylor.

No había visto a Harlow desde el miércoles, cuando finalmente accedí a dejarla invitarme a cenar. La experiencia había sido dulce y conmovedora a la vez que ligeramente incómoda, pero Harlow pareció disfrutar dándome un capricho.

«Joder, eso fue hace dos noches. Tenía muchas ganas de verla esta noche», pensé decepcionado. Si ella no venía a mí, yo iría a ella y la ayudaría con... lo que fuera que tuviera que hacer.

Taylor sonrió.

—Estaba bien. Harlow parece más feliz y saludable de lo que nunca la he visto.

De acuerdo, así que había decidido alegremente que no quería verme esta noche. Era reconfortante saber que Harlow no había decidido irse directamente a casa porque algo andaba mal. No me resultaba tan reconfortante que ella no estuviera tan ansiosa por verme como yo lo estaba por verla a ella. No había llamado ni escrito un mensaje. No había dicho nada acerca de estar ocupada esta noche. Por otra parte, en realidad tampoco habíamos hecho planes. Por lo general, no teníamos que exponer exactamente lo que estábamos haciendo. Harlow y yo siempre pasamos los fines de semana juntos, así que, en mi mente, algo andaba definitivamente... mal. Me despedí de todos y salí de casa de Hudson no muy seguro de qué bienvenida recibiría cuando llegara al apartamento de Harlow.



Capítulo 23

Harlow

—¿Estás bien, cariño? Suenas un poco cansada esta noche —dijo mi madre con voz preocupada mientras charlábamos por teléfono.

Tomé un sorbo de vino.

—Estoy bien, mamá. Ha sido una semana muy ajetreada en el laboratorio.

Me sentaba bien poder volver a hablar con ella sinceramente sobre el trabajo. Durante una temporada, tuve que evitar el tema porque no le había contado que había dimitido de Montgomery. Por suerte, nunca tendría que decírselo. Me estaba tomando tiempo volver a trabajar a jornada completa. Después de estar alejada de Montgomery durante tanto tiempo, necesitaba ponerme un poco al día. Había terminado tarde algunas noches en el laboratorio para poder despejar el trabajo pendiente y dejar un poco más de tiempo libre para pasarlo con Jax.

—Me sorprende que no estés con ese apuesto hombre tuyo esta noche —bromeó.

—Está pasando un rato de chicos con sus hermanos. Taylor y yo teníamos que asistir a una fiesta prenatal antes —le expliqué.

—No estoy intentando meterte prisa ni nada, pero no me importaría tener un nieto o dos —dijo en un tono melancólico.

Yo estuve a punto de escupir el vino.

—Mamá— dije una vez que lo hube tragado—. No nos vamos a casar. Solo tenemos una relación exclusiva ahora mismo.

—Estás enamorada de él, Harlow —dijo mi madre con suavidad—. Y es completamente evidente que él siente lo mismo

Yo suspiré. A mi madre no se le pasaba por alto casi nada, así que no me sorprendió que lo supiera.

—Lo quiero, pero no llevamos saliendo tanto tiempo. Danos un poco de tiempo.

—Supongo que puedo esperar. No es como si no hubieras encontrado al hombre adecuado esta vez. Tendré a mi nieto, al final. Jax no se parece en nada a ese otro hombre horrible —dijo, sonando aliviada.

Sonreí porque sabía que le costaba incluso decir el nombre de Lance. No había nada que mi madre no supiera sobre esa relación.

—No, no lo es —convine, a sabiendas de que ella seguía preocupada por mí años después de que se produjeran aquellos acontecimientos—. Soy feliz, mamá.

Mi vida era casi perfecta, lo cual a veces resultaba casi aterrador. Había vuelto al trabajo de mis sueños. Estaba haciendo algo importante como voluntaria de Last Hope. Y, lo más importante, tenía al hombre más increíble que había conocido en toda mi vida.

Dejé el vino sobre la mesa al oír ladrar a Molly.

—Tengo que irme, mamá. Hay alguien aquí. Te veré mañana a la hora de comer. Si Jax no está ocupado, estoy segura de que también le gustaría verte. Te quiero.

—Yo también te quiero, cariño —dijo antes de colgar.

Volví a colocar el teléfono en el cargador y me puse de pie con nerviosismo. Ahora oía a los dos perros ladrando, así que supuse que Jax estaba en casa.

«Puedo hacer esto. Confío en él», me dije.

Ya tenía las maletas en el coche cuando Taylor y yo fuimos a la fiesta prenatal.

«Dios, espero estar tomando la decisión correcta. Quizás debería haber llamado y haberlo hablado con él primero», vacilé.

Mis acciones no eran exactamente la forma en que había planeado hacerle saber a Jax que le echaba de menos y que quería que viviéramos en la misma casa. Estaba muy cansada de no verlo cuando llegaba a casa todas las noches. Pero había estado esperando algo de él y, de repente, me di cuenta de que tal vez era hora de dar un paso adelante y dejar de retrasar las cosas. Jax había sido el primero en hacerse vulnerable a mí muchas veces en el pasado. Por él, merecía la pena olvidar la precaución. Para ser sincera, esto ni siquiera era un riesgo, porque confiaba completamente en Jax Montgomery. El hombre haría cualquier cosa para evitar que sufriera ningún daño, así que ni siquiera estaba segura de qué me había llevado tanto tiempo.

—¡Harlow! —bramó desde la puerta del garaje.

Obviamente, había visto mi coche fuera. Me detuve justo dentro de la cocina, preguntándome por qué sonaba agitado.

—Estoy aquí —respondí mientras los perros pasaban corriendo a mi lado.

—¡Menos mal! —exclamó mientras entraba en la cocina desde el lavadero—. Pasé por tu casa porque no paraste por casa de Hudson después de la fiesta. Taylor dijo que te ibas a casa porque tenías algo que hacer. No abriste la puerta y no había luces encendidas en tu apartamento. Tampoco contestabas al móvil. Estaba empezando a preocuparme.

Se me derritió el corazón al ver la expresión estresada en su rostro. Me arrojé en sus brazos y él me abrazó tan fuerte que apenas podía respirar.

—Lo siento —dije en tono contrito cuando por fin aflojé el abrazo—. Puse el móvil en modo de *no molestar* cuando llegué a la fiesta de nacimiento. Normalmente me bombardean los vendedores a esa hora de la noche. Debo haber olvidado cambiarlo. Charlé un rato con mamá, pero usé tu teléfono fijo. No pretendía preocuparte.

Sentí que la tensión en su cuerpo menguaba lentamente mientras él decía con voz ronca:

—Solo me alegro de que estés bien. No me dijiste que estarías aquí.

—Era una sorpresa —dije con cautela.

Él sonrió de oreja a oreja.

—Una muy agradable para mí.

—Hay más —le informé mientras gesticulaba hacia el otro lado de la barra de la cocina—.

Esta vez no pienso irme. Nunca.

Él miró las maletas y luego volvió a mirarme sorprendido.

—¿Por fin te mudas? —preguntó lentamente, casi como si no lo creyera.

Yo asentí.

—Estaba esperando a que dijeras algo, pero finalmente me di cuenta de lo ridículo que era no decirlo yo primero.—Me acerqué a él y me abracé a su cuello mientras lo miraba a sus preciosos ojos—. Así que, voy a lanzar mi corazón y a decir que te quiero, Jaxton Montgomery. Te quiero a una profundidad que nunca creí que fuera posible. Mi corazón es tuyo para siempre si lo quieres.

Sus brazos me estrecharon en un poderoso abrazo mientras me sostenía cerca de su cuerpo.

—Dios, nena —me dijo con voz ronca al oído—. Espero que ya sepas que te quiero. Siento no haber dicho nunca esas palabras. Debería haberlo hecho. No sabía lo bien que me sentaría oírte decirlas.

Yo sacudí la cabeza.

—Lo sabía y no era justo por mi parte esperar que tú lo dijeras primero. Me demuestras que me quieres todos los días. Has estado ahí para apoyarme y sé lo importante que es mi felicidad para ti. Al menos, podía ser yo quien dijera las palabras primero.

Él se apartó un poco para poder examinar mi rostro.

—Demonios, si hubiera sabido que lo único que tenía que hacer era decir las palabras para traerte aquí conmigo, te lo habría dicho mil veces al día. No quería hacer nada más para hacerte sentir presionada. También quería que la decisión final de si querías que viviéramos juntos o no fuera tuya, sin importunarte por ello. Eres dueña de mi corazón desde el día en que te invité a cenar hace más de dos años. Supongo que no quería reconocerlo para mí mismo porque sabía que estaba jodido ya que, obviamente, no estabas interesada.

—Oh, estaba interesada, guapo —le dije en tono juguetón—. Pero incluso entonces, mi intuición me decía que podrías partirme el corazón.

—No habría pasado nunca, guapa. Ya me tenías comiendo de tu mano —dijo con voz ronca—. ¡Dios! Te quiero, Harlow. Casi perdí la cabeza cuando no estabas en tu apartamento y no contestabas el teléfono. ¿No sabes que ya no podría vivir sin ti?

Se me encogió el corazón en el pecho al escuchar la nota vulnerable en su tono.

—Yo tampoco podría —confesé de buena gana—. Quiero quedarme aquí contigo. Quiero que tu cara guapa sea lo último que vea cada noche y lo primero que vea al despertarme por la mañana. Te extrañaba cuando no estábamos juntos.

Apenas tuve tiempo de terminar la frase antes de que la boca de Jax descendiera sobre la mía. Cada vez que aquel hombre me besaba, mi corazón explotaba de tanto amor que casi resultaba atroz. Y cuando me besó así, con tanta pasión tumultuosa, supe que nunca llegaría el día en que mi alma y mi cuerpo no responderían con la misma fiereza. No tenía miedo de la forma loca en que nos amábamos. Me deleitaba en ella. La ansiaba. Me regodeaba en ella, sumergiéndome en un amor que nunca había esperado encontrar. ¿Cómo podría haber sabido que existía antes de que Jax Montgomery irrumpiera en mi vida?

—Jax —gemí cuando su boca descendió de la mía hacia mi cuello.

Se demoró en la zona sensible justo detrás de la oreja, un punto tierno que solo un amante muy atento podría conocer. Aquel hombre sabía ahora cada cosa que me volvía loca y usaba cada pizca de ese conocimiento para llevarme al frenesí. Ensarté las manos en su cabello y recorrí su cuero cabelludo con las uñas antes de, por último, trazar un surco con ellas por su nuca.

—Mierda, Harlow —dijo con voz ronca.

Él no era el único que había aprendido un par de cosas.

—Te necesito, Jax. Por favor. Jódeme.

Necesitaba estar cerca de él tan desesperadamente que metí la mano entre nuestros cuerpos y tiré de los botones de sus pantalones.

—Lo tengo —gruñó—. La tengo tan dura que no podrás desabrocharlos.

Me quité los míos, jadeando de necesidad mientras me llevaba la ropa interior con los *jeans* y arrojaba ambos al suelo. Jax colocó las manos sobre mi trasero en cuanto en me enderecé y me levantó sin esfuerzo mientras yo envolvía su cintura con las piernas.

—Ahora —gimoteé, abrazándome fuertemente a su cuello.

—No podría esperar ni aunque quisiera, nena —dijo con voz ronca de deseo.

Utilizando la isla como apoyo, Jax entró en casa y yo dejé escapar un gemido de alivio y satisfacción.

—¡Joder! Me encanta la forma en que siempre estás tan lista para mí —gruñó Jax mientras se retiraba y volvía a embestirme—. ¿Sabes lo loco que me vuelve?

—Sí—jadeé—. Me encanta que tú también me desees así.

Había una especie de satisfacción primaria y profunda en saber que Jax me deseaba como loco.

—Más duro —supliqué mientras apretaba las piernas en torno a él.

—¿Así de duro? —preguntó mientras me daba con una furia que solo un hombre con su forma física podría lograr.

—Sí. ¡Ah, Dios! —grité.

Jax enterró la mano en mi cabello toscamente y tiró de mi cabeza hacia atrás para poder devorar la piel desnuda del lateral de mi cuello.

—Eres mía, Harlow —gruñó contra mi piel—. Siempre serás mía. ¡Dilo!

Yo arqueé la espalda de puro placer carnal. El cavernícola que había en Jax hizo que mi cuerpo zumbara de satisfacción.

—Tuya —jadeé—. Siempre. Igual que tú me perteneces a mí.

—Joder, sí —rugió—. Te quiero, Harlow.

Me aferré a él mientras sus manos me apretaban el trasero y tiraban de mí hacia él con cada poderosa embestida.

—Te quiero, Jax. ¡Muchísimo! —grité cuando el clímax empezó inundar mi cuerpo.

La boca de Jax cayó con fuerza sobre la mía y yo necesitaba esa conexión adicional tanto como él. Arañé su espalda, mi cuerpo, corazón y alma consumidos por aquel hombre al que amaba tan desesperadamente. En cuanto liberó mis labios, yo gemí impotente, dejándome ir totalmente porque sabía que Jax siempre estaría ahí para atraparme. Mis músculos internos se tensaban y se relajaban violentamente sobre la verga de Jax mientras yo caía al abismo y seguía cayendo hasta sentir que nunca me detendría.

—¡Harlow! —rugió Jax cuando encontró su propio desahogo. Abrazó mi cuerpo con fuerza, frenando la caída, como hacía siempre—. Cariño —dijo bruscamente después de que ambos termináramos agotados.

Aligeré el agarre mortal en torno a su cuello y apoyé la cabeza sobre su hombro mientras mi corazón seguía galopando y yo recobraba el aliento con esfuerzo. Nos quedamos así, enredados, mientras Jax enterraba su rostro en mi pelo y mecía nuestros cuerpos como si estuviéramos bailando lento a un son que nadie más oía. Sin embargo, nuestros corazones conocían bien las notas, y eso era lo único que importaba realmente.



Capítulo 24

Cooper

Era tarde cuando me acerqué a la puerta del cuartel general de Last Hope, pero no estaba cansado. Como no era un hombre que necesitara dormir mucho, supuse que bien podría calibrar algún equipo. Last Hope podría encontrar situaciones urgentes sin previo aviso, por lo que merecía la pena estar siempre listos.

Después de que Jax se fuera de casa de Hudson en Del Mar, me quedé un rato para hablar con Taylor sobre sus planes para empezar el doctorado. Me gustaba Taylor. También me gustaba Harlow. Pero eso no significaba que pudiera comprender por qué habían perdido completamente la cabeza mis dos hermanos una vez que conocieron a esas dos mujeres.

Mis dos hermanos mayores eran hombres brillantes. ¿Cómo era posible que, cuando se trataba de Taylor y Harlow, hubieran abandonado sus cerebros más de treinta años de una capacidad de razonamiento ejemplar?

Yo siempre había sido perfectamente capaz de ver a la misma mujer una o dos veces por semana durante meses sin dejar que esa relación interfiriera con ninguno de mis procesos de pensamiento habituales. Le prestaba atención cuando estábamos juntos, pero cuando no lo estábamos, no me obsesionaba con ella todo el tiempo. Sinceramente, hacer algo así reduciría mi productividad y la capacidad de resolución de problemas de mi cerebro. Eso por no mentar el hecho de que también era dañino ser tan fanático por la felicidad de otra persona. Una persona era feliz o no lo era. Yo no era lo bastante egoísta como para creer que podía marcar la diferencia en cómo se sentía una mujer, de una forma u otra. Lo último que quería hacer era ponerme en un estado irracional al intentar hacer algo que ni siquiera era un objetivo alcanzable. Quizás había intentado hacer más feliz a una mujer en su relación conmigo en el pasado, pero había aprendido de mis errores.

Sacudí la cabeza mientras colocaba el dedo en el sensor y abría la puerta del edificio. Hudson y Jax estaban ya tan lejos que dudaba que alguna vez fueran a darse cuenta de que intentar hacer feliz a una mujer era un empeño infructuoso. Pero, puesto que ambos parecían perfectamente satisfechos de seguir intentándolo, tarde o temprano tendría que encontrar la manera de acostumbrarme a su comportamiento irracional.

En cuanto entré en la sede, supe que algo no andaba bien. No fue solo porque las luces ya estuvieran encendidas, porque era posible que Marshall hubiera olvidado apagarlas al marcharse

antes. Al principio, solo fue un instinto, hasta que escuché a alguien moviéndose en la segunda planta.

«¿Quién demonios estará en la segunda planta a estas horas de la noche?», me pregunté.

El despacho de Marshall estaba allí, pero su auto no, y yo sabía que él nunca trabajaría tan tarde a menos que tuviéramos un caso urgente.

«Habría llamado si hubiera surgido algo», pensé.

Me llevé la mano a la espalda y saqué mi pequeña Glock de la funda mientras subía las escaleras sin ruido. Ciertamente, no sabía con seguridad si era un intruso, pero al buscar mentalmente la posible identidad de quien estuviera arriba, no se me ocurrió ninguna. Había muy pocas personas con autorización para entrar en el edificio y yo sabía dónde estaban todas aquella noche.

«Tampoco hay vehículo en el aparcamiento», me dije. Así que era muy probable que alguien hubiera entrado por la fuerza.

Me incorporé con la espalda contra la pared, justo a la entrada del pequeño despacho que parecía ser la fuente de todos los sonidos que había estado escuchando desde abajo.

Los cajones del escritorio se abrían y cerraban como si alguien estuviera buscando algo. Como nadie hablaba y yo no oía suficiente conmoción para indicar que había más de una persona dentro, me moví rápidamente.

—No te muevas —gruñí mientras me colocaba en el vano de la puerta y rápidamente buscaba mi objetivo con mi arma.

La persona frente a la mira de mi arma no se parecía en nada a lo que me esperaba. Primero: nunca habría imaginado que apuntaría a un busto con pechos. Segundo: ella no parecía asustada ni intimidada en lo más mínimo. Tercero: lo último que habría predicho era que dicha intrusa me censuraría.

—Oh, por el amor de Dios, guarda esa ridícula pistola —dijo. Sonaba molesta—. Harás daño a alguien con esa cosa.

Bajé lentamente la Glock.

—¿Quién demonios eres y por qué estás aquí?

Una vez que bajé el arma, eché un vistazo a la mujer y supe casi de inmediato que nunca la había visto. Yo nunca olvidaba una cara y la mujer era tan llamativa que no estaba seguro de que nadie pudiera olvidar haberla visto. No tenía aspecto de intentar llamar la atención. Iba ataviada con un par de *jeans*, una sudadera holgada de la universidad y unas zapatillas que no sumaban nada a su pequeña estatura. A juzgar por el flequillo ralo en su frente, su cabello era castaño claro. El resto de los mechones estaba asegurado en una trenza gruesa que caía entre sus omóplatos.

«Son esos malditos ojos», me dije.

Sus ojos eran de un auténtico y raro color ámbar que parecía iluminar todo su rostro. No eran de un color avellana que simplemente se asemejara al tono de color miel. Quiquiera que fuera aquella mujer, tenía unos ojos con poca melanina y mucho lipocromo, que hacía que sus iris fueran dorados. El tono uniforme era extremadamente raro y casi hacía que sus ojos parecieran brillar.

Ella dejó escapar un suspiro mientras volvía a organizar algunos equipos en su escritorio.

—No sé por qué habrías de suponer que estaba aquí con propósitos nefastos. La seguridad en este edificio es casi inquebrantable, razón por la que sabía que no estabas aquí sin autorización. Escuché la puerta de abajo y supe que nadie podría atravesar esa fortaleza de hierro

sin la huella dactilar correcta. Me llamo Victoria. Marshall acaba de darme acceso al edificio hoy. No podía dormir, así que se me ocurrió venir a montar el despacho que me asignó.

—No había vehículo en el aparcamiento —dije con cautela.

Ella se encogió de hombros.

—Aparqué delante.

—¿Realmente eres miembro de Last Hope? —Guardé mi Glock mientras la miraba sorprendido—. ¿Cómo es posible?

Ella me lanzó una mirada fulminante mientras respondía:

—No sé qué te sorprende. No soy la primera mujer voluntaria. Trabajo por contrato con el FBI como lingüista. Cuando empecé a investigar si las cosas que había oído sobre Last Hope eran reales o solo un rumor, al final encontré a Marshall. Para entonces, ya sabía que los rumores eran ciertos. Le ofrecí mis servicios y él aceptó.

No podía decir que no sería útil tener un analizador de idiomas y un traductor disponibles en ocasiones. Sin embargo, hacíamos rescates en múltiples países diferentes.

—¿Que idioma? —pregunté.

Sonaba tan estadounidense como yo, así que era difícil juzgar.

—¿Te refieres a qué idiomas? —Su pregunta era, en realidad, una corrección—. Hablo y escribo siete idiomas distintos con fluidez, y hay varios otros que comprendo lo suficientemente bien para interpretarlos. Conozco los idiomas de todos los países en los que Last Hope ha estado hasta ahora, así que creo que puedo ser de ayuda para la organización en el futuro.

Parpadeó y clavó su mirada en mí. No había ni un solo indicio de que estuviera presumiendo o regodeándose. De hecho, sonaba como si estuviera dejando caer la información para hacerme saber que su sitio estaba en esa oficina.

—¿Incluso hablas laniano? —inquirí.

Victoria comenzó a recitar frase tras frase en un idioma que yo no entendía, pero tuve que suponer que era laniano. Levanté una mano con una sonrisa.

—De acuerdo. Vale. Lo he entendido. Entonces, eres una experta en idiomas. No dudaba de ti. Solo preguntaba.

También estaba impresionado y fascinado por alguien que podía comunicarse en tantos idiomas diferentes, ya que no era una habilidad que yo poseyera. Esta mujer no solo era sorprendentemente bonita, sino que obviamente también era muy inteligente. Quizás fuera la combinación de ambas lo que hacía a Victoria tan... cautivadora. No podía recordar la última vez que se me había puesto duro el miembro solo por escuchar a una mujer hablar un idioma extranjero. Probablemente porque nunca había sucedido antes.

«Estoy seguro de que solo es porque no tengo sexo desde hace más de un año. No. Dudo que sea el caso», pensé. Había visto muchas mujeres atractivas desde que juré no tener citas y no había tenido ningún problema para controlar mi verga.

Victoria se encogió de hombros.

—Aprender distintos idiomas siempre ha sido algo natural para mí. Yo era esa adolescente que siempre quiso ser animadora, pero terminó como presidenta de la sociedad de honor y se graduó del instituto dos años antes. Básicamente ocurrió lo mismo en la universidad.

Entonces, obviamente era más que inteligente. Me apoyé contra el marco de la puerta y le dije:

—Lo entiendo. Yo también me salté unos cuantos cursos. Tenía una licenciatura para cuando cumplí los dieciocho.

«¿Por qué demonios he tenido que contarle eso?», me pregunté.

Ella volvió la cabeza y me sonrió por primera vez. Y... mi pene se puso aún más duro. En contra de mi buen juicio, empecé a preguntarme si Victoria estaría interesada en una aventura. No tenía que ser una relación, ¿verdad?

—Probablemente podría haberme saltado más —explicó—. Pero a mis padres les preocupaba que yo no tuviera una infancia y una adolescencia normales si me adelantaba demasiado a otros niños de mi edad. Debe haber sido muy difícil para ti avanzar tan rápido. Yo siempre me sentí como un bicho raro porque era un poco más pequeña que mis compañeros.

—Fui a un colegio privado —le dije incómodo.

—Lo sé —dijo mientras empezaba a guardar algunos suministros de una pequeña caja en su escritorio—. A juzgar por tu color de pelo, supongo que eres Cooper Montgomery. Mis hermanos hablan de ti, Hudson y Jax todo el tiempo.

—Soy Cooper. ¿Quiénes son tus hermanos? —Me había perdido por completo.

Ella dejó caer la caja vacía en la papelería.

—Mi apellido es Durand. Mis hermanos ya son voluntarios y patrocinadores financieros de Last Hope. No se alegraron mucho cuando indagué hasta descubrir la verdad. A veces me tratan como si aún fuera una niña.

«¿Victoria? ¿Victoria Durand? No puede ser, joder», pensé. Era imposible que me atrajera tanto...

—No me digas que eres Torie Durand —dije llanamente.

Ella asintió.

—Sí. Supongo que mis hermanos también os hablan de mí.

Vi cualquier oportunidad que pudiera haber tenido de llevarme a esta intrigante mujer a la cama haciendo un remolino en el desagüe.

—Sí. Hablan de ti constantemente.—Me aclaré la garganta. No era un idiota. Realmente necesitaba escapar de aquella situación a toda prisa—. Mira, será mejor que baje y calibre algunos equipos. Ha sido un placer conocerte, Torie. Quizás nos veamos por ahí. —Me volví y me dirigí hacia las escaleras.

—Igualmente, Cooper —dijo lo bastante alto para que la oyera.

Gemí una vez que bajé las escaleras. ¿La primera mujer que me atraía en mucho tiempo tenía que ser Torie Durand? Sus hermanos no solo hablaban de ella; adoraban a su hermana pequeña. Si le tocaba un pelo a Torie, los hermanos Durand me cortarían las pelotas y me embucharían con ellas hasta que me atragantara. Todos éramos amigos y en realidad no les tenía miedo, aunque sabía lo protectores que eran con Torie. Pero respetaba lo que se sentían por su hermana pequeña, ya que yo sentía lo mismo por Riley.

Como no estaba buscando una relación, de ninguna manera pensaba jugar con la hermana pequeña de los chicos a los que llamaba mis amigos. Me gustara o no, Torie Durand estaba y siempre estaría completamente vedada.

Cuando me puse a trabajar, intenté no pensar en por qué eso me molestaba más de lo que debería.



Epilogo

Harlow

Dos meses después...

—**F**eliz día de San Valentín, amor —le dije a Jax con una sonrisa mientras le entregaba un trozo de tarta helada que le había comprado aquel día temprano.

Él ya me había dado el mejor día de San Valentín que jamás había tenido. Jax me había invitado a cenar a un restaurante increíble en el centro. Después de llegar a casa, intercambiamos regalos antes de llevar a los perros a la playa a dar un paseo nocturno. Había sacado la tarta helada sorpresa hacía unos minutos. Jax tomó el cuenco grande de mis manos y observó mientras yo colocaba dos pequeños platos de papel en el suelo.

—Ahora nos están malcriando a los tres —dijo Jax felizmente mientras veía a Molly y Tango devorar los diminutos trozos de tarta que yo les había dado, excepto la parte de chocolate.

—Todos os lo merecéis —le dije mientras me dejaba caer junto a él en el sofá.

—¿Tú no vas a comer? —preguntó Jax.

Recogí su cuchara, tomé un bocado y luego le devolví el cubierto.

—Sigo llena de la cena, pero está riquísima.

Él se inclinó hacia adelante, me besó y lamió una pequeña mancha de chocolate de la comisura de mis labios.

—Deliciosa —convino en un tono grave y sugerente que puso todas y cada una de mis hormonas femeninas firmes.

Esa era la voz de Jax que decía «quiero joderte ahora mismo» y, Dios, cómo me hacía pensar en desnudarlo en cuestión de segundos ese barítono *sexy*. Lo usaba muy, muy a menudo, para mi deleite. No iba a quejarme de que el deseo de Jax por mí solo pareciera volverse más intenso a medida que pasaba el tiempo. Nuestro amor se hacía más profundo y nuestro vínculo más fuerte cada día.

¿De vez en cuando teníamos desavenencias? Por supuesto que las teníamos, pero incluso esas riñas nos enseñaban cosas del otro. Jax había aprendido lo prepotente que podía ser hasta que yo lo hacía retroceder. Y yo había aprendido qué cosas podía dejar pasar porque lo amaba y sabía que todo lo que decía y hacía era por su preocupación por mi bienestar.

Ninguno de los dos peleaba sucio ni con crueldad, y esas peleas nunca duraban mucho. Simplemente nos respetábamos demasiado para que eso ocurriera. Además, dado que el sexo de

reconciliación era increíble, por lo general estábamos ansiosos por llegar a una resolución.

Jax hacía hincapié en encontrar nuevas experiencias para que ambos las viviéramos juntos con la mayor frecuencia posible, pero en su mayor parte, estábamos felices de simplemente estar juntos. Después de un largo día de trabajo, no había nada que me hiciera más feliz que pasar el rato con Jax y los perros.

Finalmente había dejado mi apartamento, lo cual hizo a Jax increíblemente feliz. Me había dicho que desde ese momento supo que yo estaba allí para quedarme. ¿En serio? ¿Como si realmente planeara ir a ningún otro sitio? Si hubiera sabido que lo complacería tanto, habría abandonado mi apartamento de inmediato. Nunca había tenido dudas. Simplemente me había llevado tiempo sacar todo de mi apartamento porque había estado muy ocupada en el trabajo. Ya no podía imaginar mi vida sin Jax y ni siquiera era un supuesto que quisiera contemplar.

—Significa mucho que te complicaras la vida solo para conseguirme una tarta helada —dijo Jax con voz grave.

Me acurruqué junto a Jax y él me rodeó con el brazo antes de reanudar la demolición del enorme pedazo de tarta. Significaba mucho para mí que él nunca diera por sentado nada de lo que hacía.

—Haría cualquier cosa para ponerte una sonrisa en la cara, guapo —dije sinceramente—. No quiero ser la única mimada en esta relación.

Jax removía cielo y tierra para hacerme feliz y yo sabía exactamente por qué lo hacía. A mí también me encantaba ver su sonrisa y escuchar su risa, y me desviviría encantada un millón de veces por cualquiera de esas cosas.

Me ofreció otro bocado de su postre y yo negué con la cabeza, así que Jax se lo terminó y dejó el cuenco en la mesa de café.

—Tengo una cosa más para ti, pero no es exactamente un regalo de San Valentín —me dijo mientras buscaba en el bolsillo de sus *jeans*.

—Prometiste no más viajes sorpresa durante una temporada después del Año Nuevo en la ciudad de Nueva York —le recordé.

Había sido un viaje mágico, espectacular, y la primera vez que volaba en el avión privado de Jax. Pero tenía varios proyectos importantes en proceso en Montgomery ahora mismo, así que le pedí que demorase un poco los planes espontáneos que me alejarían del trabajo hasta que estuvieran terminados.

—No es un viaje —dijo, sonando un poco divertido.

De acuerdo, ahora sentía curiosidad. Como había especificado que no era un regalo de San Valentín, podría ser cualquier cosa. Jax Montgomery no tenía idea de cómo dar sorpresas de ninguna manera que no fuera a lo grande. Bueno, siempre eran inmensas para mí, en cualquier caso. Para él, quizás no tanto.

Alcé la mirada hacia él.

—¿Qué es? Por favor, dime que no es otro deportivo. Te has quedado sin plazas de garaje, amigo.

Eso no era una exageración, ya que las diez estaban ocupadas. La última plaza disponible ahora albergaba mi regalo de Navidad de Jax: un nuevo Porsche 911 Turbo S Cabriolet. Como ya he dicho, él no tenía ni idea de cómo hacer algo a pequeña escala y descubrí que eso era especialmente cierto en lo que a regalos de Navidad se refiere.

Decididamente, mi nuevo vehículo podía pasar de cero a sesenta en menos de tres segundos. Sin embargo, lo había conducido principalmente como una viejecita durante el primer mes o dos

porque estaba aterrorizada de arañar el hermoso exterior rojo. Ahora empezaba a relajarme un poco con él y estaba empezando a disfrutar realmente conduciéndolo.

En general, me había acostumbrado a los extravagantes regalos de Jax, pero esperaba tener un buen descanso para recuperarme del impacto del Porsche. Me mataría ver la decepción en su cara si no aceptaba uno de sus regalos, pero ese me había puesto a prueba poderosamente.

Jax me sonrió.

—No es la llave de otro coche.

«¡Menos mal!».

Acepté la pequeña caja con un suspiro de alivio. Le había pedido a Jax si podíamos intercambiar regalos pequeños por San Valentín, y él estuvo de acuerdo. Técnicamente, se había ceñido a su promesa, pero como no había especificado cuántos regalos pequeños podíamos hacernos el uno al otro, había recibido una cantidad excesiva de obsequios antes.

Suspiré. Algún día le enseñaría por fin a ese hombre que solo tenerlo era más que suficiente. Toqué la pequeña caja de terciopelo rojo.

—¿Quieres que la abra?

Normalmente, los regalos de Jax venían envueltos en papel de regalo, pero esta caja en particular, no. Lo miré con curiosidad mientras él tragaba saliva visiblemente y luego asentía.

—Ábrela.

Sonreí y encontré con la uña el cierre de la caja que abrió la tapa al presionarlo. Una vez que se reveló el contenido, solté un grito ahogado cuando Jax se deslizó al suelo junto a mí y tomó mi mano.

La mano con la que sostenía la caja estaba temblando cuando mis ojos se encontraron con la mirada solemne y resuelta de Jax.

—Tal vez sea demasiado pronto —dijo con voz ronca—. Pero sé lo que quiero. Lo sé desde hace mucho tiempo. Te quiero. Eres la mujer para mí, la mujer de mi vida. Ya no tendría ni la más remota idea de cómo vivir sin ti, porque formas parte de mí y soy mejor hombre cada día por eso. Cástate conmigo, Harlow, y me sentiré como el cabrón más afortunado del mundo durante el resto de mi vida.

A medida que decía esas palabras, mi corazón se había derretido en un charco a mis pies. Lágrimas de alegría corrían por mis mejillas y ni siquiera traté de contenerlas. No esperaba aquello, pero ¿había pensado aunque fuera por un segundo que me negaría?

Jaxton Montgomery era mi alma gemela y tampoco habría nunca otro hombre con el que quisiera estar. Él también era el hombre de mi vida.

Miré el hermoso anillo en mi mano. Como todo lo demás que hacía Jax, lo había hecho a lo grande, y la brillante piedra central del anillo de diamantes era perfecta. Cómo se las había arreglado para poner tantos quilates en un anillo y no hacer que pareciera de mal gusto era incomprensible para mí. Era exactamente lo que yo habría elegido, y me encantó.

Puse mi mano en su nuca y enredé mis dedos en sus cortos mechones mientras lo atraía hacia mí.

—¿De verdad creías que te diría que no? Te quiero, Jax Montgomery, y tú también lo eres todo para mí. Así que, sí, sí, sí, me casaré contigo —murmuré justo antes de poner mis labios sobre los suyos.

Por una vez, me dejó controlar por completo el abrazo. De hecho, apenas se movió. Me aparté después del tierno beso y apoyé la frente contra la suya.

—¿Estás bien? —pregunté en voz baja.

—Creo que sigo en estado de *shock* —respondió con voz grave.

—¿De verdad creías que diría que no?

Él negó con la cabeza ligeramente.

—Sé que sientes lo mismo que yo, pero supongo que no estaba preparado para lo bien que me sentó escucharte decir que sí.

Se me encogió el corazón en el pecho al apartarme un poco para secarme las lágrimas de la cara.

—Probablemente tan bien como me sentó a mí oírte pedirme que me casara contigo —dije sin aliento. Había momentos en que casi tenía que pellizcarme para creer realmente que era al amor de la vida de Jax Montgomery—. Podrías haber tenido a prácticamente cualquier mujer del mundo —le dije—. Pero te enamoraste de mí. A veces aún me cuesta creerlo. Nunca pienses que no me siento como la mujer más afortunada del mundo, Jax, porque lo hago. No porque seas obscenamente rico, sorprendentemente guapo ni porque tengas un apellido famoso. Me siento afortunada porque un hombre con un corazón tan grande como el tuyo me ame de verdad. ¿Cómo podría no sentirme bendecida por tener a un hombre que antepondría mis necesidades a las suyas encantado, y que lo ha demostrado más de una vez?

Jax secó una lágrima de mi cara con su pulgar.

—Oye, no llores, cariño. Tú has hecho y harías lo mismo por mí. Creo que de eso se trata el amor verdadero. ¿Te gusta el anillo?

—Es perfecto —dije con voz temblorosa mientras él tomaba la caja de mi mano y extraía el anillo—. ¿Cómo sabes siempre exactamente lo que me gustaría?

Él se encogió de hombros, pero seguía sonriendo cuando me puso el anillo en el dedo.

—Te conozco, Harlow. No podía ser ostentoso y tenía que mantener el diseño clásico. De hecho, lo encargué a medida, pero podemos hacer los cambios que quieras.

—No cambiaría nada. Es deslumbrante —le dije con franqueza mientras extendía la mano para admirar el precioso anillo.

—Como su portadora —dijo mientras se movía hacia el sofá y me sentaba en su regazo.

Me senté a horcajadas sobre él y miré su hermoso rostro.

—Me quitas el aliento cada vez que te miro —le dije mientras nos sonreíamos el uno al otro como imbéciles—. Eres el hombre más bonito que he visto en mi vida.

No era solo el cuerpo perfecto de Jax o su hermoso rostro lo que me conmovía. Era la manera en que veía su alma en sus ojos cada vez que me miraba.

Jax me dedicó un ceño burlón.

—Espero que también veas un poco del semental que puede hacer que te vengas hasta suplicar piedad.

Me eché a reír mientras me abrazaba a su cuello.

—Sabes que lo hago. ¿Preferirías que te llamara mi bonito semental? —pregunté.

—Cariño, puedes llamarme lo que tú quieras ahora que sé que te vas a casar conmigo —respondió.

—Sabes que tendremos que esperar hasta que Hudson y Taylor se casen, ¿verdad? —reflexioné—. Quiero dedicar mi tiempo a su boda primero sin que me distraiga la mía.

—Lo sé. Yo también lo quiero para Hudson. ¿El día de San Valentín el año que viene? —preguntó esperanzado.

Yo asentí despacio.

—Creo que sería increíblemente romántico.

—Seamos realistas —dijo Jax—. Tu madre probablemente ya lo tiene casi todo planeado. Ya ha dejado perfectamente claro que espera uno o dos nietos.

Yo gemí.

—Es bastante transparente con ese tema.

Jax enredó una mano en mi pelo y atrajo mi cabeza hacia abajo suavemente.

—En realidad, no me importa, Harlow —dijo con voz ronca—. Un niño o dos serían un gran extra, pero yo ya tengo todo lo que quiero ahora mismo.

El corazón me latía desbocado cuando Jax acercó mi boca a la suya y me dio un beso arrebatador que me dejó jadeando por más.

—Me gustaría tener un niño o dos algún día. Te quiero, Jax —dije sin aliento una vez que liberó mi boca.

Me agarró el trasero y tiró de mí contra su enorme erección.

—Cariño, ya sabes lo que pasa cuando dices eso. Me vuelve loco —gruñó.

A veces, cualquier cosa que decía se la ponía dura, pero no iba a quejarme de eso.

—He comprado un conjuntito *sexy* de San Valentín para esta noche —le susurré al oído.

Sin levantar sus manos de mi trasero, se puso en pie y yo lo envolví con las piernas de inmediato para mantener el equilibrio.

—Más tarde —dijo con voz grave—. Cualquier cosa que te pongas ahora mismo te la quitaré antes de poder echarle un buen vistazo siquiera. No tienes que seducirme, Harlow. No importa lo que lleves ni si decidiste o no arreglarte el peinado o maquillarte. Siempre me pareces la mujer más guapa y *sexy* del planeta.

Apoyé la cabeza en su hombro y enredé una mano en su cabello mientras él caminaba hacia nuestra habitación. Cuando Jax decía cosas así, sentía que mi corazón iba a estallar. Sabía que lo que decía realmente era que siempre estaría bien ser simplemente yo. Me quería donde estuviera, como estuviera, sin hacer preguntas.

—Yo siento lo mismo —musité.

Bien sabía Dios que aceptaría a aquel hombre de cualquier manera que pudiera tenerlo. Dejé escapar un chillido divertido cuando él me arrojó sobre la cama y se tumbó sobre mí. Suspiré cuando enterró sus manos en mi pelo y gruñó:

—¡Dios! Te quiero, Harlow.

Cuando caí en su exquisita mirada de ojos verdes, le devolví sus palabras, consciente de que ninguno de nosotros se hartaría de oírlas.

—Bésame —susurré, deseándolo como sabía que siempre lo haría.

Cuando lo hizo, todo estaba bien en mi mundo. Me sentía viva. Me sentía deseada. Me sentía libre. Me sentía amada.

Me había perdido durante una temporada, pero Jax Montgomery me había encontrado y me había mostrado exactamente cómo era amar y ser amada de verdad. Había recibido una segunda oportunidad cuando salí con vida de ese campamento rebelde. De alguna manera, también había tenido la suerte de encontrar la auténtica felicidad después de la desesperación más absoluta.

Como había experimentado ambos extremos, tenía la completa certeza de que nunca dejaría de valorar exactamente lo que tenía ahora mismo durante el resto de mi vida.

~FIN~

Visita mi sitio de Internet:

<http://www.authorjsscott.com>

<http://www.facebook.com/authorjsscott>

<https://www.facebook.com/JS-Scott-Hola-844421068947883/>

Me puedes escribir a:

jsscott_author@hotmail.com

También puedes mandar un Tweet:

[@AuthorJSScott](https://twitter.com/AuthorJSScott)

Twitter Español:

[@JSScott_Hola](https://twitter.com/JSScott_Hola)

Instagram:

<https://www.instagram.com/authorj.s.scott/>

Instagram Español:

<https://www.instagram.com/j.s.scott.hola/>

Goodreads:

https://www.goodreads.com/author/show/2777016.J_S_Scott

Recibe todas las novedades de nuevos lanzamientos, rebajas, sorteos, inscribiéndote a nuestra [hoja informativa](#).

Visita mi página de Amazon España y Estados Unidos, donde podrás conseguir todos mis libros traducidos hasta el momento.

Estados Unidos:

<https://www.amazon.com/J.S.-Scott/e/B007YUACRA>

España:

<https://www.amazon.es/J.S.-Scott/e/B007YUACRA>

Mexico:

<https://www.amazon.com.mx/J.S.-Scott/e/B007YUACRA>

Otros Libros de J. A. Scott

Serie La Obsesión del Multimillonario:

La Obsesión del Multimillonario ~ Simon (Libro 1)

La colección completa en estuche

Mía Por Esta Noche, Mía Por Ahora

Mía Para Siempre, Mía Por Completo

Corazón de Multimillonario ~ Sam (Libro 2)

La Salvación Del Multimillonario ~ Max (Libro 3)

El juego del multimillonario ~ Kade (Libro 4)

La Obsesión del Multimillonario ~ Travis (Libro 5)

Multimillonario Desenmascarado ~ Jason (Libro 6)

Multimillonario Indómito ~ Tate (Libro 7)

Multimillonaria Libre ~ Chloe (Libro 8)

Multimillonario Intrépido ~ Zane (Libro 9)

Multimillonario Desconocido ~ Blake (Libro 10)

Multimillonario Descubierta ~ Marcus (Libro 11)

Multimillonario Rechazado ~ Jett (Libro 12)

Multimillonario Incontestado ~ Carter (Libro 13)

Multimillonario Inalcanzable ~ Mason (Libro 14)

Multimillonario Encubierto ~ Hudson (Libro 15)

Multimillonario Inesperado ~ Jax (Libro 16)

Serie de Los Hermanos Walker:

¡DESAHOGO! ~ Trace (Libro 1)

¡VIVIDOR! ~ Sebastian (Libro 2)

¡DAÑADO! ~ Dane (Libro 3)

Próximamente

Multimillonario Inesperado ~ Jax (Libro 16)